

H o m e n a j e **MARIO ROBERTO SANTUCHO (1936-1976)**

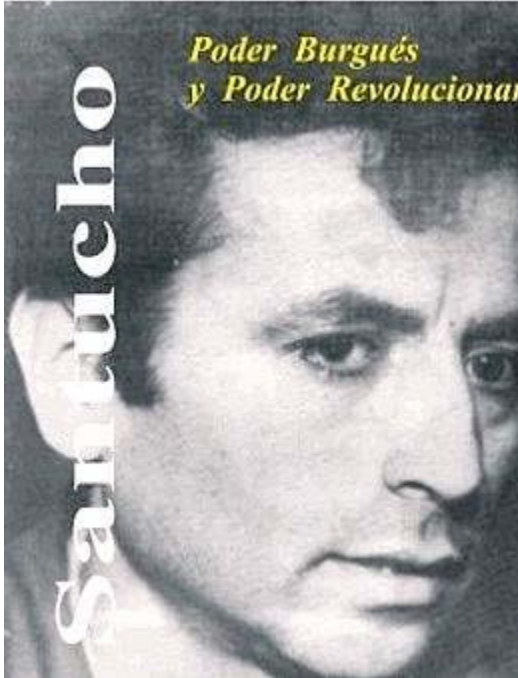
Índice de Documentos de este especial.

- *Síntesis biográfica*
- *Mi último día con Santucho, por Luis Mattini*
- *En memoria de Mario Roberto Santucho, por Carlos Revello*
- *Santucho y la determinación, Luis Mattini*
- *Reportaje a Arnold Kramer (Luis Mattini), Clarín, 1995*
- *Una vida luchando por la revolución socialista*
- *Orígenes de Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)*
- *"Monte Chingolo sólo se explica desde la desesperación política"*
- *"El error del PRT fue continuar la lucha luego de las elecciones de 1973"*
- *"Desde los cerros tucumanos transmite Radio Liberación"*
- Argentinos, ¡A las armas!*
- *Monte Chingolo, 23/12/1975-23/12/2003, discurso de Daniel De Santis*
- *La política armada, por Julio Carreras*
- *Una revisión necesaria, por Julio Carreras*
- *Perspectivas del Frente de Liberación, Mario Roberto Santucho, 1974*
- *Historias de la militancia del PRT-ERP: Benito Jorge Urteaga*
- *Sobre aciertos y errores en la historia del PRT-ERP, Abel Mendoza*

A modo de introducción:

NUESTROS ERRORES: COCINARNOS EN EL PROPIO FUEGO.

Nacimos de lo mejor de este pueblo en el interior del país. Herederos de un pensamiento crítico y vinculado a la realidad nacional y regional. Conformamos coordinadoras con las fuerzas revolucionarias continentales. Fuimos defendidos y reconocidos como vanguardia por nuestro pueblo que nos arrancó de la cárcel al grito de "todos los guerrilleros son nuestros compañeros". Atrapados en la dinámica de la lucha armada, nos fuimos separando de las masas; y aún peor, privamos a las masas de sus mejores hombres a los que sumergimos en el militarismo. A partir del 73 crecimos en la pequeña burguesía y la marginalidad condicionados por la disciplina militar que no se condice con el centralismo democrático ni con la vida proletaria. Contamos frente al pueblo con una historia que nos reivindica: nuestro Secretario General murió combatiendo. Somos los hijos de Santucho. Nos arrepentimos de no haber triunfado. La autocrítica es el paso inicial y necesario para que no cometamos los mismos errores en el camino hacia la revolución. (El Combatiente N° 5, edición digital, enero 2005)



Síntesis biográfica

Hijo del procurador judicial Francisco Rosario Santucho y de la maestra Manuela del Carmen Juárez, nació en la ciudad Santiago del Estero el 12 de agosto de 1936. Don Francisco tuvo diez hijos, siete de los cuales nacieron de sus primeras nupcias con Elmina Isabel Juárez y los tres restantes -el mayor de los cuales era Mario Roberto- del segundo matrimonio con una hermana de la fallecida primera esposa. Desde muy joven, prácticamente en la adolescencia, comenzó a interesarse por las ideas políticas como consecuencia permanente debate en el seno de su familia en un momento trascendente de la vida nacional, como fue la década de los 50. El conflicto ideológico que se generalizaba en el ámbito social ante la evidente caducidad de una forma de producción y de vida -la fase premonopólica del capitalismo-

conducía al cuestionamiento de valores burgueses, generando contradicciones y la búsqueda de nuevas formas de convivencia.

Los cuestionamientos no sólo se referían a lo económico y político, sino que se extendían a lo ideológico. Los cambios que se producían en el mundo al concluir la guerra contra el fascismo, exponían ante los pueblos nuevas y promisoras experiencias al desmoronarse la barrera de ocultamiento y desinformación erigida por el imperialismo.

El enfrentamiento bélico permitió conocer la realidad de la construcción, del socialismo en la URSS, desenmascarando las patrañas que difundían los confabulados en la defensa del ya agotado orden burgués.

En un hogar profundamente católico con sólidas raíces nacionales, nivel económico y prácticas de vida de las capas más populares de la pequeña burguesía del interior, los nuevos vientos encontraron inmediata receptividad, disipando confusiones, unificando puntos de vista aparentemente opuestos y aportando procesos sintetizadores que, repitiéndose en muchos otros casos similares, definen una tendencia digna de un análisis más detenido.

Sus primeras inquietudes de participación se canalizaron a través de su acercamiento al Centro de Estudios e Investigaciones Socio-Económicas de la Provincia de Santiago del Estero y a la revista Dimensión, donde desempeñaba un papel prominente su hermano Francisco René, quien años después como dirigente del PRT, fuera secuestrado y desaparecido en la ciudad de Tucumán durante el gobierno de Isabel Perón (abril de 1975). Ya comenzaba a interesarse por el marxismo aunque todavía desde una posición crítica, que fue matizando en las relaciones con militantes de izquierda e intelectuales que participaron en las actividades culturales que se desarrollaron en esos círculos. En esas circunstancias conoció, entre otros, a Bernardo Canal Feijoo, Rodolfo Khun, Héctor Agosti, Miguel Ángel Asturias,

Hernández Arregui y al intelectual polaco anticomunista Witold Gombrowicz, quienes contribuyeron a fortalecer su aspiración de profundizar el conocimiento de la problemática social y política.

Ya estudiante de Ciencias Económicas en la Universidad de Tucumán, interviene activamente en las luchas universitarias participando en la fundación del MIECE (Movimiento Independiente de Ciencias Económicas) que -surge como alternativa entre el Movimiento Reformista -constituido fundamentalmente por corrientes radicales, comunistas y socialistas- y el Humanismo, que expresaba a sectores católicos y a la derecha conservadora. Su bandera de lucha estaba en el cuestionamiento a las vacilaciones y el abandono de las reivindicaciones del estudiantado del Movimiento Reformista que dirigía el Centro de Estudiantes, absorbido por una estéril polémica principista con el Humanismo. Priorizó la lucha por las reivindicaciones principales del conjunto, interesados fundamentalmente en encontrar mejores condiciones para avanzar en sus estudios, y el apoyo a la Revolución Cubana, aún no definida como, socialista.

El MIECE triunfó en las elecciones de 1959 ganando el Centro de Estudiantes y consagrando a Santucho como delegado estudiantil al Consejo Tripartito. La experiencia se extendió a otras facultades, con distintas denominaciones, alcanzando en varias de ellas importantes éxitos generando el nacimiento de una tendencia distinta a las tradicionales del estudiantado.

Comenzaban ya a definirse muchos de los atributos que caracterizaron su personalidad en las luchas posteriores. Su pasión por el estudio, muchas veces obstaculizado por las exigencias de una intensa militancia, trataba de ser satisfecha con organización y constancia, robándole horas al sueño y hasta utilizando métodos de lectura veloz, no siempre acordes con una necesaria profundización. Una confianza ilimitada en las masas lo dotaba de optimismo y una dinámica contagiosa, lo que le permitió enfrentar ambiciosos objetivos generando energías y despertando fuerzas, muchas veces ignoradas, en los que acompañaban en sus esfuerzos.

A comienzos de 1961, y con la aspiración de llegar a Cuba, viaja en compañía de su esposa Ana María Villarreal a través de varios países de América latina; esa experiencia resulta determinante para su futuro.

En Perú conoce al líder aprista Raúl Haya de la Torre, cuyas ideas influenciaban en el naciente Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP). Sale decepcionado de la entrevista. El propagandizado antimperialismo de Haya de la Torre, en esas circunstancias enmarcado en la "guerra fría" de la potencia imperialista contra el campo socialista, se ha transformado en un mero desarrollismo vergonzante que lo desenmascara ante sus visitantes.

Llega a los EE.UU., participa en debates y da conferencias en algunas universidades, conociendo desde adentro el bastión del capitalismo, palpando las falencias del progresismo de su intelectualidad y las increíbles limitaciones que manifestaban las individualidades más contestatarias al sistema. Hace escala en México donde palpa el descarnado rostro de la inicua explotación a la inmensa mayoría del pueblo, en una democracia capitalista con estabilidad política, presentada por la burguesía como modelo a imitar al resto del continente.

Desembarca en Cuba en un instante decisivo de su Revolución, cuando se proclama el avance hacia el socialismo. El contacto esa realidad, las conversaciones con los líderes fundamentales y el contraste que advierte con todas las que conociera hasta ese momento -incluso la de la Argentina peronista- definen sus aspiraciones revolucionarias y su adaptación de la ideología marxista-leninista. Regresa convencido y, con su característica decisión, impulsa los pasos para su plena integración a la lucha por la revolución argentina.

En su ausencia, -el 9 de julio de 1961, se había fundado formalmente el FRIP como materialización de la concepción americanista antimperialista, con reivindicaciones indigenistas que profesaban algunos de los componentes, fundamentalmente Francisco René.

La opción que enfrentaba en esas circunstancias Mario Roberto, estaba en incorporarse a alguna de las organizaciones que invocaban, el marxismo o trabajar para construir una nueva organización con objetivos definidamente revolucionarios. Se decide por la más arriesgada, por la única que consideraba factible en ese momento a pesar de las enormes dificultades que presentaba.

Visualiza al FRIP como el embrión a desarrollar hacia el objetivo del partido revolucionario. Fue necesario un intenso debate ideológico interno para superar las profundas diferencias existentes entre su proyecto y las convicciones y metas de muchos de sus compañeros. El poder de convicción del ya conocido "Roby", su ya mentada tenacidad y una práctica conjunta con sectores marxistas en Santiago del Estero (PC y PS) en apoyo a la Revolución Cubana, permitieron importantes avances políticos en los principales componentes de la organización, no sin que se produjeran dolorosas deserciones. Particular importancia reviste, en ese paso, la evolución de Francisco René quien, desde su visión filosófica idealista en un complejo proceso de profundo análisis y debate, concluye enrolado en la concepción materialista dialéctica, donde su producción no fue lo rica que era de esperar al ser víctima, justamente en esa etapa, de la represión de la derecha fascista. Se lanza intensamente a la actividad de construcción política de la organización. Por ese entonces, el FRIP se extendió a Tucumán, volcándose Mario Roberto al trabajo entre los obreros azucareros. Participando activamente en las luchas que libraban en defensa de la fuente de trabajo y del nivel salarial, amenazados por el proceso de concentración que impulsaban los grandes ingenios monopólicos de Salta y Jujuy. En la misma época, escribe un análisis marxista, estudiando la estructura económica y de las clases sociales del norte del país, el peso en su economía de la industria azucarera y el importante rol de los trabajadores del ingenio y del surco por su concentración y experiencias de luchas; en él se planteaba la necesidad de la alianza del proletariado azucarero con el campesinado pobre y medio y la importancia de neutralizar a otros sectores medios y pequeño burgueses para aislar a la gran burguesía azucarera. Dicha investigación fue conocida como "Cuatro Tesis sobre el Norte Argentino".

La permanente dedicación al estudio de los clásicos fue complementada con una riquísima práctica social, en la que fue forjándose definitivamente su personalidad, afirmándose sus convicciones y el temple revolucionario que lo erigieron en el símbolo que hoy es.

Al mismo tiempo, su profundo internacionalismo caracterizó toda su militancia. Ya vimos con qué inquietudes conoció la Cuba revolucionaria; también fue un incansable estudioso y propagandizador de los procesos de Vietnam y todo el sudeste asiático, además de la "Revolución de los claveles" en Portugal que "Roby" miraba con particular esperanza. De la misma manera, fue uno de los principales impulsores de la unidad de los revolucionarios del cono sur de nuestro continente, cristalizada en la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) que agrupó al MIR de Chile, el MLN Tupamaros del Uruguay, al ELN de Bolivia y a nuestro Partido. Integra plenamente su militancia y sus luchas con su vida familiar y de relación. No concebía la práctica política aislada y su confianza, seguridad y poder de convicción influenciaron a todos los que lo conocían. Su compañera Ana María fue erigiéndose en un importante dirigente, lo que la convirtió en víctima de la represión, habiendo sido herida de bala en un reparto de alimentos en un barrio obrero y luego detenida dos veces. En la primera fue liberada en la fuga del Buen Pastor en Córdoba y en la segunda oportunidad, luego de la fuga de Rawson, fue asesinada junto con otros 15 revolucionarios en la base naval de Trelew el 12 de agosto de 1972. Del matrimonio nacieron tres hijas: Ana, Marcela y Gabriela, las que compartieron casi todas las vicisitudes de la vida de sus padres.

Fortalecido el FRIP, Santucho se preocupa por establecer relaciones y acercamientos con otras organizaciones marxistas, en la búsqueda de un diálogo que permitiera acercar posiciones y tácticas diferentes. Son conocidos los permanentes esfuerzos que impulsó para generar un debate fecundo con el PCA a quien, pese a las vitales diferencias que mantenía, calificaba como el aliado estratégico en vista a la formación del partido del proletariado.

Los primeros intentos comenzaron antes del nacimiento del PRT, en Santiago del Estero, pero se frustraron por la negativa de los dirigentes comunistas locales a mantener relaciones con trotskistas. Con posterioridad -y sobre todo a partir del desprendimiento de los grupos que seguían a Nahuel Moreno- se produjeron avances, aunque con polémicas poco constructivas por su antagonización. No obstante ello, en base a las relaciones que fue estableciendo Mario Roberto en la cárcel, se logró un buen nivel de discusión, materializado no sólo dentro del penal sino también en la atención desde el exterior, a cargo del responsable político del PC de Trelew, compañero Bel, que luego fuera secuestrado y desaparecido durante el golpe de 1976. Esas relaciones prosiguieron siempre polémicas, pero con pasos constructivos (como la conmemoración conjunta del primer aniversario de la Masacre de Trelew en agosto de 1973) hasta cortarse con la acción militar en el Comando de Sanidad, el 6 de septiembre de 1973.

En el camino del acercamiento a otras corrientes marxistas, participando en las luchas de los trabajadores tucumanos, comienza a establecerse vínculos con militantes de Palabra Obrera, organización de tendencia trotskista que desarrollaba el "entrismo" en el peronismo obrero tucumano. Esas vinculaciones a niveles de base fueron facilitando el acercamiento de ambas organizaciones en la región, donde incluso se participa conjuntamente en una experiencia electoral que permite incorporar a dirigentes obreros a la legislatura de la provincia en 1964. En ese proceso y a pesar de las profundas diferencias que advierte Santucho entre las posiciones de ambas organizaciones impulsa la unificación en la Fundación del PRT

(25 de mayo de 1965) alentado por las grandes coincidencias que encuentra en la vinculación con la base de P.O.

En la lucha interna que inmediateamente se desata en el PRT, Santucho desempeña un rol prominente en el enfrentamiento a las fundamentales posiciones del trotskismo. Su papel en el III, IIV y V Congreso son vitales en las decisiones que se adoptan, rechazando la política del "entrismo", definiendo el tipo de partido como marxista-leninista e impulsando en la práctica la lucha en apoyo a la resistencia de los trabajadores azucareros ante la violencia de la dictadura militar de Onganía. Durante ese período, Mario Roberto es detenido en dos oportunidades. Primeramente en Tucumán donde es trasladado permanentemente en diversas comisarias del interior para prevenir intentos de fuga o de liberación por parte de sus compañeros. Finalmente es alojado en la Penitenciaría de la ciudad de Tucumán, junto con todos los presos pertenecientes al PRT. Mediante un ardid para lo cual, con la ingestión de un medicamento, se provoca los síntomas de un ataque de hepatitis, logra su traslado al Hospital Provincial; allí logra fugarse aprovechando un descuido de la guardia, en un cambio de turno. Viaja inmediatamente a Buenos Aires para participar en el V Congreso que estaba en preparación.

Posteriormente, en agosto de 1971, es nuevamente detenido en la ciudad de Córdoba cuando se aprestaba a viajar junto con otros militantes para apoyar la fuga de sus compañeros de la Penitenciaría de Villa Urquiza de Tucumán, donde estuvo alojado. Inmediateamente trasladado a la prisión de Villa Devoto en Buenos Aires, es mantenido bajo un riguroso control. Poco tiempo después es detenida en Tucumán su compañera Ana María, quedando sus tres hijas bajo la atención de sus abuelos. En la cárcel, Santucho impulsa el estudio la formación política de los varios centenares de militantes de la organización, al mismo tiempo que se esfuerza por mejorar las relaciones políticas con los prisioneros de otras organizaciones populares, especialmente PC, Montoneros, FAR y FAP. Se destacan sus esfuerzo para unificar posiciones -a veces notablemente enfrentadas- entre las diversas tendencias políticas, sobre todo entre el PC y las organizaciones peronistas que desarrollaban la lucha armada. Asimismo, establece sólidos vínculos con destacados militantes políticos y sindicales como Raimundo Ongaro, Armando Jaime, Pujadas y sobre todo Agustín Tosco, con quien mantuvo una fecunda vinculación hasta el final de sus vidas. Traslado a Rawson, penal de máxima seguridad, prepara minuciosamente el plan de la fuga que se efectiviza el 15 de agosto de 1972. En su elaboración, prevee al máximo los diversos detalles de la operación, viéndose precisado a insistir y argumentar reiteradamente, con las dificultades naturales de su prisión, ante la indecisión y la falta de confianza de los que ocupan transitoriamente la Dirección del Partido.

La operación en el penal se consumó a la perfección, lográndose el pleno control interno. Pero la falta de fe y las debilidades de los que comandaban las fuerzas de apoyo exterior generó un serio problema. Al intentar el grupo de vanguardia dominar la última guardia externa, se produjo un breve intercambio de disparos que ocasionó, en la jefatura de operaciones externas, la decisión de retirarse con los vehículos para el traslado de los liberados ante la visión de que habría fracasado el intento interno. Consecuencia de tan nefasto error fue la tardía llegada del segundo contingente de liberados al aeropuerto de Trelew (donde estaba copado y retenido el avión regular de

Austral), su obligada rendición y el ulterior asesinato por fuerzas de la Marina de 16 de los 19 revolucionarios allí encerrados.

Los seis dirigentes principales de las organizaciones participantes -ERP y FAR en la planificación e implementación y Montoneros solamente en la fuga de sus presos- lograron llegar en el avión secuestrado a Chile, donde obtuvieron asilo del gobierno la Unidad Popular de Allende para ser trasladados posteriormente a La Habana. Dichos dirigentes fueron nuestros compañeros Santucho, Domingo Mena y A. Gorriarán Merlo, además de Marcos Osatinsky y Roberto Quieto por FAR y Fernando Vaca Narvaja por Montoneros.

Casi inmediatamente, en noviembre de 1971, retornó al país, poniéndose al frente de la organización que pasaba por una situación crítica a causa de la notable reducción cuantitativa de sus integrantes (gran cantidad de militantes estaban en prisión) y por la debilidad política de la Dirección transitoria. Se impulsa a partir de entonces un proceso de incesante desarrollo y crecimiento de la organización. La situación era sumamente compleja: el abandono por el peronismo de su política nacionalista burguesa y las manifiestas divergencias de las propuestas de las fuerzas populares, no obstante la combativa resistencia de los trabajadores y distintos sectores del pueblo a la política de concentración, van creando las condiciones para el golpe fascista favorecido por la división de las fuerzas políticas y el repliegue de las masas, sin conducción, frente a la agresión del terrorismo de estado.

La instalación del gobierno constitucional de Cámpora inicia una compleja coyuntura en la política del País, en la que la agudeza que adquiere el enfrentamiento social y el acelerado desarrollo del PRT y del ERP imponen un ritmo absorbente a la actividad. La vida de Santucho se liga cada vez más indisolublemente a la lucha partidaria, resultando casi imposible remarcar hechos personales separados de la política del PRT, de sus análisis y de sus propuestas. Participa en todas y cada una de las decisiones fundamentales, correspondiéndole la fundamental cuota en los errores y en la trascendente presencia que manifiesta en la decisiva fase de la vida nacional que transcurre entre 1973 a 1976. Constituye pareja con Liliana Delfino, integrante del CC de la organización y responsable de Propaganda Nacional, que lo acompaña hasta su muerte, circunstancia en la cual es secuestrada y desapareciera por las fuerzas militares que asaltaron su vivienda de Villa Martelli. De esa unión nació Mario Antonio. El PRT caracteriza correctamente las posibilidades del gobierno de Perón desde el punto de vista de los intereses de clase que representaba y del objetivo de contener la lucha de masas, para lo cual se vería precisado a seguir el rumbo antipopular. La justeza de ese análisis y la activa presencia del Partido y del Ejército en la lucha de clases concita la confianza de las capas más politizadas -que comienzan a participar en su lucha- y el respeto del conjunto de las masas.

Al mismo tiempo, desarrolla esfuerzos para el acercamiento con otras organizaciones populares en procura de acuerdos unitarios que permitan coordinar actividades conjuntas. Los pasos en ese sentido resultan poco fructíferos, no solamente por las diferencias de propuestas políticas sino por los profundos desacuerdos en el análisis de la situación, lo que exacerba el tradicional sectarismo en la izquierda argentina. Además de ello, la incomprensión de la etapa democrática la subsistencia le la visión en el PRT, determina la implementación de la táctica de grandes operaciones

militares para fortalecer el enfrentamiento a los avances de la derecha fascista, después de la renuncia de Cámpora.

Las falencias de esa política comienzan a advertirse al poco tiempo y ello induce a Santucho a profundizar el análisis de las propuestas que permitieran la participación de las grandes masas -que comenzaban a desencantarse de las posibilidades del gobierno luego de la muerte de Perón- en el ya generalizado enfrentamiento de las clases. "Poder Burgués y Poder Revolucionario" constituye el producto de esa reflexión y es aprobado en el Comité Central "Antonio del Carmen Fernández" de septiembre de 1974.

Pero ya resulta irreversible la inercia del proceso, no solamente por las dificultades, sino también por la dinámica de cada una de las organizaciones, que limitaba las posibilidades de una modificación táctica. Sin embargo Santucho persistió en sus objetivos de unificación con las fuerzas afines, aún reduciendo la amplitud de las alianzas. Hasta sus últimos momentos, bregó incansablemente por concretar un acuerdo con Montoneros, Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y Partido Comunista Marxista Leninista (La Plata), con el proyecto de la Organización para la Liberación de Argentina (OLA).

En ese esfuerzo fue sorprendido por el ataque militar a su vivienda, donde en esa circunstancia se encontraba junto a Liliaria Delfino, Domingo Mena, su compañera Ana María Lancillotto de Mena y Benito Urteaga. Fiel a sus convicciones y manteniendo la conducta de toda su vida, no obstante la inferioridad numérica y de armamento, junto con Urteaga enfrentó el ataque militar. Domingo Mena, Liliana Delfino y Ana María Lancillotto fueron secuestrados. Era el día 19 de julio de 1976.

Fuente: <http://www.prt.5u.com>

Mi último día con Santucho

Luis Mattini

El 18 de julio de 1976 –un domingo que precedió a lo que sería el nefasto lunes 19– estábamos reunidos el resto del Buró Político del PRT, en el departamento del Gringo Mena, en un cuarto piso de la calle Venezuela, en Villa Martelli, frente al cruce del Acceso Norte con la Avenida General Paz: Mario Roberto Santucho, Domingo Mena, Benito Urteaga y yo.

Santucho se despedía.

Al día siguiente, después de la reunión de constitución de la OLA (Organización para la Liberación de Argentina, el muy original nombre que propuso Firmenich para la unidad entre PRT, Montoneros y Poder Obrero), saldría para La Habana. Ya le habían hecho algunos retoques para enmascarar su rostro, enrulado un tanto el pelo y con algún matizador que suavizaba su tono renegrido.



Pasajes y pasaportes, todo listo. Saldría más o menos a las cinco de la tarde junto con Liliana. Los esperaba un intrincado itinerario hasta llegar a Cuba. Se instalaría en La Habana más o menos un par de años y cada dos meses viajaría uno de nosotros para mantener el vínculo directo con el Buró Político. Benito Urteaga sería el titular interino del organismo durante su ausencia. Santucho no iría, precisamente, de descanso. En Cuba establecería un plan de actividades que abarcaba todo el globo terrestre, principalmente estrechando vínculos con el campo socialista y el tercer mundo. La misión fundamental era conseguir entrenamiento a nivel de oficiales para un centenar de cuadros del PRT-ERP

Aunque me resulte extraño ahora, al recordarlo, el ambiente en esa despedida era de gran optimismo. Creíamos que habíamos pasado lo peor, que habíamos aprendido mucho con los severos golpes recibidos. Entendíamos que la nueva política del PRT de repliegue hacia el movimiento de masas, para consolidarse y estar en condiciones de dirigir la próxima ofensiva del movimiento popular, implicaba una enorme maduración política.

Ese domingo transcurría entre reunión formal del organismo y charlas informales entre amigos. Una picada, algunos brindis, recomendaciones y más recomendaciones de Roby. Ante todo cuidar, la unidad del partido, el funcionamiento aceitado de sus organismos, la regularidad de la prensa, el incremento de la penetración en el movimiento obrero y la dosificación de las operaciones armadas –en hostigamiento permanente a la dictadura–, pero sin arriesgar grandes fuerzas hasta tanto no empezara el nuevo auge de masas calculado en un par de años.

.....

El crepúsculo está cayendo.

Desde la semipenumbra de este cuarto piso, vemos el tránsito de la Panamericana, mientras mantenemos la que será –y lo ignoramos– la última conversación de este grupo.

El Gringo Menna ha salido, como siempre, como un ventarrón. Benito prepara sus cosas canturreando tangos de la Rinaldi por lo bajo. Roby y yo quedamos hablando de su misión en La Habana, de Fidel, de Ochoa y de Piñeyro, de cómo tratar con cada uno de estos hombres claves en Cuba. Discutimos también la composición del Buró Político. Yo sostengo que el mejor cuadro para cubrir la vacante es Eduardo Merbilhá (quien funciona como adscrito, sin ser miembro pleno). Roby insiste con Julio Oropel, un obrero de Córdoba, para mantener "el peso de clase", que se ha debilitado mucho con las caídas.

.....

Yo estaba participando –y lo ignoraba en ese momento!– de la última conversación con Roby, el Comandante, el hombre a quien apenas seis años atrás había escuchado, por primera vez y enmascarado, en un departamento del Barrio Norte. "... Julio Oropel", "es importante el peso de clase, Luisito..." Palabras más, palabras menos –hasta donde me es fiel la memoria–, me revisitan cada tanto, al trasluz de ese crepúsculo final de Villa Martelli.)

Por la noche Benito y yo nos retiramos, conviniendo en que nos encontraríamos al

día siguiente, después del mediodía, cuando se suponía terminada la entrevista de Santucho con Firmenich. Un encuentro breve, tan sólo para informarnos del resultado de la reunión y darle a Roby el abrazo de despedida.

En el departamento quedaron Santucho, Liliana, Mena, su compañera Ani y el pequeño Ramiro, hijo de Mena. Un piso más abajo vivía Eduardo Merbilhá con su mujer y sus hijos.

En la casa no había guardia y no más armas que una pistola Browning de alza y mira especial, que los cubanos le habían regalado a Roby, las Browning comunes, que utilizábamos cada uno para autodefensa, y un pesado Magnum, orgullo del Gringo Mena, que manejaba a dos manos.

Al día siguiente, 19 de julio de 1976, Santucho no salió de la casa como estaba previsto porque la reunión con Firmenich abortó. Enrique Gelhter, secretario de Santucho, fue a la cita previa con el delegado de los Montoneros y no apareció nadie. Esas cosas solían suceder y no causó demasiada alarma.

A mediamañana, según parece, habría regresado Benito Urteaga con su pequeño hijo. Mientras tanto, los dueños de casa, el Gringo y Ani, continuaban con citas y otras actividades. En uno de esos encuentros habría sido detenido Mena, en la estación Lisandro de la Torre, muy cerca de allí.

Entre las dos y la tres de la tarde de ese día, salía yo de una de las casas de recambio para el Buró Político ubicada en Martínez. Iba acompañado por Guillermo, con intención de dejarlo en la Panamericana y dirigirme a la casa.

Me detuve en una estación de servicio y llamé al departamento de Mena dando mi santo y seña, para activar la señal de peligro, es decir la medida de precaución que tomábamos siempre antes de ir a una casa. En este caso era el teléfono y la palabra "Flores".

—Hola, habla Flores.

Del otro lado de la línea, una voz desconocida y muy suelta de cuerpo me respondió más o menos así:

—¿Flores? ¿Qué dice, Flores, cómo anda? Lo estamos esperando.

Por una de esas jugarretas de la mente, pensé que los teléfonos se habían ligado. Insistí un minuto más y después colgué porque teníamos la información de que la Policía Federal podía llegar a cualquier teléfono en menos de diez minutos.

De inmediato instruí a Guillermo que suspendiera toda actividad y se concentrara a la espera de órdenes, y me dirigí a cambiar de central telefónica para volver a llamar. Al acercarme a la Avda. General Paz por la Panamericana, miré hacia la ventana del cuarto piso y la vi totalmente abierta, con una luz encendida. No necesitaba más. Pero, de todos modos, busqué otro teléfono en el barrio de Saavedra.

—Hola, habla Don Luis.

Y otra voz, también desconocida, me respondió. La catástrofe se confirmó.

Después supimos que una patrulla del Ejército, al mando del Capitán Leonetti, había asaltado el departamento y que en el tiroteo murieron el propio capitán y cayeron heridos de muerte Benito Urteaga y Mario Roberto Santucho. Liliana Delfino, Domingo Mena y Liliana Lanciloto, su compañera, integran la larga lista de detenidos-desaparecidos. En otro extremo de la región, por la tarde, era secuestrado Enrique Gelther, también destinado a la nefasta lista.

Se me ha preguntado muchas veces que sentí en ese momento. No me es posible

responder. Mis sentimientos quedaron anulados, escondidos por la urgencia de la acción inmediata. Fue como si la artillería enemiga hubiera hecho blanco en el Estado Mayor y las trincheras hubieran cedido.

Asumí el mando, automáticamente, y me dediqué a cerrar las brechas.

Yo era un cerebro que pensaba y un cuerpo que actuaba.

La sensación de que el enemigo había llegado tarde es el único sentimiento que registro de aquellos días subsiguientes, reorganizando la dirección con Eduardo Merbilhá y otros compañeros. Así lo escribí, incluso, en el primer editorial de nuestro periódico El Combatiente referido a los hechos: "El enemigo llegó tarde con su golpe mortífero porque el Comandante Santucho había logrado formar un cuerpo colectivo que era su herencia ...". (Cito de memoria)

Sé que hoy pueden sonar grandilocuentes o patéticas estas palabras, pero entonces eran la expresión de un legítimo sentimiento consciente.

Y, si nos salimos de la visión lineal de "victoria" o "derrota" –más aun, "éxito" o "fracaso", o de otros posibles desenlaces–, no me equivocaba. Todos los demás dirigentes, y yo mismo, seguíamos siendo –como he dicho en otra parte– hombres y mujeres con mayores o menores talentos. Santucho seguía siendo diferente. Desde luego, también como él, habíamos aprendido mucho y acumulado experiencia, y así la distancia con Roby se había ido diluyendo en un espíritu colectivo que lo excedía y que trascendió la época.

Se ha dicho más de una vez que la ascendencia de Roby estaba dada porque él era la síntesis de la conciencia colectiva del PRT por encima de la diversidad de sus componentes.

Sin embargo, creo que –aun siendo lo anteriormente dicho parte de la verdad– es al menos insuficiente hablar sólo de "conciencia".

Porque Mario Roberto Santucho –el sucesor del Che en Argentina–, más que la conciencia, era la encarnación del deseo, la pasión colectiva inconsciente que, por medio de una práctica peculiar –en este caso y por las circunstancias, la lucha armada– pugnaba por transformarse en pensamiento consciente, en forma de conciencia social que demanda a cada generación ser fiel a su época.



En memoria de Mario Roberto Santucho **Carlos Revello / RODELU**

Las generaciones de precursores del movimiento revolucionario en América Latina presentan – para los historiadores- ciertos problemas. Era tal la presión por el cambio social y el ritmo que la situación política demandaba que los dirigentes y las ideas se renovaban unos y otras. Cambios que, en tiempos pacíficos, llevan generaciones enteras. La solución de problemas teóricos y prácticos, la respuesta a las tácticas del enemigo, el afinamiento de las respuestas nacionales a los problemas del cambio, están en la base de todas estas mutaciones.

La teoría de que las revoluciones eran exportadas se demuestra completamente falsa. Si los partidos comunistas hubieran estado a la altura de las circunstancias y no en un seguidismo estéril y mecánico la historia hubiera sido bien otra. Que las revoluciones son las locomotoras de la historia se aplica perfectamente en el caso latinoamericano.

Mario Roberto Santucho es uno de esos precursores en la Argentina, pero su acción y su obra lo trasciende y tiene importancia y referencia para toda América Latina. Nació el 12 de agosto de 1936, murió, en combate, el 19 de julio de 1976. Tenía 40 años de edad. Hasta el día de hoy una parte inmensa de la documentación sobre su vida está oculta. De la misma manera sus restos físicos no tienen sepultura legal y sólo se sabe que los paladines de la democracia, los hombres del uniforme, los supuestos caballeros honorables, no se conformaron con la muerte de un adversario sino que se ensañaron con los restos físicos, como los cobardes sin honor que siempre han sido. Reclaman aún sus hijos los restos.

El silencio oficial –la terca voluntad de los oficiales superiores, todos con escuela de Estado Mayor- les responde.

¿Qué es lo que motiva estos odios, tanta irracionalidad, la absoluta incapacidad de los mandos superiores de actuar profesionalmente? –El odio de clase.

Los mismos militares que son capaces de rendirse como lo hicieron en las Malvinas o de tomar prisioneros con respeto a las normas de la guerra, son capaces de la caballerosidad con los extranjeros (que antes fueron amos), pero incapaces del más mínimo respeto con sus compatriotas que los enfrentan con las armas en la mano.

La caballerosidad, en nuestras guerras civiles, siempre ha estado por el lado de los insurrectos, los otros, los hombres del entorchado, se han comportado siempre como bestias. Y como bestias que se olvidaron de los manuales y de las convenciones deberán ser juzgados cuando el momento llegue. Por criminales de guerra.

¿Hemos reflexionado alguna vez sobre ese aparente comportamiento mecánico?

Cómo era posible que los civiles en armas, que aprendieron sus rudimentos militares en los ejércitos, de su breve pasada por ellos, tomaran el espíritu de la caballerosidad y del respeto al enemigo vencido? ¿Cómo es posible que los militares de escuela, lo olvidaran? Hay algo que tiene que ver con la esencia humana, que perdura más entre los civiles y que es más fuerte que el odio hacia el enemigo. Que sabe distinguir entre adversario vencido y sus derechos humanos.

Todo militante, todo hombre o mujer honesto, dispuesto a impulsar un cambio social, por una sociedad más humana y más justa, deberá tener presente este antecedente que nos viene desde los mismos albores de nuestra historia. "No escatime sangre de gauchos –decía epistolariamente Sarmiento- es lo único que tienen de humano". Y aquellos pensamientos atroces, bestiales, fueron formulados como teoría a una práctica que viene desde antes de 1811. Son el acerbo de la denominada historiografía liberal argentina, lo que algunos denominan "El Eje, Mayo-Caseros". Practicaron –todos estos "civilizadores" los Pueyrredones, los Soler, los García, los Alvear, Lavalle, Mitre, el gacetillero Sarmiento y muchos otros que vinieron después- como método constante el asesinato de sus enemigos, la violación de sus mujeres, la violencia contra las familias (ni la madre de Quiroga se salvó de que la pasearan en cadenas, como una fiera). Y esa tradición se cultiva en las escuelas militares, en los cursos, en los Estados Mayores. Videla y toda la patota de atorrantes de uniforme han mamado en esa escuela. Los poquitos oficiales que reconocen estas

vergüenzas deben saber que son sus propios compañeros de promoción las bestias y que cualquier regeneración pasa por reconocer los hechos, condenar moralmente los excesos y someter los individuos a la justicia por los previstos penales en los que han incurrido. Y debería ser agravante, la circunstancia, de que los delitos los practicaran con sus propios compatriotas.

Y en cambio, cuánta nobleza en los caudillos populares, los "bárbaros", empezando por el primero de todos ellos, nuestro oriental: Don José Gervasio Artigas!!! De ellos viene el "Clemencia para los vencidos" de lo que se olvidaron en la Banda Oriental, los denominados Tenientes de Artigas, esa liga miserable de masones, que la juega a distribuir análisis entre la izquierda, a ver si "cazan", cuando los cambios llegan. El revisionismo histórico, que en el Río de la Plata tiene a Luis Alberto de Herrera como precursor reconocido por todos, se ha encargado muy mucho de levantar a aquellos héroes que luchaban defendiendo las provincias, sus producciones, el trabajo humano que en ellas se generaba y la sociedad civil a la que la actividad económica daba lugar. Los liberales de entonces, eran los neo-liberales de ahora. La misma raza maldita del sometimiento y del vasallaje. Absolutamente los mismos cipayos al servicio entonces de Inglaterra, hoy de los Estados Unidos y mañana de cualquier extranjero.

Mario Roberto Santucho viene, en la Argentina, desde ese mismo interior. Donde entre el pueblo, al lado de la historia oficial que se enseña en los manuales escolares, vive en la memoria popular la otra historia, la que oficialmente no se reconoce nunca. La que es tabú, herejía y está proscrita. El indigenismo es parte de ese caudal y a él estuvo ligado Santucho en sus primeros años. Pero también el radicalismo. Cualquier análisis del origen político familiar de los principales jefes y responsables de lo que después será el PRT-ERP lo muestra.

¿Y lo moderno, lo que produce la sociedad industrial? –También está presente en el pensamiento socialista del cual el trotsquismo es una parte. Pero atención: el trotsquismo de la lucha y de la resistencia, no el trotsquismo del aparatismo, de la paja teórica y de los caudillejos y maniobreros con pretensiones de Gran Bonete. El del "vasco" Bengochea, el de Luis Pujal, el de Pedro Bonet, el de Lionel MacDonald, el de Clarisa Lea Place, el de Eduardo Raul Merbilhaá, porque en el Río de la Plata no somos tantos que no nos conozcamos bien. Ni las palabras de homenaje nos brotan de las circunstancias. Son más bien gritos que nos vienen del corazón (el "soronca" como decimos los orientales).

Santucho, por méritos propios, fue el artífice principal de aquella organización política. Y en los meses previos a su muerte, la figura más importante entre los jefes revolucionarios argentinos.

¿Como medir, la vocación revolucionaria que sembraba entre los militantes de su organización? -No la medirán nunca las palabras –ni las nuestras ni las de otros- las mide el enemigo. Para los militantes del PRT-ERP había solamente exterminio. El enemigo sabía perfectamente bien que eran completamente irrecuperables, que habían atado su vida completamente a la revolución socialista en la Argentina. Era el mayor compromiso de todos aquellos: los que murieron y los que –por azar- salvaron sus vidas.

Mucho más habría para decir de este precursor, de este combatiente, de este jefe

destacado. Está el tema de la unidad con las otras corrientes del movimiento popular, la creación de la JCR, los militantes chilenos y uruguayos que cayeron en la Compañía del Monte, el tema del paralelo con Raul Sendic. Inclusive el tema de la desviación militarista final, que en más de un aspecto es paradójico y que exige un análisis.

Terminemos sin embargo estas notas recordatorias con las palabras de un adversario, del general Fausto González, publicadas en el libro de María Seoane "Todo o nada".

"Santucho era uno de los enemigos más notorios, más representativos, más tenaces. En cómo terminó esa historia se pueden ver otros elementos: los dirigentes montoneros en su mayoría escaparon del país. Los del ERP murieron combatiendo. Esto, marca dos filosofías diferentes: en cuanto Montoneros ve que ha fracasado su intento busca una salida hacia el exterior. Hay gente del ERP que también salió del país, pero Santucho muere acá, en su ley. Su obsesión no le permitía ver que todo estaba perdido. Eso sí, era un producto de esta sociedad. Virtuosos o equivocados, todos ellos fueron un producto de la Argentina, como Rosas, Urquiza, Sarmiento. A la larga, dentro de muchos años, Santucho será entendido como un producto del país como lo fue Alejandro Lanusse. A lo mejor, fue mucho más representativo de la sociedad argentina Santucho que el Che Guevara. Más aferrado a su tierra, aunque estaba equivocado, dados los problemas del país, y por la situación internacional, Santucho buscó la salida de la revolución. Entonces despreció la democracia (¿?) fue antisistema. Veo improbable –porque estaba menos contagiado por el poder económico que Firmenich- que Santucho hubiera aceptado un indulto. Era más militar en ese sentido, tenía que morir peleando. Era como un héroe de la tragedia griega. Curioso, porque a pesar de estar el ERP en contra de los fascistas, su acción también derivó en un viva la muerte. Y a partir de 1974 comenzó una lucha a muerte de ambos lados. La salida política estuvo ausente y triunfó la lógica de la violencia y perdió la Nación porque desangra a una generación y a las FF.AA. La muerte de Santucho fue sólo un acontecimiento porque existía el convencimiento de que él era sólo la cabeza de un núcleo que iba a seguir accionando Y justamente uno de los errores de las FF.AA. en esta guerra, que fue fundamentalmente política, por el poder, fue quedarse con la derrota militar de un sector y no establecer un pacto político con las otras fuerzas de la sociedad. Por eso las consecuencias posteriores. Y el momento de sentarse con todas las fuerzas políticas para discutir qué hacer con la Nación fue 1974, pero no se hizo. En 1976 ya fue tarde"

Son palabras del enemigo –con todo lo que esto conlleva- pero también Mitre escribió sobre su contemporáneo Artigas, su particular enemigo, palabras que –palabra más, concepto menos- han soportado la prueba del tiempo.

El resto, lo que falta, el verdadero homenaje, lo escribirá la gente trabajadora argentina, cuando derrote definitivamente a los parásitos que la explotan.

17 de Julio de 2003

Carlos Revello

Santucho y la Determinación

Luis Mattini

Argentina.- Uno de los rasgos políticos más originales de Mario Roberto Santucho fue su persistencia en la necesidad del Partido obrero como instrumento indispensable para una política de poder revolucionario inscrita en la certeza de vivir la época del tránsito del capitalismo hacia el socialismo.

Lo notable de Santucho, en este aspecto, consistía en que, siendo impulsor de las líneas más radicalizadas de las concepciones político-militares de los años sesenta, el más auténtico seguidor y recreador de Guevara, discrepara sustancialmente con los elementos que distinguían el llamado «foquismo». Estos eran, en trazos gruesos: Poner la fuerza militar como rectora del proceso; la formación de «columnas» guerrilleras, surgidas de la inspiración de la experiencia cubana; el mando único en base al «Comandante» y los «cuerpos de comandantes» a quienes se subordinaba el «movimiento político»; la búsqueda de apoyo social fundamental en el campesinado o, en el caso de las regiones urbanas, en los sectores más excluidos, los cuales por lo general consistían en éxodo campesino hacia la ciudad no incorporado al proceso industrial y la baja clase media pauperizada.

Para Santucho, en cambio, el Partido de la clase obrera, como órgano colectivo dirigente de la revolución, debía ser el mando supremo de la fuerza militar. Y esto tenía una profundidad y consecuencias mayores que las sospechadas a simple vista, pues el objetivo de Santucho no era el partido en sí, sino éste como medio de formación del sujeto. Es decir, para el jefe del PRT-ERP, el problema del sujeto era el problema fundamental de la revolución.

Esto tenía que ver, además, con la interpretación de Santucho acerca de los «desgeneramientos» de los procesos revolucionarios que conformaron el llamado socialismo real y la frustración de los movimientos «nacionales y populares» cuyos objetivos fueron a la postre «traicionados». En el primer caso la burocratización que desnaturalizaba el socialismo y en el segundo caso la subordinación a la burguesía. Frente a estos hechos, recorría Latinoamérica una tendencia bastante extendida que intentaba poner como «antídoto» la base campesina, la cual por provenir «de la tierra» no estaría corrompida por la ciudad como la clase obrera. A su vez, el ejercicio de la lucha armada actuaria, no solo como «engendrador de conciencia», sino hasta como «purificador» de la corrupción política. Era muy fuerte la ingenua idea que la lucha armada impedía la burocratización.

Sin embargo, para Santucho - o quizás hoy podríamos decir la apuesta de Santucho - consistía que la clase obrera por expresar la contradicción antagónica con el capitalismo, por no tener «nada que perder, salvo sus cadenas», por su papel en la producción, por su destino histórico, por su capacidad de organización y disciplina; era la única garantía objetiva contra esas desviaciones. Pero la "objetividad" de dicha garantía contenía al mismo tiempo una tendencia hacia la consolidación del sistema capitalista (pacto social) en tanto y cuanto no adquiriera el carácter de sujeto autónomo.

Hasta aquí solo se trataba del abc del marxismo de los cursos de Politzer, que nos deja un seco determinismo «objetivista», el llamado «determinismo histórico», muy cerca de las posiciones de los partidos comunistas de pos guerra y no tan lejos del ala izquierda de las socialdemocracias.

Por eso es que Santucho avanza en Lenin, lo profundiza y trata de zafar del determinismo para encontrar en el jefe bolchevique aquello que, tanto él como muchos de nosotros sosteníamos, fue su rasgo más original, con el cual se identifica el Che a pesar de las evidentes diferencias de tiempos, espacios y estilo.

Se trata de la determinación, así como sustantivo, llamado a veces «determinismo subjetivo» o «determinismo de la voluntad», el cual, dicho sea de paso, fue reflotado por el «guevarismo tardío» de la década del ochenta bajo la expresión «factor subjetivo», pero sin lograr aprehenderlo porque para ello se necesitaban dos cosas: erradicar el determinismo histórico y asumir la determinación de Santucho como paradigma de la radicalización política de la generación del setenta. (De ahí el fracaso del 16 Congreso del PCA y otros intentos de recomponer la izquierda revolucionaria en los años del alfonsinismo: falta de determinación.)

El determinismo histórico originado en el iluminismo de la burguesía del siglo XIX, junto con el mito del progreso y la absolutización del saber científico, fue un lastre que arrastró el marxismo prácticamente hasta la década del ochenta. Suponía que la historia de la humanidad era un camino de espiral ascendente desde alfa a beta y en donde siempre el futuro sería mejor que el pasado.

Ciertamente todos compartíamos este mito teórico aparentemente confirmado por los rotundos éxitos de la revolución en el mundo, sin percatarnos que el hecho de que esas revoluciones se produjeran sistemáticamente en los países «atrasados» (atrasados desde el punto de vista de la teoría del progreso) no era solo que «la cadena se rompía por el eslabón más débil» sino que estaba cuestionando precisamente ese determinismo.

Sin embargo, la paradoja de este siglo fue que la praxis de los revolucionarios se llevó a cabo a pesar de la aceptación teórica del determinismo histórico y la teoría del progreso. Dicho de otra manera, los hechos demostraron que entre condiciones objetivas y condiciones subjetivas, las revoluciones o los actos revolucionarios, triunfantes o no, se produjeron fundamentalmente por las condiciones subjetivas y que las revoluciones, tanto en su estallido como consecuencias, sorprendieron a los revolucionarios.

Desde luego, no los «sorprendieron», tomando café en los locales partidarios, sino precisamente dedicados a la revolución. Fueron sorprendidos por su propia obra. Se puede observar, y sobre todo hoy día después de tantas experiencias, que estas concepciones se deslizan por muy delicados equilibrios, ya que fácilmente se cae en el idealismo filosófico y el tan condenado voluntarismo. Sin embargo, la declinación actual del determinismo histórico como pretensión de prever el futuro, ha dejado claro que el papel de los hombres y mujeres en la historia no consiste en accionar con el conocimiento de un camino hacia un destino existente objetivamente y por tanto previsible por el análisis lógico racional (determinismo) sino por la actitud teórica y práctica de actuar con convicción ante las aporías e incertidumbres sobre medios y fines a crear.

Prosiguiendo con Santucho podemos observar, más en su conducta que en su discurso, que ese cuerpo de ideas «deterministas objetivas» que conformaban la teoría y ese «determinismo subjetivo», se materializaban en un instrumento colectivo

llamado Partido cuya finalidad principal no consistía tanto en ser el «estado mayor» de la clase obrera, como la transformación de esta de objeto en sujeto. Insisto: el objetivo de Santucho no era el partido como fin, sino el instrumento de la expresión de la determinación subjetiva de la clase obrera.

Siempre en esta lógica, los intelectuales aportarían efectivamente la «teoría», la cual consiste en saberes (saber no es sinónimo de pensar) de la praxis histórica elaborando categorías conceptuales como «guía para la acción», pero los obreros aportarían, además de la consabida «práctica objetiva» (permítaseme esta irónica redundancia) fundamentalmente la subjetividad en forma de nueva praxis política. La confluencia de estos dos elementos conformarían el militante, el cual, dentro del partido «pierde» su identidad como obrero o intelectual para una mutua elevación y nueva identidad como sujetos revolucionarios: El «hombre nuevo» en autoformación colectiva. Esta «perdida» es a la vez condición indispensable para el paso a hombres libres, pues la primera condición de libertad es la eliminación del divorcio entre el trabajo intelectual y el manual. Solo de esta reconciliación puede salir el pensamiento, la acción, la vida integral. Es verdad que esto último no solo no fue entendido y explicado así, ni siquiera por el propio Santucho, y por el contrario, frecuentemente aparecía como un ingenuo obrerismo o un irritante y estrecho antiintelectualismo que despilfarraba enormes recursos mandando a escritores o artistas a repartir volantes o pintar paredes. Sin embargo, contradictoriamente, se desprende en forma elocuente de la persistencia de Santucho en la formación del militante multilateral (todos estábamos obligados a pensar en toda la problemática de la revolución aun cumpliendo tareas más o menos especializadas) sus enojos cuando alguien pretendiera lavarse las manos porque tal asunto «no era su mesa» y su insistencia en «llenar de obreros» los órganos dirigentes del partido, para que impregnaran a los mismos con los «puntos de vista de clase». Asimismo en su negación a que los intelectuales elaboraran desde gabinetes estancos donde se reproduce el saber pero se burocratiza el pensamiento.

Sin embargo en esta necesaria «perdida» puede estar una de las pistas esenciales para la recreación del pensamiento emancipador. Porque de algún modo el militante pasaba a ser un hombre libre en la medida que dejaba de ser obrero (independientemente si continuaba trabajando en la fábrica o no) pero la clase no se emancipaba porque la supuesta praxis política pasaba por otro lado. En rigor, en tanto clase asalariada, en tanto vigencia de la ley del valor, la praxis política pasaba por el mejoramiento máximo de sus condiciones dentro de la sociedad capitalista o del «capitalismo de estado» de aquel llamado socialismo real. Esta distancia, es decir, este espacio de libertad entre el obrero-intelectual militante y los demás, explica en parte porque que el PRT poseía una notable capacidad para «extraer» obreros de las fábricas y una enorme impotencia para «llevar» el Partido a las mismas.

En consecuencia, y como se vio claramente en 1973, el PRT no tuvo «política» para aquel giro de los acontecimientos nacionales. Y en el fondo no podía tenerla. No podía tener otra política que no fuera la que tenía. Esta era: el cambio radical de la sociedad. Otra política, cualquiera fuera y por «justa» que fuere significaba un retroceso en el carácter de sujeto autónomo de la clase obrera. (Sin dudas aun que dentro de esa política hubo errores muy serios, pero es otro tema) Esta es la gran contradicción que Santucho y el PRT no pudimos resolver (y que

nadie pudo resolver) y en la que se encuadra toda la problemática del marxismo revolucionario desde la Comuna de París hasta nuestros días.

Sin embargo, la experiencia del PRT de Santucho, no solo es insoslayable, sino que, en su pequeñez y corto tiempo, se concentro uno de los nudos esenciales a desatar para recomponer un pensamiento transformador. Pero no en el terreno de la estrategias y métodos de lucha, las cuales son circunstanciales, sino en el ámbito perenne del sujeto autónomo. Santucho no invento el Partido, ni la teoría del poder, ni la estrategia de lucha armada. Santucho impulso un estilo (la determinación) en la prosecución de esos objetivos que implicaron un enriquecimiento en relación con el sujeto. Y este es el problema de hoy cuando se habla de «una nueva forma de hacer política».

En efecto, Santucho usaba el vocablo «determinación» no solo en su segunda acepción semántica (osadía, audacia) sino principalmente en su versión filosófica sartriana del acto de voluntad. La determinación, para Santucho era el acto de tomar partido: la decisión. No recuerdo que este concepto haya sido desarrollado en forma explícita en los materiales del PRT_ERP, pero fue muy discutido en la sesiones del Buro Político en las coyunturas decisivas (a juicio del PRT_ERP) entre 1973 y 1976.

El concepto es bien conocido en el arte militar. Todo buen general, sabe que, una vez desarrollada la estrategia y la táctica, el destino de la batalla lo define la determinación, formidable energía de la subjetividad, multiplicadora de los recursos materiales.

Por eso para Santucho lo esencial del partido no era su organización en el sentido «administrativo» del termino, sino su capacidad de determinación que debía expresar la determinación atribuida a la clase obrera en los momentos decisivos.

Pero lo notable y lo vigente, es que este concepto en Santucho no era una simple idea, sino que él era la determinación en persona o la personalización de la determinación. La determinación = deliberación - determinación - ejecución lo atravesaba como una pasión. Por eso, convencido que en la Argentina estaba planteada la cuestión del poder, construyó un partido desde el «tronco carcomido de Palabra Obrera», seleccionando no a los de más «labia» o los más sabedores ni a los más capaces de trazar estrategias, balancear correlaciones de fuerzas, condiciones objetivas y subjetivas y todo tipo de categorizaciones de la teoría, incluso de la experiencia, sino a aquellos en los cuales veía marcada la determinación. Y desde luego, no existe un «determinómetro» para medir este rasgo subjetivo, por lo tanto el margen de error es grande como grande es la apuesta a la revolución.

He tratado de sintetizar en pocas líneas lo que, como puede percibirse, no eran simples acciones, actos de heroísmo, geniales visiones, pueriles ultradas o mezquinos sectarismos, sino estructuras lógicas sólidas que apuntaban a problemas muy profundos del devenir social. Hoy aquellas estrategias de poder y sus instrumentos, los cuales se habían deducido de la visión determinista de la historia y de la seguridad de un progreso garantizado por la supuesta: ley objetiva y evidente producto paradigmático de la civilización industrial, pueden cuestionarse, deben cuestionarse, y enfrentar el desafío del presente pos - industrial con sus aporias e incertidumbres. Pero hacerlo desde la base del rescate de la profunda determinación subversiva frente a la excusa de los «fatalismos», sean estos históricos o geográficos.

Porque las estrategias, las tácticas, y los métodos cambian con los cambios de la realidad, pero la acción subjetiva, el sujeto, ese gran «descubrimiento» supuestamente «objetivo» de la Modernidad, había existido con Espartaco, hubo existido con los Macabeos, existía con Cuauthemoc, existió con el Che, ha existido con Santucho y los setentistas, existe, existirá y habrá de existir en la rebeldía, no como «ley objetiva», como clase predeterminada por la historia, sino como determinación.

Reportaje a Arnold Kramer
María Seoane, Clarín (1995)

REPORTAJE A UN EX DIRIGENTE DEL PRT-ERP. El diario Clarin publico el domingo 7 un reportaje a Arnold Kremer, ex dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores y comandante de su brazo militar, el Ejercito Revolucionario del Pueblo (ERP). Kremer (tambien conocido como Luis Mattini), un obrero metalurgico nacido en Zarate en 1941, es el unico sobreviviente del buró politico del PRT-ERP.

En 1976, luego de las muertes de Mario Roberto Santucho y Benito Urteaga y del secuestro de Domingo Menna, asume la conducción del PRT-ERP hasta que se distancia del ala militarista dirigida por Enrique Gorriarán Merlo y en 1979 disuelve al ERP. En 1980 se exilio en Suecia y renunció al PRT.

Reproducimos en su totalidad el reportaje realizado por la periodista Maria Seoane a Arnold Kremer:

Clarín: ¿Cuál es hoy su autocrítica?

Kremer: A la luz de la historia, creo que el uso de la violencia como método de acción política fue una tragedia. No hay nada que repare el dolor de las víctimas de aquellos enfrentamientos. Y hablo tanto de los civiles armados, desarmados y de los militares. Solo la justicia y el conocimiento de la verdad pueden traer paz.

C: ¿Por qué sucedió la violencia?

K: Al ERP lo integró una generación que nació en un país que, a partir del golpe del '55 contra Juan Perón, militarizó la política en todos sus niveles. Fuimos hijos de la violencia del Estado contra la Constitución y contra los partidos políticos.

C: ¿Todos los argentinos fuimos de alguna manera culpables?

K: No. La guerrilla tuvo una responsabilidad en los atentados, que pagó con la derrota y el asesinato de sus miembros. Pero el Estado terrorista inaugurado en 1976 tiene la mayor responsabilidad, porque el Estado que protege a la sociedad de las cavernas, nos llevó a la caverna.

C: ¿Por que el ERP continuó combatiendo contra los gobiernos constitucionales como los de Hector Campora e Isabel Peron?

K: Cierto. La mayoría de la gente que luchaba contra las dictaduras de Onganía y Lanusse siguió en las fábricas y universidades un camino de oposición pacífica, con distintos grados de violencia. Pero cuando los trabajadores avanzaban en sus conquistas, intervenían los militares para garantizar los intereses de las grandes empresas. Entonces la emprendimos contra las Fuerzas Armadas y fuimos militaristas. Y sobre todo cometimos el error fatal que nos llevó a la derrota política: no dejar las armas en gobiernos constitucionales.

C: Kremer, ¿usted mató?

K: Sí, en combate. Le aclaro que no nos gustaba matar. La violencia para nosotros, los civiles armados, era una fatalidad, algo inevitable pero indeseado.

C: ¿Y esas muertes no eran asesinatos?

K: Sin las razones políticas de esos años cualquier muerte es sin duda un asesinato.

C: ¿Qué le pareció la autocrítica del general Balza?

K: Es positiva. Ocurrió porque se rompió el pacto de silencio de los militares. El general Balza tomó el toro por las astas e hizo un acto de alta política, y decidió abrir el debate: pero también con la intención de cerrarlo.

C: ¿Qué le pareció la autocrítica de Mario Firmenich?

K: Comparto lo que dijo en líneas generales. No me parece bien, por razones electorales, que el debate se restrinja a los ex guerrilleros y a los militares. Es la dirigencia política la que debería tomarlo en sus manos, porque afecta el pasado y afecta el presente y el futuro de los argentinos saber por que en este país la violencia política fue un flagelo.

C: ¿De qué querría pedir perdón? ¿De qué siente vergüenza?

K: Luego que en un intento de copamiento de un regimiento en Catamarca, en 1974, el Ejército fusiló a 17 de los guerrilleros del ERP detenidos. En un impulso del más puro terrorismo, decidimos matar indiscriminadamente, en represalia, a oficiales militares. Entonces ocurrió una tragedia: cuando un comando del ERP atentó contra el capitán Humberto Viola, en Tucumán, y mató a su pequeña hija. En ese momento pensamos que no nos alcanzaría toda la vida política para reparar esa muerte. Suspendimos las represalias, pero aun hoy siento vergüenza y dolor.

C: ¿Usted volvería a empuñar las armas para combatir por sus ideas?

K: No.

<http://www.fcen.uba.ar/prensa/micro/1995/ms194a.htm>



Una vida luchando por la revolución socialista

Evocar a Mario Roberto Santucho -el Negro, el Roby- hoy tiene un profundo significado político y moral. Fue un combatiente por la Revolución Socialista que cayó a los 39 años, enfrentando al terrorismo de la última dictadura, el 19 de julio de 1976. La clase dominante y todas sus versiones de historias oficiales, siempre han intentado presentarlo como un "demonio" para que las nuevas generaciones no puedan aprender de su ejemplo y sus ideas.

Por eso hoy, cuando el pueblo se moviliza contra el mismo régimen de explotación que Santucho enfrentó, rescatar su trayectoria es un imperativo. Este homenaje es una apelación a la memoria histórica, para contrarrestar tantas falsedades y tergiversaciones sobre su trayectoria y su época. El juicio de valor está en manos de las actuales generaciones de luchadores sociales y políticos sobre la base de la verdad histórica.

· Santucho nació en Santiago del Estero. De muy joven formó parte del Centro de Estudios e Investigaciones de Santiago del Estero y participó en su revista Dimensión. Fue a estudiar Ciencias Económicas a Tucumán, donde integró la agrupación Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas, y fue electo representante al Consejo Académico. Se graduó de Contador Público. Abrazó desde muy joven la causa de los trabajadores y las etnias oprimidas, formando parte del Frente Revolucionario Indoamericano y Popular.

· Al lado de los hacheros santiagueños y los azucareros tucumanos reafirmó un punto de vista clasista, siendo asesor de sindicatos de la F.OT.I.A. En 1961 presenció la Segunda Declaración de La Habana, cuando la Revolución Cubana proclamó su carácter socialista. A partir de allí, Santucho asumió el marxismo-leninismo como su ideología. En 1963, integra el frente único que el FRIP concreta con la agrupación Palabra Obrera, a la sazón autodefinida como "corriente trotskysta del peronismo obrero revolucionario". Ese frente, que el 31 de enero elige un Comité Central dejando constituido el Partido Unificado de la Revolución, participa ese año de la experiencia electoral consagrando dos candidatos obreros a la Legislatura como diputados provinciales.

· El 25 de mayo de 1965, en Avellaneda, Santucho es uno de los principales delegados al 1° Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, nombre que adopta el Partido Unificado, que se plantea la organización de la clase obrera para la lucha por el socialismo.

· Cuando en 1966 se instaura la dictadura de Onganía y se impone el cierre de los ingenios azucareros lanzando a miles de obreros al desempleo, Santucho participa en los cortes de ruta y enfrenta la represión que asesina a Hilda Guerrero de Molina. En 1967 cae combatiendo en Bolivia el Che Guevara, y en el Lejano Oriente el pueblo

de Vietnam resiste en armas la agresión imperialista.

· Santucho analiza la situación nacional y mundial y escribe con otros compañeros El único camino hasta el poder obrero y el socialismo (el Librito Rojo) que será la base teórica de la futura estrategia revolucionaria. En ese ensayo hace una reflexión histórica acerca del marxismo y la cuestión del poder. Revaloriza el papel de León Trotsky como líder de la insurrección de Octubre de 1917 y creador del Ejército Rojo; incorpora el pensamiento y las experiencias de Mao Tse Tung en las guerras revolucionarias que llevaron al triunfo a la Revolución China en 1949, y asume como perspectiva estratégica el documento del Che "Crear dos, tres, muchos Vietnam". Se caracteriza a la situación argentina como pre-revolucionaria, remarcando el contraste entre la potencialidad de las luchas de la clase obrera contra la dictadura y la falta de un rumbo político transformador. Por eso se pone énfasis en la construcción de un partido revolucionario y en la formación de los primeros destacamentos insurgentes.

· Ese documento se convierte en la plataforma del 4º Congreso del PRT en 1968, que funda el nuevo periódico El Combatiente. Santucho, que presencia en París el mayo francés del '68, regresa y se pone al frente de las nuevas tareas. Encabeza una gran expropiación al Banco de Escobar para financiar las publicaciones y la educación militante con el Librito Rojo y los textos de los vietnamitas Nguyen Giap, Ho Chi Min, Le Duan y Truong Chin.

· En 1969 ocurren el cordobazo en mayo y el rosario en septiembre. Estas sublevaciones de masas hacen florecer los dos fenómenos que Santucho y el PRT venían impulsando: el sindicalismo clasista y la insurgencia armada.

· En octubre de 1969 es apresado en Tucumán. Desde la prisión escribe sobre la nueva situación resumiendo la trayectoria del movimiento obrero y del PRT, instando a la militancia a dejar de lado las vacilaciones para concretar la estrategia propuesta, conformando la tendencia leninista. Expone el origen de lo que caracteriza como desviaciones economicistas y reformistas dentro de la izquierda, reafirmando la lucha por el poder y un gobierno revolucionario obrero y popular. También remarca que, para alcanzar esos objetivos, es necesario construir simultáneamente un partido proletario, un ejército popular y un frente de liberación. Allí esboza la idea de combinar el desarrollo de fuerzas insurgentes rurales en el noroeste con los grandes centros urbanos.- Se fuga meses después, y esos escritos son la base de las resoluciones del 5º Congreso del PRT que, en julio del '70, funda el Ejército Revolucionario del Pueblo, y en octubre su Comité Central lo elige Secretario General.- Impulsa la creación de Escuelas de formación política de los militantes, la apertura de nuevos frentes de trabajo sindicales, destacamentos armados y de propaganda. Interviene durante un ayuno por una Navidad sin presos políticos que realizan los obreros de FIAT, planteándoles a los dirigentes de SITRAC-SITRAM la necesidad de la lucha revolucionaria.- En pocos meses promueve la edición de boletines de fábrica y la incorporación de numerosos obreros a la organización. Encabeza la expropiación de un camión de caudales en Yocsina para destinar esos fondos a la educación y a la propaganda.

· El 15 de marzo de 1971 participa activamente del viborazo, o segundo cordobazo, al frente de destacamentos del ERP en medio de las movilizaciones. En abril, cuando el

general Lanusse lanza la trampa del Gran Acuerdo Nacional, Santucho promueve la unidad de los sindicatos independientes liderados por Agustín Tosco con los clasistas encabezados por SITRAC-SITRAM. Propone la gestación de un frente electoral obrero y popular para enfrentar también en ese terreno la maniobra, remarcando la necesidad de combinar todas las formas de lucha.- Dirige la liberación de prisioneras de la cárcel del Buen Pastor en Córdoba.

- Ese año se publica el folleto El Peronismo, donde luego de hacer una severa crítica al rol de sus directivos empresariales y burócratas y a la colaboración de clases, exhorta a la unidad política y combatiente a las organizaciones armadas peronistas FAP, Montoneros y FAR. Ese planteo sólo encuentra eco en forma ocasional y aislada.

- El 17 de setiembre del '71 es secuestrado en Buenos Aires y asesinado en la tortura su compañero en la dirección partidista Luis Pujals. En agosto, Santucho es capturado y torturado en Córdoba. Sus ausencias y las de otros compañeros caídos o apresados frustran la táctica propuesta por el PRT para enfrentar el Gran Acuerdo, lo que dejará a la organización sin una presencia activa en el fenómeno electoral que culminará dos años después.

- El 15 de agosto de 1972 encabeza la fuga de prisioneros de la cárcel de Rawson en acción conjunta con FAR y Montoneros. El día 22 son fusilados en la base naval de Trelew 19 combatientes, entre ellos su compañera Ana María Villarreal. (Tres sobrevivieron: María A. Berger, Ricardo R. Haidar y Alberto Camps.)

- De regreso denuncia el futuro papel político de Perón para neutralizar el proceso de convergencia entre el movimiento obrero y las organizaciones socialistas. Prepara al PRT y al ERP para el nuevo momento, con mayor impulso a la incorporación de obreros, la educación política y la extensión de la propaganda.- En 1973 El Combatiente sale todas las semanas y Estrella Roja, órgano del ERP, cada 15 días. Se publican hasta 40 boletines fabriles y se gestación de la Juventud Guevarista. El 19 de febrero el ERP toma el cuartel del batallón 141 de Córdoba capturando todo su armamento.

- El 11 de marzo triunfa la fórmula Cámpora-Solano Lima del Frente Justicialista y el día de su asunción, el 25 de mayo, la movilización del devotazo arranca cientos de presos políticos de las cárceles. El 29 de mayo, en el aniversario del cordobazo, Santucho participa en Córdoba de actos en las puertas de las fábricas Perkins y Fiat. En el multitudinario acto central de la CGT encabezado por Tosco y el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, Domingo Menna -fugado junto a Santucho de Rawson- lleva la voz del PRT.- El 20 de junio, ante el regreso de Perón, debuta la Triple A provocando la masacre de Ezeiza, frustrando las expectativas de millones de trabajadores que habían confiado en su líder.- El 8 de julio, se funda el Movimiento Sindical de Base: allí, ante la ola macartysta lanzada desde el nuevo gobierno, Tosco asume el desafío y propone "hacer de Córdoba la capital de la Patria Socialista". El PRT denuncia el Pacto Social impuesto a los trabajadores por el nuevo gobierno como una política para incrementar la explotación.

- El 13 de julio, apenas 44 días después de haber asumido, un autogolpe derroca al presidente Cámpora e impone el interinato de Raúl Lastiri (yerno de José López Rega, quien era secretario de Perón, ministro del gobierno y organizador de la Triple A).-

Santucho promueve la formación del Frente Antiimperialista y por el Socialismo y la fórmula Agustín Tosco-Armando Jaime (éste secretario de la CGT-clasista de Salta y del Frente Revolucionario Peronista) para enfrentar en el terreno electoral a la de Perón-Perón. El objetivo no se logra por falta de unidad de los sectores revolucionarios y progresistas.- Días antes de las nuevas elecciones del 23 de septiembre el ERP ocupa el Comando de Sanidad del Ejército en Buenos Aires.

- Santucho replantea la estrategia internacionalista. Se produce la separación del PRT de la IV Internacional a cuyos directivos critica por su reformismo y conservadurismo. Funda la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile), el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (Uruguay) y el Ejército de Liberación Nacional (Bolivia). La JCR se constituyó en febrero del '74, edita el periódico Che Guevara y promueve la experiencia del intercambio de militantes de un país con otro y escuelas internacionalistas. Es la primera gran experiencia de organización de una Internacional a nivel regional, siguiendo las propuestas del Che.

- En enero de 1974 Santucho editorializa sobre la crisis del capitalismo mundial a partir de la crisis del petróleo, advirtiendo sobre las consecuencias para nuestro país.- Ese mes el gobierno impone una reforma al Código Penal para incrementar la represión, lo que provoca la renuncia de algunos diputados de la Juventud Peronista. El ERP ocupa el cuartel militar de Azul.- En febrero un golpe policial derroca al gobierno peronista de Córdoba (Obregón Cano-Atilio López), y el Congreso Nacional, con el acuerdo del PJ y la UCR, aprueban la intervención fascista en la provincia.

- En mayo el frente rural del ERP ocupa la ciudad de Acheral en Tucumán, provincia que es ocupada por tropas de la Federal al mando del comisario Villar. Con esta acción se hace pública la decisión de llevar a la práctica la concepción de dos regiones estratégicas: el norte rural, proletario y campesino, y el sur urbano, proletario y popular.

- Las luchas sociales son violentamente reprimidas, como en Villa Constitución, donde se militariza la ciudad y son encarcelados Piccinini, Paulón y decenas de dirigentes metalúrgicos antiburocráticos. El gobierno clausura el diario El Mundo, donde con frecuencia editorializaba Santucho con el seudónimo de A. Bompla. También se allanan las sedes de las revistas Nuevo Hombre en Buenos Aires y Posición en Córdoba, dirigidas por militantes del PRT.

- El 1° de julio de 1974 fallece el general Perón. Santucho promueve una iniciativa de tregua militar al régimen, lo que es rechazado por las autoridades. El 10 de agosto el ERP ocupa la fábrica militar de Villa María capturando todo su armamento. Ese mismo día otro destacamento del ERP es sorprendido cuando iba a ocupar un cuartel en Catamarca y los 16 prisioneros son asesinados, entre ellos el dirigente azucarero Antonio del Carmen Fernández, miembro del Buró Político del PRT. El ERP realiza represalias contra oficiales del Ejército. En una de ellas muere la hija de un militar y Santucho ordena la suspensión de esas acciones.- La Triple A reinicia su acción terrorista: caen víctimas de la represión el diputado peronista disidente Rodolfo Ortega Peña, el intelectual y abogado de presos políticos Silvio Frondizi y el abogado de sindicatos clasistas Alfredo Curutchet (ambos militantes del PRT), y el dirigente de la UTA de Córdoba y vicegobernador derrocado Atilio López. Son

asaltados por bandas de la triple A y la policía el SMATA y Luz y Fuerza de Córdoba. René Salamanca (secretario de SMATA) y Agustín Tosco son forzados a la clandestinidad. Son asesinados decenas de activistas sindicales y militantes de las juventudes peronistas, del Peronismo de Base, del PST, del PO y otros grupos de izquierda. El gobierno clausura el diario Noticias dirigido por partidarios de Montoneros.

- En esos meses de 1974, la profundización de las luchas abre una nueva situación. Santucho escribe Poder burgués y poder revolucionario, donde plantea consolidar las nascentes expresiones de poder obrero y popular a nivel territorial y fabril, y la necesidad de sostener las insurrecciones parciales con un ejército popular, ampliando su perspectiva política con un frente antiimperialista. El PRT insiste en una nueva instancia de unidad a las fuerzas del peronismo combatiente que han pasado a la oposición, pero este anhelo no se concreta.

- Nacen las Coordinadoras de Gremios en Lucha, nuevas formas de democracia directa que, en grandes movilizaciones en junio-julio del '75, enfrentan el plan ultraliberal del ministro Rodrigo del gobierno de Isabel Perón. Las movilizaciones provocan la huida del ministro José López Rega. El 20 de agosto el ERP ocupa el centro de la ciudad de Córdoba, atacando simultáneamente la jefatura de la Policía, el comando Radioeléctrico y la Guardia de Infantería. Cae el interventor fascista brigadier Lacabanne.

- Santucho -que permanece un breve período al frente de la guerrilla rural- caracteriza a la crisis como la antesala del inicio de una situación revolucionaria. Propone acordar la unidad de los destacamentos revolucionarios para derrocar al gobierno e instalar una Asamblea Constituyente Libre y Soberana, pero esos objetivos no se alcanzan.

- Ante el aumento de la represión, el PRT propone a las fuerzas de la oposición peronista, al PI, al PC y a las fuerzas de izquierda, conformar un frente democrático antifascista, en un intento de frenar el golpe militar que se avecina por el derrumbe del gobierno, que ha perdido toda legitimidad. Esta propuesta tampoco se logra. La situación está madura, pero la unidad política no se concreta.- Santucho regresa a Buenos Aires. El 5 de noviembre muere Tosco en la clandestinidad. Hay abandono de trabajo en todas las fábricas de Córdoba el día 7, por su funeral. La manifestación es atacada por la policía. El 23 de diciembre el ERP ocupa el cuartel de Monte Chingolo, en Lanús, en la más grande acción guerrillera en un centro urbano. Caen alrededor de 50 combatientes y son masacrados los vecinos de la villa lindera al cuartel.

- La continuidad de la represión brutal provoca la retracción del movimiento de masas y, el 24 de marzo del '76, el golpe instala la dictadura militar terrorista. Santucho convoca al pueblo a la resistencia en la declaración Argentinos a las armas, pero ya es tarde. El Roby hace una reflexión autocrítica sobre la insuficiencia en el conocimiento del marxismo y la dirección política. En esos meses está promoviendo la Organización para la Liberación de Argentina con Montoneros y la Organización Comunista Poder Obrero, pero su caída frustra este objetivo. El 19 de julio de 1976 es sorprendido en Villa Martelli. En desigual combate caen heridos él y Benito Urteaga y capturados Liliana Delfino (su compañera), Fernando Gértel, Ana

Lanzillotto y Domingo Menna, siendo todos asesinados en Campo de Mayo.

· En su breve vida pero larga militancia Santucho se unió con los más destacados obreros e intelectuales revolucionarios de su época. Los también santiagueños, el fundador del FRIP Francisco René Santucho y el ya legendario "Capitán Santiago" Hugo Alfredo Irurzún, los azucareros tucumanos, "el Negrito" Antonio Fernández, "el Chinqui" Leandro Fote, "el Zurdo" Ramón R. Jiménez; los cordobeses Juan Ledesma -2º Comandante del ERP- "el Negro Mauro" Carlos Germán, "el Negrito" Eduardo Castello (todos de FIAT), "el León Manso" Víctor Hugo González y "el Gallego" Apontes (Perkins), Sánchez y "el Flaco Caña" Juan Manuel Murúa (Luz y Fuerza), Hugo González y "el Petiso" Sánchez (IKA-Renault), "el Gordo" Vera (Obras Sanitarias), "el Perro" Correa (FOECyT); "el Pampa" Salvador Delaturi (Propulsora Siderúrgica-Ensenada), "el Gordo" Luis Angelini (Rigolleau -Berazategui); el platense Eduardo Merbilháa, el cineasta Raymundo Gleizer, los escritores Haroldo Conti y Cacho Humberto Constantini (ambos Premios Casa de las Américas), Alicia Eguren, el médico Juan C. Risaud (presidente de la Federación Argentina de Psiquiatras), el sociólogo Daniel Hopen, el físico Nelson Becerra, el periodista Enrique Raab y miles más, muchos de los cuales compartieron con él la dirección del PRT.

· En una época distinta de la actual, fue uno de los precursores de la Revolución Socialista. Hoy en día, en que el capitalismo adquiere características atroces, en que el imperialismo estimula las guerras y disuelve naciones, retomar sus ideales socialistas y revolucionarios es una necesidad de la memoria colectiva que debe florecer en los movimientos de trabajadores desocupados y sus piquetes, en los movimientos sindicales antiburocráticos, en la ebullición democrática de los movimientos asamblearios, lo que plantea el desafío de madurar hacia una nueva organización revolucionaria.

Orígenes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-A)

El PRT surge en una etapa crítica del desarrollo del capitalismo en el país. El agotamiento del proyecto de la burguesía nacional como consecuencia de la paulatina integración de una parte de ella al proceso de concentración monopólica y centralización del capital, influye notoriamente en lo político y social.



Osatinsky, Quieto, Gorriarán Merlo, Santucho, M

La "Revolución Libertadora" de 1955 que dio el golpe de gracia a la experiencia peronista -que ya venía mostrando sus limitaciones-, impulsó una política

económica social con planes que facilitaron el proceso de concentración monopólica. Para ello, proscibió o reprimió a las fuerzas que expresaban a la clase obrera y al campo popular; trató de debilitar o dividir al movimiento sindical; facilitó la penetración de los capitales transnacionales; orientó una política de achicamiento del mercado interno con sensibles caídas del poder adquisitivo de los trabajadores, etc.

Las más importantes expresiones de la burguesía nacional que se habían desarrollado vigorosamente con la política del gobierno de Perón, se fueron integrando paulatinamente a los grandes monopolios internacionales, al mismo tiempo que avanzaron en un proceso de monopolización asociándose y absorbiendo a otros sectores productivos.

Se agudizaron en todo el período las luchas entre los sectores de la burguesía que impulsaban la concentración del capital y los que resistían su destrucción y absorción, lo que motivó una acentuada inestabilidad social y política. Era manifiesta todavía la debilidad de los nuevos sectores monopólicos para definir otro proyecto hegemónico.

Frondizi, con su política desarrollista, llegó al gobierno pactando con el peronismo proscrito, impulsando los planes del capital monopólico menos comprometido con las transnacionales; pero vio frustrado su intento de erigirse en dique de contención de los reclamos de las masas. Los enfrentamientos entre "azules y colorados" (dos proyectos de Partido Militar) en 1962 reflejaron asimismo los conflictos en lo interno del bloque dominante, donde aún no habían logrado imponerse totalmente los grupos monopólicos más ligados a las transnacionales. Se daba una aguda competencia entre ellos y una amplia gama de sectores industriales productores para el mercado interno (numerosos pero no los más poderosos económicamente), afectados por la política promonopólica que se impulsaba.

Esa contradicción se expresó en el terreno político con el triunfo de Illia apoyado espontáneamente por sectores que desoyeron el llamado al voto en blanco formulado por el peronismo y por otros núcleos populares que, de esa manera, impidieron el triunfo del candidato oficialista, el General (R) Aramburu, que impulsaba la política de transnacionalización.

En ese breve período constitucional, el gobierno radical (UCR del Pueblo: 1963-66) intentó implementar una línea económica y política que respondía a la burguesía menos concentrada, a contramano de la que determinaban los grupos burgueses que gradualmente controlaban los aspectos fundamentales del aparato productivo del país y del sistema financiero. La crisis capitalista se agudizó; el proceso de concentración continuó aunque no fue el eje de la política económica oficial; el Partido Militar se fue homogeneizando; la dirigencia cegetista acosó al gobierno. El período se cerró con el golpe militar de Onganía (junio de 1966) que contó con el respaldo de la burocracia sindical peronista y con el expectante y transitorio crédito que le abrió el propio Perón.

Krieger Vasena desde el Ministerio de Economía orientó medidas que facilitaron el natural proceso de concentración propio del capitalismo. Esas medidas, a la vez que centralizaban el capital en pocas manos, crearon condiciones para el desarrollo de las grandes concentraciones obreras y el crecimiento de la clase obrera de la gran

industria automovilística, siderúrgica, petroquímica, etc., que fue convirtiéndose en la fuerza motriz fundamental del campo popular, a la vez que se incrementó la pauperización de las capas medias.

Trascendentales acontecimientos internacionales en el período conmovieron y esclarecieron a los sectores más politizados de la clase obrera y las masas populares: el triunfo de la Revolución Cubana, la victoria del pueblo cubano en Playa Girón y la definición socialista de la Revolución; la ocupación de Santo Domingo por los marines yanquis; la intervención norteamericana en VietNam; las experiencias del Che Guevara.

Ante todos estos hechos, el pueblo argentino tomó posición. Se promovieron declaraciones, actos públicos masivos, que fueron marcando el camino a los sectores políticos progresistas y, sobre todo, a las nuevas camadas de jóvenes que no lograban inserción laboral ni estudiantil en la sociedad en crisis ni referentes políticos y que sí encontraban un modelo en la experiencia cubana, absolutamente diferente de la que ofrecía la democracia burguesa.

El peronismo y los partidos políticos tradicionales que no representaban al sector dominante de la gran burguesía monopólica, sino que más bien expresaban todavía a capas burguesas que iban siendo destruidas o desplazadas, fueron incapaces de definir propuestas superadoras de la crisis. Ocurrió que la otrora burguesía nacional perdía posibilidades históricas de ser la fuerza motriz del proceso de desarrollo capitalista, siendo desplazada paulatinamente por la puja de sectores monopólicos. El peronismo, pese a los esfuerzos de sus expresiones más progresistas, se limitaba a añorar el pasado bregando por un "retorno" sin propuestas adecuadas a las nuevas condiciones socio-económicas. El Partido Comunista, como lo reconoce en la autocrítica de su XVI Congreso, había perdido de vista el objetivo del poder y no levantaba una propuesta independiente que interpretase los intereses históricos de la clase obrera.

Luego de la caída del gobierno de Perón, los núcleos peronistas más comprometidos con los intereses populares se habían lanzado a la búsqueda de una fundamentación político-ideológica para sus aspiraciones de cambios sociales revolucionarios, indagando en experiencias de otros pueblos. En tanto, numerosos sectores comunistas, socialistas o "marxistas independientes" (como se auto definían) "descubren" al peronismo, originando tendencias de acercamiento que en numerosas circunstancias los condujeron a un descarado "entrismo" o al "seguidismo" de la dirigencia política peronista o de la burocracia sindical. En este camino, orientan políticas de concesiones, rebajándose postulados teóricos fundamentales hasta olvidar principios esenciales de la ideología marxista-leninista.

La carencia de representación política de los nuevos sectores sociales que generaba el desarrollo capitalista en su etapa monopólica (clase obrera de la gran industria y capas medias en proceso de pauperización) trata de ser cubierta por distintas organizaciones y grupos de diversos matices. Entre esos grupos se encuentran los que dieron origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores.

25 DE MAYO DE 1965: NACE EL PRT

En la fundación del PRT confluyeron dos vertientes diferentes: el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO).

El FRIP, políticamente heterogéneo, estaba compuesto por estudiantes, intelectuales de la pequeña burguesía y trabajadores del noroeste argentino (fundamentalmente Santiago del Estero y Tucumán, aunque con influencias en el resto de la región desde la Universidad de Tucumán). Sus integrantes provenían mayoritariamente de corrientes nacionalistas antiimperialistas que, en determinadas coyunturas, coincidieron con el peronismo y que gradualmente fueron siendo influenciadas por el marxismo. Convivían en su seno concepciones muy distintas, lo que explica un largo proceso de gestación, de debate, de estudio y de práctica política. Motivaba a sus integrantes la aspiración de encontrar explicación a la profunda crisis argentina que los afectaba y la búsqueda de los caminos para superarla.

Estas inquietudes impulsaban una activa militancia que gradualmente fue vinculando la organización a los trabajadores de los obrajes santiagueños, a los obreros de los ingenios azucareros, peones del surco y campesinos pobres santiagueños y tucumanos. Estos sectores, sumamente combativos y con una prolongada tradición de luchas sociales (especialmente los azucareros tucumanos), habían apoyado fervorosamente el proyecto peronista, lo que no fue obstáculo para que durante su gobierno lo jaquearan con luchas masivas como la histórica huelga azucarera de 1949. La inserción del FRIP en esos sectores enriqueció su práctica y fue creando condiciones favorables para la adopción ulterior de la ideología del proletariado.

Un referente importante para el grupo de jóvenes del FRIP fue la Revolución Cubana. Los sectores del nacionalismo antiimperialista del FRIP creyeron encontrar en la experiencia cubana SU revolución, "patriótica", "americana", contra el imperialismo. Aún no se planteaban claramente concepciones clasistas; primaba la visión nacionalista frente al imperialismo yanqui y creyeron verla materializada en los primeros pasos de esa revolución. Al definirse por el socialismo, conmovió a toda la sociedad latinoamericana y agudizó contradicciones en el seno del FRIP.

Mario Roberto Santucho jugó un papel fundamental en la lucha ideológica que se produjo dentro del FRIP en esa coyuntura. En 1961 viajó a Cuba y durante dos meses vivió momentos culminantes de aquel proceso, las primeras definiciones políticas por el socialismo y el esfuerzo popular para la construcción de la nueva sociedad. A su regreso, participó activamente en el FRIP -que acababa de organizarse luego de un prolongado proceso de gestación- con la decisión de dar la lucha interna para convertirlo en un embrión del partido revolucionario en Argentina.

"Desde su primera relación directa con la revolución cubana y con el Che, con la decisión de luchar por la revolución socialista en Argentina, se lanzó con firmeza a desarrollar las condiciones básicas para esa empresa. Renuente a incorporarse al PC a quien criticaba por su falta de vocación de poder y de confianza en la capacidad revolucionaria de las masas, se apoya en el naciente FRIP para avanzar hacia la construcción de un partido revolucionario, esforzándose por comprender a fondo los principios del partido leninista".

En esa etapa de álgidas discusiones dentro del FRIP, empezaron a producirse acercamientos con sectores políticos con los cuales se advertía más afinidad y mayor contacto de los activistas dentro de las masas trabajadoras, campesinas y estudiantiles. Entre esas relaciones se encontraba el PC de Santiago del Estero al

que, luego de compartir actividades de apoyo a la Revolución Cubana, el FRIP formaliza una propuesta de mayor profundización de relaciones con intercambio de documentos, opiniones y una práctica conjunta. La respuesta negativa del PC se basó en que su línea política rechazaba los contactos con organizaciones a las que caracterizaba como trotskistas.

A su vez, Palabra Obrera era uno de los varios grupos trotskistas que existían en el país desde los años '50, resultado de sucesivos desprendimientos y ramificaciones. Tenía inserción en los sectores obreros de los ingenios tucumanos donde practicaba el "entrismo" en el peronismo.

El trabajo conjunto entre el FRIP y Palabra Obrera se inició ligado al conflicto de los obreros de los ingenios que afrontaban la crisis de la industria del azúcar de los años 1961-62. Se produjeron agudos enfrentamientos entre los obreros en huelga y la policía, entre los dirigentes de las bases y la burocracia, todo lo cual convergió en un primer éxito: la recuperación de la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria del Azúcar (F.O.T.I.A.). Constituyó ésta una de las primeras experiencias de sindicalismo clasista de la reciente historia argentina. Los principales dirigentes de los ingenios tucumanos: Leandro Fote (San José); González y Ramón Rosa Giménez (Santa Lucía), Miguel Soria (Concepción), Quinteritos (Santa Ana), entre otros, surgieron del incipiente trabajo conjunto del FRIP-PO.

Hacia 1963 se acordó la conformación de un Frente Unico entre ambas organizaciones para actuar fundamentalmente entre el proletariado azucarero. Esta actividad frentista acercó concretamente al FRIP al marxismo, pero en gran medida a través de la lectura que hacía el trotskismo, concepción que influenció a la organización, aunque muchos de sus puntos de vista fueron combatidos desde la formación del Frente.

A pesar de las diferencias profundas que se advertían desde los primeros pasos, las dos organizaciones fueron avanzando hacia un proceso de fusión que se concretó el 25 de mayo de 1965 dando origen al PRT. Ambas coincidían en la necesidad de un Partido Revolucionario de la clase obrera ("un partido revolucionario obrero", lo definían), pero la concepción de partido de los dos troncos fundadores era diferente. El sector del FRIP planteaba -aunque todavía con poca claridad- la necesidad de una organización revolucionaria de la clase obrera, mientras que PO sostenía que debía construirse un partido de los obreros que se originaría y desarrollaría en los sindicatos, llegando a plantear que la CGT debía ser el partido obrero. La táctica de PO era dar la lucha económica, espontánea de las masas. El FRIP pregonaba, confusamente todavía, la necesidad de un trabajo político entre la clase obrera y entre las masas en general, con miras a ir conformando un partido revolucionario de cuadros.

Otro punto de discrepancia era el referido a la lucha armada aunque al principio el enfrentamiento sobre el tema quedó soslayado con un aparente acuerdo tácito. El tema ya había sido objeto de debates muy agudos en el seno de Palabra Obrera donde un grupo, al frente del cual estaba Angel Bengoechea, intentaba preparar "las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional" y comenzar a actuar en el norte tucumano generando un foco guerrillero, tratando de reproducir las experiencias de la revolución cubana. Nahuel Moreno, el dirigente máximo de Palabra Obrera, rompió con la corriente de Bengoechea quien ya había empezado a influir sobre obreros tucumanos, decepcionados de una lucha reivindicativa sin perspectivas.

Mario Roberto Santucho impulsó una fuerte lucha contra el planteo foquista entre los sectores que debatían el terna de la lucha armada, presentando con todo vigor la necesidad de construir un partido revolucionario, desarrollarlo entre las masas para, después, con su participación, iniciar la lucha armada. Bengoechea vio frustrados sus propósitos de iniciar un foco en Tucumán por la influencia de Santucho en la vanguardia obrera tucumana.

Las experiencias de Bengoechea y de Masetti fueron muestras elocuentes del impacto de la revolución cubana. Ambas abrieron la primera discusión concreta sobre la cuestión de la disputa del poder en Argentina: ¿Lucha armada como camino para tomar el poder? ¿Lucha armada de la vanguardia o de las masas? ¿Lucha armada antes de que exista un partido revolucionario? ¿Qué tipo de partido se necesita para dirigir a las masas hacia la toma del Poder?

También existían diferencias entre las dos vertientes fundadoras del PRT acerca del peronismo (Palabra Obrera practicaba el "entrismo") y con respecto a la IV Internacional Trotskista (PO impulsaba la incorporación del PRT). Estos dos puntos de divergencia se resolvieron a modo de transacción en el II Congreso (1966) con el rechazo rotundo al "entrismo" y con la incorporación de la organización a la IV Internacional. Palabra Obrera pretendía, además, la definición de partido trotskista, lo que nunca llegó a darse. El PRT se definió en el IV Congreso "Partido marxista de la revolución" y, a partir del VI Congreso, partido marxista-leninista.

Sin embargo, la incorporación a la IV Internacional resultó ser una muestra clara de las conciliaciones en un proceso en que la correlación de fuerzas iba variando con el crecimiento de los elementos leninistas. Es necesario destacar que toda la influencia trotskista en la naciente organización no se debía exclusivamente a Palabra Obrera, sino que era expresión ideológica de sectores pequeño-burgueses incorporados que no habían asimilado plenamente la concepción materialista dialéctica de la historia ni los criterios leninistas de partido revolucionario.

La fundación del PRT por un grupo de jóvenes conscientes de la necesidad de un partido para la revolución significó un salto cualitativo en la superestructura política. Asumir la necesidad de un partido marxista-leninista para la revolución, un partido clandestino de cuadros con centralismo democrático, parecía una osadía política en un momento en que la concepción marxista-leninista era cuestionada por sectores denominados de izquierda que creían que, inevitablemente, llevaba a un burocratismo, tal como se veía al PCUS a partir de Stalin y por la debilidad del Partido Comunista que funcionaba en la práctica como un partido de masas, con una línea política reformista por falta de una visión de poder y de independencia de clase.

Pasarían varios años para que el PRT comenzara a incidir en la lucha de clases y en la superestructura misma, a pesar de esta concepción avanzada. Cuando surgió, no se trataba todavía de una organización marxista-leninista ya que, como quedó dicho, convivían en su seno diferencias ideológicas y distintas prácticas políticas. No era todavía un partido de nuevo tipo, un partido leninista; no podía serlo porque los partidos son fenómenos históricos y por lo tanto sometidos al desarrollo de la sociedad y las condiciones concretas en que se mueve.

El surgimiento de un partido es expresión de la lucha de clases; se alimenta y se desarrolla a su calor. La clase obrera argentina y demás sectores populares habían

acumulado grandes experiencias de lucha reivindicativa y política, pero el objetivo de disputar el poder a la burguesía era nuevo. Los aciertos y los errores deben ser vistos en relación con la base material de la sociedad y con las experiencias políticas existentes hasta ese momento. El PRT, fundado en 1965, constituía una expresión de lo que la clase obrera como tal fue capaz de desarrollar en esa etapa. Fue producto de la experiencia histórica de la lucha de clases ante el agotamiento del proyecto democrático de la burguesía nacional y a la falta de un proyecto revolucionario por parte del P.C. Surgió al margen de éste y del Movimiento Comunista Internacional, lo que le privó originariamente de utilizar la experiencia acumulada por la revolución mundial.

La vida de un partido no es sólo la obra de sus dirigentes. Resulta de la interacción del partido con la clase obrera y demás clases y sectores sociales; del papel del partido en la lucha de clases. Los dirigentes no son más que expresión y producto del colectivo. Sin embargo, el partido los genera porque los necesita. No podríamos dejar de señalar el papel rector que cumplieron dirigentes de la talla de Mario Roberto Santucho, de Domingo Mena, de Benito Urteaga, de Luis Pujals, de Antonio del Carmen Fernández y tantos otros que, con su espíritu revolucionario, su búsqueda incesante en el marxismo-leninismo, su capacidad de entrega y de alegría por la revolución, supieron impregnar al PRT de una esencia de clase proletaria, y extenderlo como bastión de referencia, no sólo para los revolucionarios y amplios sectores del pueblo argentino, sino de otros pueblos de América Latina.
Fuente: <http://www.hijoslucha.netfirms.com>

“Monte Chingolo sólo se explica desde la desesperación política” **Entrevista Gustavo Plis - Sterenberg**

Gustavo Plis - Sterenberg es pianista y diplomado en Composición y Dirección Sinfónica y de Opera en el Conservatorio Rimsky-Korsakov de San Petersburgo, Rusia, país donde reside desde hace años. Y en Argentina acaba de publicar “Monte Chingolo, la mayor batalla de la guerrilla argentina”, libro excepcional.

"Bajo la presión de una política de exterminio, el PRT-ERP se olvidó de la política y del debate crítico"

Dónde estuvo usted, desde dónde vio lo hecho y sucedido con el ERP?

- Disculpe, de eso no voy hablar. Es un tema muy íntimo.

- Esta bien, lo imagino. Pero tengo la impresión de que el libro se explica vía una catarsis muy bloqueada de cuestiones que usted sabrá, una cosa así como sacarse de encima algo de una vez y por todas...

- Sí, me saqué de encima un peso. Fue muy difícil escribirlo, fue duro traer aquellos hechos al papel. Pero me alentaba una necesidad: explicar el por qué de la militancia, de tanta entrega, tan total. Era necesario contar por qué tanta gente joven y no tanto, de extracciones sociales, culturales, etc., tan distintas, habían tomado las armas. Algo complejo de comprender hoy, ante la frivolidad, la ligereza, la superficialidad con que se vive. Además me alentó el silencio que hay sobre el PRT-ERP, un intento de toma del poder desde lo político-militar muy significativo, una fuerza que tuvo 100 mil ejemplares diarios con “El Mundo”, tirada semanal de 25 mil con “Estrella

Roja” , “El Combatiente” con 20 mil.

- ¿Qué lecturas hace usted de esas tiradas?

- Inserción en la distintas franjas de los argentinos. De todo esto nace mi libro.

Además, tenía necesidad de explicar cómo había sido Monte Chingolo. La historia de esa batalla se reduce a una palabra: Terrorismo. ¿Pero cómo se explica que ante toda la maquinaria militar, un pequeño grupo guerrillero tuvo el respaldo de la gente humilde que vivía cerca del cuartel? Gente que pagó con sangre y persecución ese respaldo...

- Pero quien lee con reflexión su libro percibe si no desprecio, al menos cierto acritud para con Montoneros, casi como diciendo “el PRT-ERP también cuenta”.

- Es correcto. Salí al cruce de una idea muy pregonada cuando se recuerda y hace la historia de aquellos días: que Montoneros eran los únicos que habían desafiado al sistema y resistido al poder militar.

- De lo publicado hasta hoy, de la tradición oral sobre todo aquel tiempo, se puede llegar a concluir que el PRT-ERP era, desde lo ideológico, el enemigo más duro del sistema. ¿Es así?

- Por algo el ejército, la mayor fuerza armada del país, se dedicó al PRT-ERP y lo exterminó. Muy poca gente de esas estructuras logró sobrevivir. Cosa que no hizo la Armada, que se dedicó a Montoneros y que negoció con centenares de militantes y jefes de esa organización. Massera se reunió con Firmenich en Europa y muchos montoneros se sumaron a los proyectos políticos de Massera. Esa relación era impensable entre Videla y Roberto Santucho. Campo de Mayo fue el lugar donde se exterminó al PRT-ERP, los que sobrevivieron eran porque habían sido detenidos por equivocación. Es más, la única militante del PRT que salió con vida de ese lugar fue la hija de un pastor norteamericano, que zafó gracias a la intervención del entonces presidente Gerald Ford.

- ¿Se puede inferir que hubo distinta fiereza en la aplicación de la tortura según si era PRT-ERP o Montoneros?

- La tortura se aplicó con distintos grados de ferocidad sin mayor elección, algo que tenía que ver incluso con el capricho de los torturadores.

- “Y más duele recordarla”, dice un personaje de Malraux.

- Sí, sí... por eso a quien ha sido torturado generalmente no se le pregunta sobre el tema si es que el tema no lo instala él... Pero en cuanto a la pregunta, lo concreto es que para el PRT-ERP, la tortura siempre, inexorablemente siempre, fue un paso previo, ya decidido por la represión: el asesinato. Obtención de información, seguir torturando por venganza o lo que fuere y luego la muerte. En relación con Montoneros, esto no fue tan así... Por algo sobrevivieron tantos militantes y colaboradores de la organización. Es una realidad. Y mucha de la infiltración que hicieron los servicios de inteligencia sobre el PRT-ERP, se logró mediante gente de Montoneros y otras organizaciones armadas peronistas.

- Santucho llega muerto a Campo de Mayo y hay injurias a su cuerpo ya muerto, algo muy ancestral en la historia del continente. A Tupac Amaru y toda su familia los descuartizan y tiran sus restos en distintos puntos del imperio. En El Salvador, el mayor D’Abuisson coleccionaba, en tarros, testículos de guerrilleros... década del ’80. A Eden Spadafora lo asesinan, le cortan la cabeza y se la envían de regalo a Noriega en una bandeja. Y aunque usted dice lo contrario en su libro, la historia oficial dice que el ERP estrangula, mientras está preso, al teniente coronel Ibarzabal.

- Eso dice la dictadura, pero no fue así. Muere el 20 de noviembre en la intersección de San Martín y Donato Alvarez, San Francisco Solano, mientras el ERP lo trasladaba y la policía intercepta la columna y ametralla la camioneta en la que iba

Ibarazabal. El ERP mató, sí, pero jamás torturó.

- Pero ejerció presión psicológica . El caso del “Oso” Ranier infiltrado del ejército en el ERP lo demuestra.

- Es cierto y en el libro está bien explícito. Era un infiltrado que durante varios años entregó información que llevó a la muerte a más de 120 miembros del PRT-ERP. Además, vendió operativos, Monte Chingolo por caso. El ERP lo juzgó y ejecutó con una inyección. Pero volvamos a la pregunta sobre el por qué de injurias a un cadáver. Creo que con eso se expresa odio, tanto como para agraviar más allá de la muerte, excluir más allá de lo que ya está excluido en un primer acto de violencia que conduce a la muerte.

- ¿Una cuestión pulsional?

- Sí, pero que se funda en odios de clase, raciales, dictados de venganza, etc. Lo sucedido con el cadáver de Santucho define claramente ese tipo de conductas. Lo expusieron en el campo de concentración de Campo de Mayo y lo orinaron... Miembros del ejército desfilaban delante del cuerpo y lo orinaban. Es más, convocaron a agregados militares de distintas potencias, entre ellos el de EE.UU., para mostrarlo. Luego lo desaparecieron.

- ¿Qué era Santucho en el '75? ¿Por qué insiste en atacar Monte Chingolo cuando sabe que la operación está filtrada? ¿Por qué no escucha las dudas que sobre la operación le manifiestan horas antes del ataque los que van a ir al frente? En el libro usted dice que hasta la “madame” de un prostíbulo cercano al regimiento sabía del ataque. María Seoane señala en “Todo o nada” que en diciembre del '75, Santucho le confiesa a uno de sus hermanos que la guerrilla está liquidada. En Italia, hace muchos años, ese mismo hermano me dijo a mí que el desmoronamiento se denunciaba día a día en cada jornada del segundo semestre del '75. Sin embargo, Santucho se larga sobre Monte Chingolo.

- ¡Ah, tamaña pregunta! Yo le doy mi interpretación. Después de las grandes movilizaciones de junio /julio del '75 que provocó el Rodrigazo, se agudiza en el gobierno de Isabel su debacle. Se va López Rega, cuestión pedida también desde adentro y fuera del bloque en el poder. Todo ese período está marcado por un alza muy significativo de auge de masas y de inserción del PRT-ERP en ese proceso, que como contrapartida tiene un endurecimiento brutal de la represión. En esos meses el PRT-ERP pierde muchos cuadros experimentados, con formación de años, muy valiosos y se los remplazaba con jóvenes con toda la formación por delante.

- ¿Son los días en que cae Ledesma?

- Sí, sí, el segundo del ERP, y cae con el grueso del aparato logístico de Buenos Aires, una pérdida que caló muy hondo y así el PRT-ERP queda incrustado en una situación signada por el alza del auge de masas, represión y disminución del auge de masas. Inversión del fenómeno. Entonces, el PRT-ERP se fue descolgando de la realidad.

- ¿Se cae en el vanguardismo?

- Vanguardia, aislamiento de todo aquello que los nutría de sentido, en el libro yo hablo de reflujo de la clase obrera en la cual el PRT-ERP tenía muy buena instalación. Y así se marcha rumbo a la “fuga hacia adelante”

- ¿Un acto de desesperación política?

- Terrible, pero sí. Un tema muy crudo, mucha sangre.

- Se cae en el militarismo.

- Sucede que los éxitos militares de Villa María y San Lorenzo alentaron en los hechos el accionar militar del ERP. Se fue independizando de las necesidades políticas de la organización, formas que hacían a cómo enmarcar la lucha en el

- campo político. Se quedó sin política y todo devino en una guerra de aparatos. Se quedó “por delante”, en un cuadro de situación que no se interpreta correctamente .
- ¿Y en ese marco nace ir sobre Monte Chingolo? Es increíble.
 - Pero es la realidad. En su desesperación política, Santucho quería mediante una acción militar de envergadura, contundente, revertir el cuadro de situación, plantear un nuevo escenario político, pero se fue donde se fue...
 - ¿Cómo era Santucho personalmente?
 - Un ser cálido, hablaba suave, le gustaba cocinar. En las reuniones del buró del PRT siempre cocinaba recetas que decía haber aprendido en el monte tucumano. De pibe le dolía la injusticia, la pobreza.
 - ¿Cuál fue el mejor momento político del PRT?
 - Cuando no se olvidó de la política, cuando la política iba por delante. O sea cuando tenía frente sindical, estudiantil, militar, que era el ERP e incluso tenía frente legal. Y todos esos frentes actuaban en base a las normativas políticas que elaboraba la dirección del PRT.
 - ¿Nadie ya, desde adentro o afuera de la estructura, les advirtió de la desviación hacia la que se deslizaban?
 - Sí, pero bajo una represión que buscaba el exterminio, no se podía mantener una dinámica de debate democrático ni autocrítico. El PRT cayó en un verticalismo feroz.
 - ¿Puede afirmarse que al hacer usted en su libro de la militancia un objeto de larga reflexión, desde esta perspectiva se sintetiza lo que usted busca en ese tramo de “Reportaje al pie del patíbulo”, donde Fucik escribe la noche antes que lo maten los nazis: “He vivido por la alegría, por la alegría fui al combate y por la alegría muero”, reflexión que rescata Silvia Gattó en carta a su compañero. Luego muere en Monte Chingolo...
 - Sí, es así... Silvia Gattó era “Ines” y la carta me la mostró su compañero, hace pocos años. También la carta que les escribió a sus hijos, muy chiquitos.
 - Impresiona la dulzura que expresa la cara de Inés que usted publica...
 - Sí, doloroso.
 - Fue doloroso escribir el libro.
 - No alcanzan las palabras para definirlo.

Carlos Torrenge - Redacción Central
<http://rionegro.com.ar>

"El error del ERP fue continuar la lucha armada luego de las elecciones de 1973" **Entrevista a Julio Carreras (h), 21/02/01**

Julio Carreras (h) es más conocido como escritor y periodista que como militante político. Sin embargo estuvo preso 7 años durante la dictadura militar argentina, debido a su militancia en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) una organización que impulsaba la lucha armada para obtener el socialismo. Pese a que la mayor parte de su militancia se desarrolló en Córdoba, como periodista en diarios y revistas de Izquierda, hemos enfocado las preguntas principalmente sobre una realidad que también el escritor conocía mucho: la de Santiago del Estero, poco analizada hasta hoy.

Pregunta: ¿Cómo fue tu juventud en Santiago y por ende, tus inicios hacia la política?

Respuesta: Mis comienzos han estado relacionados con las ideas revolucionarias del peronismo puesto que, tanto mi abuelo como mi padre han sido militantes peronistas y la conciencia política, de alguna manera vaga para mí, comienza alrededor de los cinco años, en 1955, cuando sucede el golpe en contra del gobierno de Perón. Allí lo veo a mi tío, un militante peronista que andaba escondido. A él le llevaba la comida que mi abuela le mandaba a una casa dónde estaba escondido. Me acuerdo claramente como me impresiona mi tío, uno de esos días, cuando al dejarle la comida tenía un revolver sobre la mesa, una pistola calibre 38 largo, era imponente. Sin embargo, mi tío después niega que estuviera armado en la actualidad. Yo creo que eso forma parte del miedo retrospectivo que nos lleva a negar nuestra propia militancia o como sería el caso de Uriondo también, quién le negó una entrevista a un amigo mío, a Juan Manuel Aragón. Se escondió y nunca le pudo preguntar sobre su participación en los Uturuncos; Uriondo niega su participación en los Uturuncos porque ahora es un hombre del sistema y sin embargo para mí, que era un chico de 6 o 7 años, Uriondo era como un ejemplo, un personaje heroico, yo lo recuerdo claramente; a lo mejor es un poco exagerado por la imaginación, yo lo recuerdo porque mi tío y todos los peronistas de aquellos tiempos como López Bustos, Abdulajad y mi viejo también, anduvieron tratando de conseguir la libertad de los Uturuncos que estaban presos, y en el ámbito familiar hablando bien de la guerrilla peronista como los llamaban ellos. Así que éstos son los primeros esbozos de conciencia política que hacia la adolescencia se fue perfilando más bien como un nacionalismo de derecha porque mi abuelo era un hombre con ideas conservadoras - no en el sentido liberal sino en el sentido de ser un patriota cuyo libro de cabecera era el Martín Fierro, cuya raza privilegiada era el gaucho, mezcla de hispano con aborigen y que hacía un culto al amor por la patria. Admiraba al nazismo, por ejemplo, o al fascismo pero principalmente al nazismo nada más porque había sido un aliado del país en contra de los intereses norteamericanos e ingleses. O sea que no lo veía con un sentido de movimiento antisionista o imperialista, como en realidad fue el nazismo sino como el aliado natural que tuvieron los movimientos nacionalistas e independentistas latinoamericanos en contra de su principal opresor, y así por eso también, después mis tíos veían a la U.R.S.S. con simpatía no porque fueran comunistas sino porque era un aliado en contra de los norteamericanos. El verdadero peronista que en ése tiempo existía y que todavía existe, nada más que ahora mienten mucho, dirigentes peronistas que se han transformado o aggiornato, el verdadero peronista, digo, era un hombre nacionalista y socialista al mismo tiempo, un tipo de socialismo dentro de un capitalismo moderado y esto era lo que sustentaba aproximadamente mi familia. Nunca habían sido ni marxistas ni un socialistas, pero no hace falta ser un marxista para ser un revolucionario. Por entonces López Bustos junto con Abdulajad eran los que mantenían viva la llama del peronismo en Santiago, cuando muchos otros que después han sido funcionarios y gobernantes estaban con duda o directamente se habían borrado de la militancia . En esa infancia y adolescencia yo conocí a todos lo dirigentes peronistas de Santiago y de otras provincias, conocí también a José Alonso, a Vandor si bien no hablé con ellos -yo era un niño-, fui a las movilizaciones donde mis tíos me llevaban y hablaban ellos. Sobre todo, cuando hubo conflictos, aquí en Santiago, con los maestros que hacían movilizaciones en contra del plan CONINTES en la época de Frondizi. Esa fue la raíz de mi pensamiento político.

Preg.: En ese momento Carlos A. Juárez qué papel jugaba si es que jugaba realmente y qué posición empezó a adoptar...

Resp.: Yo recuerdo vagamente -vale repetir que era casi un niño, tenía 12 años cuando los milicos lo voltearon también a Frondizi, en 1962-pero lo que tengo en claro es que Juárez intentó hacer un movimiento por fuera de la línea del peronismo siguiendo la línea de Vandor, él fue uno de los dirigentes peronistas que quiso presentarse a las elecciones de 1963. Intentó con Sapag, Bittel y Vandor hacer un peronismo sin Perón; eso le costó que muchas organizaciones como la 62 organizaciones lo declararan persona no grata y se alejaran de él (esto me lo contó Cárdenas, un dirigente sindical que luego fue vicegobernador de Juárez). Con mucha habilidad y con inteligencia también, me parece que logró reinsertarse en la sociedad porque en los 70 ya estaba de nuevo integrado, aunque después fue por líneas separadas con el peronismo institucional y las organizaciones revolucionarias. En las elecciones del regreso de Perón, Juárez fue a elecciones con el lema de la Democracia Cristiana, aliada con el Partido Comunista, en contra del peronismo, y ganó. Por eso es que Cerro fue senador, o diputado, no recuerdo bien, ese fue el negocio de Cerro, alquilarle el partido a Juárez a cambio de algunos puestos -porque si iban solos la Democracia Cristiana y el Partido Comunista juntos no sacaban ni para un concejal.

Preg. : Cómo se vivían las luchas de los estudiantes en el 69 y 71, en Santiago...

Resp.: En Santiago no tenían gran repercusión; aquí había entrado la provincia en una etapa de cierta anestesia política. Yo era un chico de clase media que quería ser un niño bien argentino, un chico de aquellos que se peinaban a la gomina, que admiraban al gaucho porque era una onda sustentada por una parte de las clases dominantes en la Argentina, también porque cultivaba un antiimperialismo más bien de derecha en lo que se refiere a las costumbres, por lo tanto era un anticomunista. Para mí el comunismo era una fuerza oscura, rara, de individuos complejos y exóticos, que fumaban en pipa y asumían actitudes presuntuosas. Así me parecían los pocos miembros del Partido Comunista que había llegado a conocer algo porque eran amigos de mi papá. Entonces cuando surge el gobierno de Onganía creo que a todos los que tenemos una raíz nacionalista nos pasa lo mismo, mi padre por ejemplo en la época de Onganía -que aquí ponen como gobernador a un general, Uriondo, pariente del otro Uriondo que fue Uturunco, ponen como ministro de gobierno a un Tte. Coronel Cáceres que era amigo de mi papá, a éste lo designan funcionario del gobierno; ellos hacen una hábil diplomacia política con respecto al peronismo prometiéndole participación y prácticamente en Santiago lo neutralizan por completo. Los sectores de izquierda por entonces eran muy pequeños -aunque en un par de años crecerían como hongos-; los únicos que se solidarizaban y lograban algún tipo de apoyo en conjunto con los movimientos estudiantiles eran estos sectores de izquierda; pero eran muy pequeños, así que desde el punto de vista colectivo pasaban casi desapercibidas aquí las movilizaciones nacionales y más aún otras como las del Mayo Francés. No para mí, a mí me impactó mucho El Cordobazo, por ejemplo, y me hizo pensar. Porque yo venía ya desde los 16 o 17 años en un proceso de reflexión, empezando por la guerra de Biafra que se da en el año 1967 aproximadamente, lo que se estaba empezando a conocer sobre la guerra de Vietnam todo eso va haciéndome reflexionar y ya venía con una creciente radicalización aunque era muy suave. Como te digo mi padre leía mucho, tenía amigos de gran nivel intelectual, como el Dr. Acuña, el Lic. Pedro Luna o el gran pintor Alfredo

Gogna, con ellos discutía con frecuencia sobre política y yo escuchaba. También por esos tiempos salió la revista Planeta -que aunque con cierta pereza empecé a leer cada vez más. Era una revista hecha por un marxista y un católico franceses, los mismos autores de El Retorno de los Brujos. Allí se abría un panorama muy amplio donde se incluía por cierto las movilizaciones juveniles, los grandes movimientos culturales de ruptura que se iniciaban, Vietnam...

Preg.: Digamos que los hechos internacionales tienen mucho que ver en el pensamiento de una generación, puesto que como vos dices Vietnam, Biafra, el Mayo Francés son de alguna manera los referentes a nivel internacional con los cuales la juventud va tener como hitos. Ahora bien, tu decisión hacia la militancia política a qué se debe y cuándo se produce, porque tengamos en cuenta también que durante ése período, finales de los 60 y principios de los 70, otra parte de la juventud estuvo volcada al rock; porque recordemos que desde 1966 al 1970 se dio en EE.UU. todo un movimiento social que fue el movimiento Hippie, que indudablemente no pasó desapercibido en ésta parte del continente, incluso aquí dicho movimiento tuvo sus adherentes. Entonces podemos encontrar a dos tipos de adolescentes que enfocan o que tratan de dar respuestas de diferentes ángulos. Uno desde la vertiente de la cultura y el otro desde lo político. Cómo ves vos el tema de los adolescentes y por ende cuándo fue el momento en el que optaste por la vertiente política.

Resp.: Bueno a mí se me dio una situación privilegiada porque cuando aparecen los Beatles yo tenía 14 años más o menos, vivía como te digo en el seno de una familia que tenía una militancia política pero también leía mucho. Mi padre compraba todas, aunque suene exagerado, todas las publicaciones que salían. Esto te da una idea del poder adquisitivo, puesto que él era un empleado público que tenía dos puestos, pero con sueldos normales. Trabajaba en ese tiempo en Salud Pública como simple oficinista y por la tarde, trabajaba en la casa Spaini llevando la contabilidad; con eso mi padre pudo comprar todas las revistas del momento, incluso brasileñas, como una que recuerdo bien: O´Cruzeiro. Que tenía un página de chistes, muy simpática y bien hecha, perdoná la digresión, que se llamaba "El amigo de la onça", muy graciosa y bien dibujada (también yo dibujaba historietas). Así es que tenía acceso a un material de primera mano. Por otra parte, cuando tenía 14 años, también estaba en la vertiente del rock puesto que tocaba la guitarra eléctrica. Yo desde los 14 años empecé a trabajar como músico, no a tocar por Hobbie sino ganar plata con la música. La escuela me parecía estúpida y estéril, incluso mi propio padre, tiene parte de culpa en eso, porque él vivía diciendo que los sistemas educacionales eran caducos, que no se enseñaba nada, que aparte todo era mentira, tanto desde el punto de vista histórico como de la supuesta democracia que proclamaban los radicales de Illia, ya que en un país donde estaba proscrito el movimiento mayoritario era absurdo hablar de democracia. La politización para mí vino en tres etapas. El primer golpe fuerte que recibí fue a los 18 años cuando en la TV, que era nueva en Santiago, en un noticiero, vi la guerra de Biafra, vi la miseria en que vivían los pueblos africanos. Recuerdo claramente esa noche. De repente en el televisor apareció un niño que era imposible, no podía haber en el mundo alguien tan desnutrido, con tanta desolación en los ojos, con la pancita hinchada por el hambre, y el cuerpo arrugado como el de un viejo, a pesar que no debía de tener más de siete u ocho años. Entonces eso me chocó muchísimo, y yo que era un chango gordo, lleno de comodidades, repantigado en un cómodo sillón frente al televisor me puse a llorar, me salieron las lágrimas solas y me sentí lleno de vergüenza y dije "yo tengo

que hacer algo". No sabía entonces qué, pero me dije no puedo ir a las reuniones de la acción católica y misas todos los días solamente para encontrarme con los boludos y las minitas del centro, aquí hay problemas más importantes para un cristiano. Y empecé a tomar conciencia de la pobreza en mi propia provincia por lo tanto pensé que mi ubicación debía estar al lado de esa gente como cristiano, aunque por esos tiempos aún no se me presentaba muy claramente la noción de la lucha armada. Es cierto que había ocurrido la muerte del Ché en Bolivia, y me había conmovido mucho eso. Recuerdo que yo pensé en el acto, cuando lo vi al Ché tendido con los ojos abiertos, luego de ser asesinado, pensé "pero es la misma cara que tenía Jesús" (en un cuadro del Tintoretto, creo). Eso y que el Ché era argentino. Me sentía muy orgulloso de que alguien tan generoso y grande fuera argentino. El segundo choque fue el cordobazo, cuyas imágenes las ví por TV y me dio otra opción, si bien no lo procesé en el acto pero me quedó grabado en la mente y después cuando entré al servicio militar actuó como el segundo de dos factores. Yo por una cuestión familiar tenía mucha simpatía por lo militar. Un oficial del ejército que me probó verdugueándome mucho y era evidente que me observaba desde que entré a la colimba, un día al ver mi resistencia física y agilidad mental me dijo que yo tenía "madera de militar", así me dijo, que termine el bachillerato -pues no lo había terminado-y siguiera la carrera de oficial. Ese militar era un Tte. Coronel al cual habían dado de baja por peronista y después dieron trabajo de nuevo, yo me hice amigo de él, lo visitaba aún luego de terminar el servicio militar, lo visitaba con mi novia, Clara, quien era una chica muy hermosa y sensible, junto con quien andábamos buscando la manera de hacer algo muy grande por nuestra patria, a la que sentíamos tan intensamente dentro de nosotros. Conversábamos bastante sobre política con este militar, pero yo ya me estaba yendo hacia la izquierda y a él lo asustaba esa posición mía. Una de las cosas que me contó, durante una de estas visitas con Clara, fue su nuevo alejamiento del ejército porque no lo había querido torturar a Robi Santucho cuando lo detuvieron, aquí en Santiago. Paradójicamente mi posición definitiva hacia finales del año 71 vino a través de la admiración que empecé a sentir hacia los revolucionarios negros de los EE.UU. y por la lectura de un libro que llegó a ser la piedra angular de mi ideología: el libro se llamaba Alma encadenada de Eldridge Cleaver. Este era un dirigente político negro que en la cárcel había conocido a los seguidores de Malcom X y a través de sus seguidores, cuando salió de la cárcel junto con otros compañeros de militancia musulmana, orgullosos de su raza, fundó el partido "Pantera Negra". Para entonces Eldridge Cleaver ya había leído Lenin y al Ché Guevara, entonces el partido fue revolucionario y propenso a la lucha armada. Este partido fue una respuesta, porque ellos planteaban que la única forma de luchar a favor de los oprimidos, que eran los negros, era a través del marxismo-leninismo que indicaba un camino correcto para la organización de la sociedad y la resistencia. Con esto ya se perfilaba emocionalmente cual iba a ser mi decisión.

Preg.: Para el año 71 las organizaciones armadas ya habían salido a la luz, en Santiago cual de las dos tuvo más peso, teniendo en cuenta que Santucho era el fundador de una de ellas.

Resp.: Aquí en Santiago hay dos aspectos de la cuestión: desde el punto de vista de lo que es una organización armada el ERP era mucho más poderoso que Montoneros...

Tomado de: <http://juliocarreras.blogspot.com/2005/02/el-error-del-erp-fue-continuar-la.html>

Testimonio:

"Desde los cerros tucumanos, trasmite Radio Liberación"



Anunciaba el locutor. La Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, en homenaje a un obrero del surco asesinado por la policía, responsable del foco, tenía sus medios de comunicación propios. –Ahora, escucharemos "La guerrillera", compuesta e interpretada por compañeros de nuestro partido- y con música de la zamba "La pobrecita" se escuchaba: "La llaman la guerrillera porque esta zamba nació en los cerros, uniforme verde, fusil en mano, van a la guerra los tucumanos..."

"Allá en los cañaverales cuando la noche viene llegando por entre los cerros, se ven de lejos, los fogonazos de los disparos..."

La guerra fue como todas las guerras, cruel y despiadada. Y los guerrilleros la perdieron y la derrota fue abrumadora e inmisericorde para con ellos. Por eso, prefiero recordar a esos jóvenes heroicos –donde también se habían incorporado bolivianos del ELN- a través de sus canciones. Las transcribo porque así, tal vez, alguien las anote y no se pierdan. Había otra zamba, "La rosa roja":

"Dicen que ha nacido en los montes del jardín de la república
Una rosa roja de cinco pétalos en punta
Dicen que crece en los cerros, que en las cañas se oculta
Nadie sabe en que rancho, la rosa su sueño despunta...
¡Como la cuidan los pobres en Tucumán!
Le dan comida y abrigo y hasta su sangre le dan
Aseguran que crece en los cerros, en el surco, en la ciudad
Que crece en el pecho de los obreros
Y por la noche florece en un Fotal...
Quiso aplastarla un milico, gente bruta, es natural
Porque era pobre y hermosa, porque roja además
Fue con orugas de hierro a comérsela en Famaillá,
Ella partió lozana, triunfante en Acherál
La rosa echaba raíces ya por todo Tucumán..."

Toda esa poesía, toda esa mística ya no existe: se perdió con la derrota militar de las organizaciones populares de la década del 70.

¡Tomaron Acherel! ¡Tomaron Acherel!

Todavía el recuerdo estaba vivo en la provincia cuando anduve de niño por ahí junto a mis padres. En realidad, no había pasado ni un año desde que el 30 de mayo de 1974, el ERP había tomado la localidad de Acherel dando inicio formalmente a sus operaciones militares. Recuerdo, incluso, una pinza del ejército bastante cinematográfica para mis ojos infantiles.

También había empezado el llamado Operativo Independencia que tenía como misión aniquilar a los alzados en armas. En eso, estaban. Muchos años después, cuando ya militaba, cruce a pie las Cumbres Calchaquíes, por una senda que principiaba en Colalao del Valle. Era verano y lo que intentábamos era bastante irresponsable pero no nos importaba. En la selva, nos perdimos en una quebrada y debimos apresurarnos porque empezó a llover, a llover fuerte y es demasiado riesgoso estar adentro de una encañonada cuando eso sucede. Las mochilas pesaban pero salimos de allí y subimos por el filo de un cerro hasta que, como un milagro, encontramos una casa en una pequeña meseta.

Nunca voy a olvidarme del apellido de esa familia humilde y campesina: los Pallaco

Que nos brindó refugio y mucho más: los Pacallo. La tormenta arreciaba y el jefe del hogar me pidió que lo siguiera, indicándome que deseaba mostrarme algo. Subimos hasta un lugar alto desde donde se divisaba debajo y nítida la quebrada del río por donde nos extraviábamos horas antes. El espectáculo era terrible y fascinante a la vez: el turbión bajaba por los cajones con una fuerza imparable, arrastrando rocas enormes, troncos de árboles, toneladas de lodo. Puedo, veinte años después, hermohear la anécdota y decir que don Pacallo me dijo esto o lo otro, que la lucha, que los guerrilleros. ¿Sabes? No me dijo nada. Nos quedamos ahí, en la altura, mirando en silencio como el torrente de agua negra y piedras parecía querer incendiar el universo, lavar toda la maldad, arrasarlo el mundo...

Argentinos ¡A las armas!

**Documento del PRT a la Nación Argentina, Mario Roberto Santucho
Marzo de 1976.**

En la noche del 23 al 24 de marzo las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias derribaron al gobierno peronista para instaurar otra Dictadura Militar. El paso dado por los militares es como sabemos una irracional aventura condenada de antemano al fracaso.

El programa levantado por la Junta Militar poco después de asumir y las primeras medidas de gobierno no dejan ninguna duda respecto al carácter profundamente antiobrero, antipopular y antinacional de la Dictadura. Intervención a la CGT y a

todos los gremios, despido de miles de obreros, centenares de dirigentes, activistas y obreros de fábricas detenidos, decenas de nuevos trabajadores desaparecidos, clausura del parlamento, ¡legalización o prohibición de los partidos políticos, implantación de la pena de muerte discrecional y ejercicio de la justicia por Tribunales militares. otorgamiento de condiciones favorables para la actividad explotadora del gran capital nacional y extranjero, alineación internacional junto al imperialismo yanqui, etc, etc.

UNA ÉPOCA HISTÓRICA Y GLORIOSA

La usurpación del gobierno por los militares y el recrudecimiento de la represión antipopular que caracteriza a la nueva Dictadura coloca a todo nuestro pueblo frente a un desafío histórico, en una nueva etapa de la lucha revolucionaria ya iniciada, a las puertas de una época histórica y gloriosa por la que ya marcha erguida y determinada su vanguardia guerrillera.

El fracaso final del peronismo y el golpe militar reaccionario, imponen al pueblo argentino la histórica responsabilidad de rebelarse masivamente, tomar en sus manos los destinos de la patria, afrontar con heroísmo los sacrificios necesarios y librar con nuestra poderosa clase obrera como columna vertebral, la victoriosa guerra revolucionaria de nuestra Segunda y definitiva Independencia.

Es una tarea grandiosa que nos honrará y purificará, que despenará y activará las mejores virtudes, que hará surgir de nuestro pueblo miles y miles de héroes. ¡El espíritu del Che, del Negrito Fernández, de los heroicos compañeros que cayeron en la lucha se multiplicará por miles en las filas populares! Respondiendo con honor y vigor al desafío de la hora, uniéndonos y organizándonos para la resistencia y la victoria conquistaremos para nuestros hijos el nuevo mundo socialista de felicidad colectiva. Nadie podrá decir el día de mañana que los argentinos no supimos cumplir nuestros deberes de patriotas y revolucionarios. Las nuevas generaciones, por cuya felicidad daremos todo de nosotros, recordarán con orgullo a sus mayores, como nosotros recordamos a los patriotas que fundaron la nacionalidad.

Y esa histórica responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros será dignamente cumplida por nuestro pueblo, por nuestro Partido, por nuestro Ejército Guerrillero y todas las fuerzas revolucionarias progresistas y patrióticas, organizando e impulsando virilmente la resistencia popular, avanzando en la unidad obrera, popular y patriótica, movilizándolo amplias masas, empleando todos los medios y formas de lucha, desarrollando el trabajo político entre los soldados y suboficiales, aniquilando con decisión a la oficialidad enemiga, construyendo con energía y habilidad profesional las fuerzas revolucionarias políticas y militares.

NO SE TRATA DE UN RÉGIMEN PROVISORIO

El régimen que se acaba de establecer con el golpe militar de Videla no es provisorio. Es el tipo de gobierno definitivo que se dan las fuerzas burguesas-imperialistas para luchar contra las fuerzas revolucionarias argentinas.

Llenos de pánico por el vigoroso desarrollo revolucionario de la clase obrera y del pueblo argentino, por el crecimiento constante y acelerado de las organizaciones de

vanguardia, por la amenaza real que ello representa para el régimen capitalista, el Partido Militar, como representante principal de los mas grandes capitales extranjeros y nacionales, se ha decidido por la guerra total, por una prueba de fuerza definitiva. Con esa resolución se han apoderado del gobierno para dedicar todos los recursos al accionar contraguerrillero y sólo se los desplazará de allí nuevamente, después de derrotarlos, después de aniquilar sus fuerzas principales.

El cálculo de nuestro Partido es que efectivamente éste será el tipo de gobierno contra el que tendremos que batallar a todo lo largo de nuestra guerra revolucionaria, que ya no habrá más elecciones democrático-burguesas, que a este gobierno lo derribaremos al contar con grandes fuerzas revolucionarias políticas y militares, cercanos al triunfo definitivo de nuestra revolución antiimperialista y socialista.

Ya hay quien sostiene que esta Dictadura no durará nada, que los militares volverán pronto a llamar a elecciones. Nosotros pensamos que no es así. Que este régimen se mantendrá hasta que las fuerzas revolucionarias estén en condiciones de derribarlo, y que después de él nos encontraremos a las puertas del socialismo, próximos a la instauración del gobierno revolucionario obrero y popular que comenzará a solucionar los problemas de la patria y traerá felicidad al pueblo argentino.

La Dictadura Militar fracasará completamente desde el comienzo en sus objetivos de aniquilar las fuerzas revolucionarias y estabilizar el capitalismo. Por el contrario, las fuerzas revolucionarias crecerán más que nunca y la economía seguirá en permanente crisis y desequilibrio.

Pero el Partido Militar no cederá el gobierno a los políticos sino que aumentará su aparato represivo, entregará toda la economía al capital imperialista e institucionalizará la corrupción y el negociado.

Los militares no se retirarán porque sería una total capitulación y porque no cuentan con recambio que influencie a la masa y les permita reorganizarse y ganar tiempo. Lanusse organizó el GAN para retirarse momentáneamente porque contaban con Perón, su habilidad y su enorme influencia, abrigaron frustradas esperanzas de que el FREJULI lograría contener y desviar el proceso revolucionario.

Hoy la situación es completamente diferente. Ningún líder o Partido que quiera conquistar apoyo político de masas, tiene la más mínima probabilidad de sustraerse a las imperiosas demandas democráticas y reivindicativas ni a la influencia de las justas banderas que levantan las organizaciones revolucionarias.

PLAZOS Y RITMOS

El tiempo que demandará a la clase obrera y al pueblo argentino dar por tierra con el régimen dictatorial que se acaba de implantar, dependerá de dos cuestiones fundamentales además de la base objetiva existente de profunda crisis económico-social, a saber: a) El ritmo de desarrollo de las fuerzas revolucionarias; b) La situación internacional.

En un proceso prolongado de guerra revolucionaria en constantes luchas armadas y no armadas, con el empleo de todas las formas combativas pacíficas y violentas,

legales e ilegales, con desencadenamiento de insurrecciones parciales y liberación de zonas, se irán construyendo gradualmente las fuerzas revolucionarias políticas y militares del pueblo argentino, el Partido Revolucionario, el Ejército Guerrillero y el Frente de Liberación Nacional. Mientras más rápido sea el ritmo de desarrollo de dichas fuerzas, menor será el tiempo que nos demandará derrotar al Partido Militar.

Los recientes Acuerdos de Montevideo de los Ejércitos Americanos prevén la intervención conjunta -incluido el Ejército yanqui- en el país que sufra graves amenazas insurreccionales. Es decir, el enemigo tiene el definido propósito de aceptar la participación de fuerzas militares extranjeras en su lucha contrarrevolucionaria. Independientemente de que tal paso mejoraría extraordinariamente nuestra posición política, es incuestionable que la intervención extranjera puede prolongar nuestro esfuerzo de guerra. Pero el propósito intervencionista de los Acuerdos de Montevideo puede o no concretarse en Dependencia de la situación internacional. Porque es posible que la relación de fuerzas internacional impida o anule la intervención contrarrevolucionaria extranjera como acaba de suceder en Angola.

Neutralizar o no una posible intervención extranjera no depende en lo fundamental de nosotros sino de la evolución de la política internacional.

En cambio el ritmo de desarrollo de las fuerzas revolucionarias argentinas depende por entero de la vanguardia obrera y popular, de su ligazón con las masas, de su conciencia y espíritu unitario, de su preparación política, moral combativa, estilo proletario, espíritu de sacrificio, tesón, heroísmo y capacidad profesional. Cuanto más pronto se llegue a la unidad revolucionaria en un solo Partido Proletario y en un solo Ejército Popular y se construya el Frente de Liberación Nacional, cuanto más acelerado sea el crecimiento y el poderío de dichas organizaciones, gracias al aporte máximo de cada revolucionario argentino, menor será la duración de nuestra guerra y por tanto menores los sufrimientos de nuestro pueblo.

LAS GRANDES TAREAS DE LA RESISTENCIA

Como ya señaló nuestro Partido, al anticipar acertadamente la decisión golpista de los militares? y como lo comprueba claramente por el programa y medidas de la Junta, la aventura iniciada por la oficialidad contrarrevolucionaria, constituye una declaración formal de guerra a la clase obrera y al pueblo argentino, e inicia por tanto la etapa de la guerra civil generalizada en nuestro proceso revolucionario.

En esta situación, con el programa de la resistencia antidictatorial, antiimperialista y socialista, tenemos por delante grandes y fundamentales tareas. Con eje en el proletariado fabril, intensificando la concentración del trabajo revolucionario en las grandes fábricas, debemos luchar por movilizar a las más amplias masas por todo tipo de reivindicaciones. Por los problemas específicos de las fábricas, de barrios y villas, del campo, de los colegios y universidades, de los jóvenes y las mujeres; en solidaridad con los presos; en defensa de los derechos humanos y democráticos, etc., etc.. y hacer confluir toda esa movilización en la formación y desarrollo del Frente Antidictatorial, Democrático y Patriótico.

En el terreno militar la consolidación y desarrollo del Ejército del Pueblo, el

fortalecimiento de las unidades existentes y la creación de otras nuevas. El impulso a la autodefensa de masas. El trabajo de proselitismo militar en las unidades enemigas dirigido fundamentalmente a neutralizar el personal de soldados y suboficiales.

Con nuevas condiciones favorables, debemos intensificar y ampliar considerablemente nuestra actividad internacional, Luchar por el aislamiento de la Dictadura, impulsar la solidaridad internacional con la justa causa de nuestro pueblo. Y hoy más que nunca, la principal de nuestras tareas, la que garantizara avances consistentes en todos los aspectos de la actividad revolucionaria, es la construcción del Partido, su consolidación y desarrollo, su fortalecimiento incesante. El enraizamiento en la masa, la moral y el heroísmo, la combatividad, precisión de línea, capacidad organizativa y dominio de la profesión revolucionaria son virtudes y aspectos de nuestro Partido que debemos cultivar con esmero para que crezcan, florezcan y fructifiquen con máximos resultados.

La nueva y decisiva etapa en que nos internamos, coloca a nuestro Partido en un escenario histórico. Grande es nuestra responsabilidad colectiva y más grande aún debe ser nuestra conciencia, nuestro valor y nuestra determinación de vencer.

Estrechamente unidos en torno al Comité Central, siguiendo el elevado y poderoso ejemplo de nuestros héroes y mártires, los militantes del PRT cumpliremos cabalmente y con honor nuestras misiones revolucionarias.
Marzo de 1976

RECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR DANIEL DE SANTIS
EL DÍA 23 DE DICIEMBRE DE 2003 EN EL PORTÓN DEL EX CUARTEL DE
ARSENALES DE MONTE CHINGOLO

Hace exactamente 28 años, a esta misma hora, en este mismo lugar, alrededor de doscientos combatientes del Batallón Urbano General San Martín del Ejército Revolucionario del Pueblo iniciaban, no sólo la mayor batalla de la guerrilla sino, la mayor batalla en la lucha de clases en la Argentina.

¿Quiénes se enfrentaron en esa batalla?

De un lado estaba la gran burguesía nativa, aliada y socia menor del imperialismo, con sus instituciones de poder: El sistema parlamentario, los medios de comunicación de masas, la jerarquía de la iglesia y las fuerzas armadas y policiales.

Del otro el pueblo argentino, la clase obrera, el campesinado pobre, los estudiantes e intelectuales revolucionarios, la clase media urbana y rural, quienes de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo, de la filosofía a la acción política, había ido construyendo, también, sus organizaciones de poder: las organizaciones políticas revolucionarias, el sindicalismo clasista, las coordinadoras de gremios en lucha, las ligas agrarias, el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, los cristianos por

el socialismo, las fuerzas armadas de la revolución, sus organizaciones guerrillera y en particular el Partido Revolucionario de los Trabajadores dirección política y militar del Ejército Revolucionario del Pueblo.

Porqué, en la actualidad, la burguesía y los reformistas tratan de ocultar al ERP, porqué tratan de que no quede siquiera su recuerdo, igual que como hicieron con la sublevación de los esclavos en el imperio Romano, en el siglo II antes de Cristo, quienes durante años mantuvieron la lucha contra los esclavistas, y cuando estos lograron derrotarlos el emperador de Roma ordenó que fueran destruidas todas las construcciones que habían levantado los esclavos, que no quedara de ellas piedra sobre piedra, para que no dejar ningún rastro de esa ejemplar lucha por la libertad, pero aunque no quedó nada material no pudieron ocultarla, durante dos mil años el nombre de Espartaco fue levantado por las clases oprimidas cada vez que la idea de la libertad se afirmó en la conciencia de los pueblos. Del mismo modo las clases dominantes han intentado enterrar la historia del PRT y del ERP y en particular de su acción más audaz, más decidida, más emblemática en la lucha por el poder y por la construcción del socialismo en la Argentina. Que no se hable de su grandeza, que no recordemos la pujanza de aquellos combatientes, que no relatemos el desinterés y el altruismo de aquellos jóvenes patriotas, que no veneremos a nuestros héroes y mártires. Y si ello no fuera posible, al menos, que nos avergoncemos ante nuestros hijos y ante nuestro pueblo de haber luchado, de haber tenido la valentía de disputarle el poder al amo imperialista.

Pero cómo se explica que los trabajadores y la juventud argentina hayan hecho una gesta tan gloriosa, que para encontrar otras de tamaño magnitud tengamos que remontarnos a las batallas fundadoras de nuestra nacionalidad en la guerra por la independencia de Argentina y América Latina. Cómo se explica que en una misma jornada se dieran cita jóvenes heroicos como el tambor de Tacuarí y las niñas de Ayohuma, aguerridos soldados como los infernales gauchos de Güemes, y oficiales revolucionarios como la Capitana Juana Azurduy o el Sargento Cabral.

A fines de la década de 1960 la acumulación de fuerzas y experiencias desde el golpe gorila de 1955, con el consiguiente debilitamiento de la alternativa parlamentaria como forma de dominación burguesa, y del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, con sus vientos de renacer revolucionario, comenzaban a dar sus frutos organizativos y a extender la conciencia socialista en miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo. Es así que el pueblo de Córdoba a fines del julio de 1969 y el de Rosario en setiembre del mismo año se levantaron en contra de la dictadura de Onganía y dieron curso al nacimiento de poderosas fuerzas revolucionarias en nuestra patria.

Derrotada la dictadura militar, por el pueblo movilizado, retrocede y llama a elecciones para desviar y contener el torrente revolucionario, favoreciendo la extensión en la conciencia del socialismo y la consolidación de una vanguardia combatiente. Pero no todas las fuerzas populares tuvieron cabal comprensión de la situación histórica y muchas apoyaron la alternativa burguesa encabezada por Perón. El PRT intentó responder, también, en el terreno de lucha que proponía la burguesía, organizando un partido electoral y disputar en ese terreno, también, la conciencia de las masas populares. No lo logró por sus propias limitaciones y porque estuvo casi sólo en esta batalla contra la burguesía argentina que se unían ante el

terror a la Revolución Social.

Este momento histórico fue rico en enseñanzas para los militantes populares. Allí vimos cómo la clase dominante que hasta poco antes estaba acorralada por las masas logró rehacerse y sobretodo cooptar, para su política, a miles y miles de militantes populares. Este escenario fue propicio para que la derecha, hasta ayer acorralada, iniciara su contraofensiva con la masacre de Ezeiza el 20 de junio de 1973.

Pero la pujanza del movimiento de masas era tan grande que un puñado de militantes revolucionario, destacados de su seno fundamentalmente por la clase obrera industrial dieran batalla, encabezaran la mayor y más profunda contienda de clases en nuestra patria, la que por primera vez en nuestra historia puso frente a frente a las dos clases extremas: a la gran burguesía y al proletariado industrial, en disputa por la conciencia y la voluntad de las demás clases y sectores intermedios.

En el marco de esta cruenta lucha por el poder el PRT, como dirección política y militar del ERP, decidió intentar la toma del Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo, con el objeto de apropiarse de 20 toneladas de armamento para dar un vuelco en la relación de fuerzas político militares y demorar la consumación de un nuevo golpe militar que ya estaba en preparación.

Ese día a las 19:45 hs. se iniciaban las acciones con el corte de los nueve puentes que unen la Capital y el Oeste con el Sur del gran Buenos Aires, se hostigaba al Regimiento 7 de La Plata y las brigadas de la policía provincial de Quilmes, Avellaneda y Lomas de Zamora, se interrumpía el tránsito en los dos caminos que unen La Plata con el Sur de Gran Buenos y se tendían dos anillos de contención alrededor del cuartel de Monte Chingolo.

El combate fue encarnizado en muchos de esos puntos, algunos con particular éxito como el de la Avenida Pasco y en el puente de la Noria. En nuestro caso nos tocó cortar el puente del camino de Cintura sobre el río Matanza. Allí una escuadra del ERP, mal armada, cruzó muchos automóviles particulares y un gran camión tanque y derramó el gasoil que contenía, provocando con él un enorme incendio. A las 19:15 hs. Una columna de camiones y carrier del Regimiento 3 de La Tablada rompió la contención y se dirigió hacia Lanús. La enorme diferencia de fuerzas evitó que entráramos en combate.

Recuerdo que en la contención de la calle Montevideo estaba un compañero del Secretariado de la Regional Sur al que le decíamos Juancito, ese nombre se lo habíamos puesto porque era muy delgado, blanquito, casi transparente. Alejandro Bulit, que así se llamaba Juancito, intentó tirar una granada de fabricación casera - la granada había sido alterada en su funcionamiento correcto por un agente enemigo infiltrado en nuestras filas-, entonces Alejandro acciona el encendido de la granada y aparentemente este no funciona, Alejandro mira el mecanismo y en ese momento explota la granada destrozándole el rostro y una mano. Debido a una reciente investigación sabemos que sus compañeros, dándolo por muerto e inmersos en el combate, lo dejaron allí. Luego el enemigo lo recogió moribundo y lo tiró al Riachuelo para que se ahogara, Alejandro reaccionó con el agua y, pese a su estado, comenzó a nadar. Le tiraron varias ráfagas acribillándolo a balazos. Alejandro Bulit o Juancito

era un muchacho de 25 años que no aparentaba gran fuerza muscular, parecía debilucho, pero una vez más demostró que su fortaleza provenía de su mente, de su ideología, de su convicción en la revolución y del amor a su pueblo.

A esa misma hora 70 aguerridos combatientes al mando del Capitán del ERP Abigail Attademo iniciaban el asalto al cuartel. Ni bien entraron se encontraron con nutrido fuego de ametralladoras antiaéreas y fusilería desde varios puntos, haciendo evidente la preparación previa y con ella la pérdida del factor sorpresa. De todas maneras el empuje de los asaltantes era tan grande que tomaron parcialmente el cuartel, la guardia central, varios puestos de la guardia y la compañía Servicios. Era tal el empuje de los combatientes del pueblo que las fuerzas del ejército burgués, que los doblaban en número y multiplicaban varias veces su poder de fuego, sintieron que perdían el control de la situación y que el Cuartel caería en las manos insurgentes. Ello no se pudo concretar por la llegada de los refuerzos del Regimiento 3 de La Tablada y el Regimiento de Infantería 1 de Palermo. Pese a la enorme superioridad del ejército opresor los combatientes del pueblo se reorganizaron y provocaron un contraataque para favorecer su propia retirada.

Cómo se explica tanto coraje, tanto heroísmo, tanto despliegue de preparación combativa y combatividad. Cómo explicar que habría que remontarse a las batallas de la guerra de nuestra primera independencia contra el colonialismo español para encontrar hechos que se le puedan comparar. La única explicación es que los combatientes revolucionarios del ERP estaban conscientes de ser protagonistas de una batalla decisiva por la segunda independencia nacional, esta vez en contra del imperialismo norteamericano, principal enemigo de la humanidad y de los pueblos argentino y de toda América Latina.

Compañeros, ¿Yo les estoy proponiendo que vayamos a tomar un cuartel? ¿Yo les estoy proponiendo que es la hora de tomar las armas? No. Yo les estoy diciendo que es la hora de organizarnos, de prepararnos para reiniciar la lucha por el poder con la misma determinación que lo hicieron nuestros hermanos hace 28 años. Pero para lograr nuestros objetivos tenemos que ser millones, no alcanza con la bronca de algunos cientos o de varios miles.

Entonces a todas las tareas de organización tenemos que agregarle una muy importante, aprender a disputarle la conciencia de los hombres y mujeres del pueblo a la burguesía, esa es la lucha fundamental en este momento. Hoy aquí somos trescientos compañeros, cada uno de nosotros debe acercarse a su vecino, a su compañero de trabajo o de estudio, a su amigo y convencerlo de lo que nosotros ya estamos convencidos, y para lograrlo tenemos que partir de su nivel de conciencia y no de nuestro estado de ánimo, porque nosotros ya estamos convencidos y si vamos con toda la bronca que tenemos por todas las injusticias quizás el compañero no nos comprenda y no nos acompañe. Entonces tenemos que aprender a ser maestros de nuestros compañeros, y para eso es bueno no olvidarse de cómo pensábamos nosotros antes de estar concientizados de la necesidad de la revolución. Entonces así encontraremos la paciencia necesaria, las palabras adecuadas, las propuestas justas y mañana seremos miles y esos miles serán nuevos educadores de su pueblo para pasar a ser cientos de miles y, luego, millones. Nuestras propuestas, nuestras ideas deben lograr enderezar la voluntad del 75 o quizás del 80 % de la población detrás del objetivo revolucionario.

Nuestra lucha no debe ser sólo por objetivos aislados: un bolsón de comida, un plan trabajar, un puesto de trabajo, un salario justo, o una salita y una calle de asfalto, o agua potable y cloacas para el barrio. Tenemos que pelear por eso y por mucho más. Pero además nos tenemos que preparar para ser poder, para saber y poder gobernar este país. Tenemos que prepararnos para dirigir la economía, la salud y la educación, para organizar al pueblo en su participación en una democracia directa, tenemos que aprender a defender ese poder conquistado. En síntesis, tenemos que prepararnos para sustituir el poder de la burguesía y el imperialismo por el poder del pueblo revolucionario.

La disputa de la conciencia de las masas es una lucha ideológica, pero en cierto punto comienza a ser una lucha política, es parte de la lucha política. Entonces tenemos que aprender a hacer política, de la buena, la nuestra, una política revolucionaria. En la izquierda argentina no sabemos hacer política, pasamos de la lucha reivindicativa a la lucha ideológica y nos salteamos, porque no sabemos y porque no tenemos fuerza suficiente, la lucha política.

Y, ¿qué es la lucha política? Es saber valorar las relaciones de fuerza entre las clases enfrentadas y de acuerdo a esas relaciones de fuerza dirigir nuestras acciones para que después de cada una de ellas nuestras fuerzas sean mayores y las del enemigo de clase menores. Pero para hacer política es necesario tener fuerza, si no tenemos fuerza lo que hacemos es ideología, que está bien que la hagamos porque es parte de nuestra lucha, pero no alcanza. Es por esto que la política es lo que más nos cuesta aprender a las fuerzas revolucionarias porque para hacerla hay que tener fuerza, es como el problema del huevo y la gallina y allí radica, hoy, la sabiduría de los militantes revolucionarios, resolver ese "misterio", ¿cómo comenzar, con las pocas fuerzas que contamos, a hacer política revolucionaria.

Nuestros compañeros, a quiénes hoy estamos recordando, estaban aprendiendo a hacer política a disputarles espacios de poder a la burguesía. Eso también hemos perdido en estos años y tenemos que recuperarlo. Y la política no se hace siempre en el terreno que nosotros elijamos. El terreno de la lucha política, las más de las veces, lo elige el que tiene más poder, en este caso la burguesía, si no aceptamos esta parte de la verdad no aprenderemos a desarrollar la lucha política de la clase obrera y del pueblo. A veces podremos, con inteligencia y audacia, determinar el terreno de esa lucha, pero, repito, las más de las veces el más fuerte elige el terreno de la lucha, es por ello que las fuerzas revolucionarias deben desarrollar la astucia.

Nos han arrebatado la idea de que nosotros, el pueblo, los que trabajamos con nuestras manos, los que hacemos todos los bienes que se ven sobre la tierra, los que hemos sido empujados a la pobreza, a todos nosotros nos han arrebatado la idea de que tenemos derecho al disfrute de los avances de la técnica, a la idea de ser feliz en nuestra vida cotidiana. Compañeros nosotros también tenemos derechos, nuestros chicos también tienen derecho a jugar en libertad, a tener algo más que un plato de comida, tenemos que soñar con un mundo en el que el pueblo alcance la felicidad colectiva y ese mundo hasta ahora se llamó un mundo socialista, un mundo constituido y construido por hombres y mujeres con una nueva conciencia solidaria y socialista. Ese mundo es por el que lucharon y murieron nuestros compañeros. Desde aquí les decimos una vez más:

¡Gloria eterna para los héroes de Monte Chingolo!

Testimonio: La política armada

Julio Carreras (h)

Indymedia Argentina, 2 de enero 2004

El "Negro" Santucho

Francisco René Santucho ha quedado hasta ahora injustamente eclipsado por su hermano, "el Robi". Pero fue el verdadero fundador del movimiento revolucionario que más tarde conduciría el famoso comandante guerrillero. Sólo que este y sus compañeros más jóvenes lo transformarían hasta convertirlo en algo prácticamente irreconocible.

En efecto, el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular (FRIP), no era marxista leninista sino nacionalista, en un sentido bolivariano. Tampoco propulsaba ni estaba de acuerdo en impulsar la lucha armada como método para obtener un cambio revolucionario en la Argentina. Estas dos características habrían bastado para diferenciarlo casi completamente del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), en que después desembocó. Pero había más. El tipo de nacionalismo que consideraba adecuado a nuestra idiosincracia fundaba sus bases en las culturas aborígenes de la América prehispana. Santucho (Francisco René) creía que una de las razones fundamentales de nuestros extravíos políticos como nación, residían en no haber tomado decidida ubicación en el lugar que nos correspondía: al lado y en profunda consubstanciación política, social, cultural y económica con los países hermanos de América Latina, desde nuestros limítrofes Perú, Chile, Paraguay y Bolivia, hasta los más distantes México, Guatemala, Honduras junto a los demás del Caribe. Esto es, comprender que una de las reivindicaciones principales de nuestra lucha tenía un contenido cultural y racial. Esta era la defensa de nuestro derecho a determinar una senda propia, que expresara nuestras particularidades y las defendiera firmemente en el concierto de las naciones.

Santucho (a quien llamaban "el Negro", apelativo este que también luego su hermano le birló), había viajado al Perú. Se había enamorado de la cultura quichua, de la cual por ese entonces podían encontrarse numerosos exponentes genuinos en Santiago. Durante su estadía en el país del Norte, al cual emigró para trabajar en profundas investigaciones filológicas, el "Negro" Santucho descubrió también y alternó con militantes del APRA, movimiento político fundado por el carismático Haya de la Torre, en los cuales abrevó y se inspiraría luego para la fundación de su propio movimiento.

En realidad Santucho fue al principio más bien anticomunista. El escritor Witold Gombrowicz -en las ya famosas impresiones sobre su paso por Santiago- recuerda que uno de sus hermanos, abogado, tuvo que ir a sacarlo de la policía debido a un ataque con bombas molotov que, junto a otros militantes nacionalistas, habían perpetrado contra la sede del Partido Comunista Argentino.

Francisco René fue perfilando su concepción política por etapas. Desde la caída del peronismo, la actividad agitativa que comenzó a desarrollar lo vinculó con algunos sectores sindicales, que más tarde conformarían lo que iría a llamarse la GGT "de los Argentinos", corriente nítidamente combativa, que se diferenciaba completamente de "la otra" CGT, conducida por burócratas colaboracionistas como Vandor o José Alonso. Propietario de una pequeña librería, ubicada en una antiquísima casona otrora perteneciente al prócer santiaguense Antonino Taboada, Santucho comenzó a impulsar una profusa actividad editorial. Director de Dimensión -revista cultural cuyo nombre era el mismo que ostentaba la librería-, en 1961 editó bajo tal sello su declaración de principios: "Qué es el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular".

En este folleto marcaba claramente sus posiciones: "no al imperialismo capitalista de los Estados Unidos, no al imperialismo comunista de la Unión Soviética; defensa de nuestra identidad latinoamericana y nuestras raíces indígenas, incluyendo las lenguas originales, que debían salvarse de la acelerada extinción alentada por los imperialismos denunciados para homogeneizar el mundo, organización desde las bases, a partir de los sindicatos, pero especialmente en nuestra región noroesteña, desde el campesinado, principal fuerza revolucionaria del continente".

En un sentido práctico, Francisco René trabajó arduamente formando grupos de militantes campesinos, para visitar a los cuales viajaba constantemente al interior de la provincia. Como referente principal de ese "proto PRT", el "Negro" también participaba activamente en reuniones y actos en común junto a los sectores más combativos del peronismo en la proscripción.

Ya a mediados de los sesenta, el FRIP comenzó a expandirse entre el campesinado tucumano, principalmente a través del sindicalismo en la zafra. Fue el principio de su fin, pues allí Mario Roberto, principal responsable de esa expansión, iría concertando alianzas y tomando un camino que lo alejaría extraordinariamente de sus postulados iniciales.

(Nota: El presente texto forma parte del Capítulo 1 del libro "La política armada. Desde los Uturuncos y el FRIP hasta Montoneros y el ERP", Julio Carreras (h) - Pablo J.C. Soria. Quipu editorial. Santiago del Estero, agosto de 2001. Puede consultárselo por internet en la siguiente dirección: <http://polarmad.galeon.com/>

Testimonio: Una revisión necesaria **Julio Carreras (h)**

...Los Santucho son por lo general parcos, reflexivos, metódicos. Roby era brillante, hiperactivo, apasionado: estas características lo convirtieron en el "niño mimado" de la familia. Francisco René era parco, metódico... y extremadamente generoso, humilde, autocrítico. Tengo para mí que fue cediendo palmo a palmo ante su fogoso hermano como lo puede hacer un padre amante ante un hijo pródigo y talentoso (aunque en el fondo no esté de acuerdo con elementos esenciales de algunos de sus actos). Pero eso no se manifestó en la vida pública de ambos (es decir, el

funcionamiento interno del Partido) donde todos los Santucho que militaron acataban a rajatabla la disciplina militar de la Organización.

...Lo que sí percibí, por el diálogo, el afecto, la solidaridad personal que me unía con FR, es un sentimiento de congoja, desazón, un poco de cansancio, por lo que interpreté (yo interpreté, no me lo dijo él) que su relegación a tareas relativamente secundarias era algo muy injusto que a la vez lo deprimía. También es cierto que Francisco René se ocupaba de muchísimas tareas en la ciudad de Tucumán, pues en aquél tiempo ningún militante (menos los de dirección) efectuaba únicamente tareas específicas, sino debía ser al mismo tiempo un obrero, un agitador barrial, así como ocuparse de las tareas del hogar y si tenía compañera cocinar, lavar platos, lavar pañales, pues se consideraba eso parte de la disciplina antimachista y revolucionaria que debíamos efectuar para construir "hombres nuevos", comenzando por nosotros mismos. El Negro (FR) no tenía a su compañera consigo, pero estoy seguro que vivía "en equipo" (en ese tiempo todos vivíamos así) con otros compañeros y compañeras, por lo cual estoy seguro de que también emprendía tales tareas.

...Sin duda Francisco René estaba entre los mejores marxistas leninistas que había en el Partido, pues evidentemente él cuando emprendía algo buscaba llevarlo hasta la máxima perfección y compromiso con lo que decidía hacer. Todos aceptábamos el marxismo leninismo -incluyéndome, como lo sigo haciendo hoy: no he dicho para nada que repudie al marxismo leninismo, por el contrario. Para ilustrar esto puedo esgrimir varios artículos publicados en diferentes medios, pero sólo transcribiré fragmentos de uno más o menos reciente, publicado en el periódico La Verdad (de las Madres del Dolor):

[...] "La primera vez que Lenin subió a un improvisado palco para dirigirse a la inmensa multitud que había tomado Rusia, aquello debe de haberle parecido un hermoso sueño. Hasta algunas horas atrás, era un pobre desterrado; su vida con su familia había transcurrido subsistiendo en miserables pensiones europeas, con el riesgo de ser asesinado en cualquier momento por la perversa policía secreta del imperio. Un hombre para el cual desde el espantoso linchamiento de su querido hermano, presenciado siendo un niño, casi todo había sido sufrimiento, privaciones económicas, zozobra espiritual. Decidido a tomar la antorcha de ese hermano amado, en quien los asesinos habían castigado su militancia socialista, Lenin adoptó la lucha por esa utopía como la razón de su vida. Y fue premiado con el maravilloso triunfo que convirtió a su país en la primera nación socialista del mundo."

[...] "La monstruosa estampida, planificada hasta en sus últimos detalles por el imperialismo capitalista, levantó como uno de sus sonsonetes más caros el supuesto "arcaísmo" de las ideas socialistas, "demostrada" según sus ideólogos por «el fracaso de la Unión Soviética».

"Que esta es una rústica mentira queda en evidencia sólo con mirar las estadísticas del producto interno del inmenso territorio ruso durante el zarismo junto a las de ese mismo país en los años 50. O comparar la realidad miserable de los millones de andrajosos habitantes de principios de siglo, con la ordenada participación en los miles de obreros en las gigantescas estructuras productivas gestionadas colectivamente en las ciudades y el campo. Gracias al socialismo -aún imperfecto- la Unión Soviética había logrado convertirse en la segunda potencia mundial, muy

adelante de Japón, Inglaterra, Canadá o Alemania. Sólo EEUU estaba delante de ella, en los años 50... debido a los incalificables crímenes cometidos sobre Japón con sus bombas infernales y a su manipulación infrahumana de la guerra, permitiendo que Europa cayera en la peor carnicería para convertir a sus países en rehenes de la banca sionista norteamericana.

"Decir hoy que el socialismo "ha demostrado su fracaso" porque una burocracia corrupta lo haya malogrado en Rusia, es como sostener que el matrimonio se convirtió en una institución inviable porque algún esquizofrénico haya asesinado a su esposa y sus hijos."

[...](Subtítulo)"Nuestros niños vivirán un mundo mejor

"Cuba es hoy el país más avanzado del mundo. Su sistema es un faro para la humanidad, como lo fue desde que a mediados del siglo XX tomaran el poder ese puñado de gloriosos idealistas conducidos por Fidel Castro y nuestro querido hermano Ernesto Ché Guevara.

"Las estupideces intentando probar que Cuba es un fracaso, señalando su humildad económica, son tan válidas como decir que Soros es para la humanidad un modelo mejor que San Francisco de Asís.

"La espantosa calamidad que agitan sobre el mundo los salvajes -quienes llevan como mascarón horrendo a George W. Bush- es el resultado de haberse convertido el capitalismo en un cáncer. Como tal debe ser extirpado en un periodo próximo, so pena de convertirse de otro modo en el destructor del planeta.

"Muerto a finales del siglo XIX, este sistema superado por sus propios mecanismos sociales, ha logrado mantenerse en vigencia sólo por el perverso ejercicio del crimen, la estafa, la mentira convertida en razón de estado. Inyectándole elementos artificiales, han convertido al cadáver putrefacto del capitalismo en una horrenda anomalía gobernante, igual que los tom-tom macutes del macumbero haitiano Duvalier.

"El socialismo ha resucitado en el inconsciente colectivo de toda la humanidad, hoy. Con Cuba llevando su luminosa bandera a la vanguardia, es la única posibilidad sensata para que nuestra especie siga evolucionando, hacia realidades cada vez superiores y más felices... como lo ha venido haciendo, hasta ahora, desde sus orígenes." (Fin de la cita)*

Entonces, el marxismo sigue siendo para mi criterio la herramienta más eficaz que existe para analizar la realidad, en sus aspectos social e histórico. Lejos de mis intenciones está el intentar desautorizarlo. Sí digo que muchos convierten al marxismo (siempre incomprendido por ellos) en un resumen sectario que termina por aislarlos de la realidad que dicen interpretar.

Es cierto que lo mismo sucede con los cristianos (generalmente con peores consecuencias). ¿Por qué me atribuyes el no repudiarlo? Por el contrario, los repudio en primer lugar, porque la mayor parte de esos "cristianos" (en realidad no lo son, como los fanaticos fundamentalistas tampoco son verdaderos marxistas), esos

pseudocristianos suelen disponer de grandes segmentos de poder (a veces de todo el poder, como el generalísimo Francisco Franco). Repudio en primer lugar las acciones del papa Juan Pablo II, a quien jamás consideré un líder cristiano, sino un vil agente del imperialismo internacional. Lo hice también por medio de artículos publicados, por ejemplo, "Carta abierta a la iglesia argentina"...

Ni golpe ni elección

Vamos ahora a la etapa que considero clave para el problema que discutimos. La del interregno democrático del presidente Cámpora, y los meses inmediatamente previos y posteriores. Cuando nos preparábamos para las elecciones yo era militante de base del ERP en Santiago del Estero, en un equipo integrado por Mario Giribaldi, Juan Mignani, la compañera de Mario (una chica de La Banda, excelente compañera, cuyo nombre no recuerdo) y María Rosa Di Chiara. Mario era responsable político, yo militar. La dirección del Partido bajó instrucciones precisas que para la "farsa burguesa" que se avecinaba, nuestra consigna debía ser "Ni golpe ni elección: Revolución". Tomando para esta circunstancia una consigna ultraizquierdista de los grupos más sectarios y pequeños de la Universidad, como Espartaco o el FAUDI, de raíz trotskista (que compartíamos por entonces, ya que el PRT formaba parte de la IV Internacional).

Pronto -hacia enero de 1973- empezó a cambiar la postura partidaria, lo cual se comunicaba en Boletines Internos (BI) y los editoriales de El Combatiente, así como en la "prensa legal" (Posición y Nuevo Hombre). Pues se analizaba la posibilidad de un frente amplio (es decir, entre sectores revolucionarios) para participar de las elecciones, pues era impresionante el crecimiento de nuestro partido entre el pueblo, al punto de que cada semana se verificaban nuevas incorporaciones o sectores políticos interesados en aliarse con el PRT, especialmente en las regionales Córdoba, Tucumán y Buenos Aires. Había mucho entusiasmo entre los compañeros. Extraoficialmente, se conversaba de que el Partido le había propuesto a Agustín Tosco la candidatura a presidente, llevando como vicepresidente a Armando Jaime, un peronista revolucionario de Salta. Esta propuesta evoluciona y desde el Partido se lanza una orden general que lleva a extraordinarios esfuerzos para conformar un Frente Popular con miras a participar en las elecciones: ya es demasiado tarde, estamos en febrero, faltan menos de 30 días para la votación. No se logran acuerdos de importancia con otros sectores, Tosco prefiere no comprometerse con algo que parece muy improvisado... a la postre, el Partido termina dejando a sus militantes en libertad para votar a conciencia, por quien le parezca mejor. Pero reparte unas calcomanías -del ERP- y unos volantecitos a color, con la bandera del ERP y algunas consignas. Se instruye en los equipos para que pongamos esos volantecitos en el sobre y los depositemos en las urnas, a manera de "encuesta", para ver cuántos están dispuestos a votar al ERP.

El 11 de marzo de 1973 voté a Cámpora. "Que me perdonen los compañeros" -pensé- pero yo era la primera vez que votaba (me había criado prácticamente bajo dictaduras militares) y no iba a tirar, a los 22 años, mi voto poniendo estampitas en las urnas, aunque fuesen de una estrella roja.

La situación general desató intensas discusiones en el Partido, que además sufría otros profundos desgarramientos, como su separación de la IV Internacional bajo

durísimas acusaciones mutuas, y la escisión del ERP 22 de Agosto, grupo de compañeros conducidos por cuadros del PRT, como el Gallego Fernández Palmeiro o Vicente Zito Lema, que consideraban lo correcto aliarse con el peronismo, en esta circunstancia, y votar a Cámpora. **

Nosotros estábamos indecisos (me refiero a uno u otro compañero o compañera que conversábamos amigablemente aquí o allá, sin atrevernos a plantear nuestras dudas abiertamente, pues nos considerábamos "perejiles" o cuadros menores). Ya en el periodo democrático se produce el desastre del Comando Sanidad (junio de 1973) y el inesperado copamiento del Regimiento de Azul, enero de 1974, que agudizan las contradicciones tanto en el seno de la sociedad como entre nosotros mismos. Quien era mi novia en ese entonces fue luego mi esposa y sigue siéndolo hasta hoy; me acompañó en la cárcel y la posterior continuidad de una vida en común. Es una cordobesa, con quien discutíamos este asunto: ella puede testimoniar la furia con que recibí ambas acciones del ERP, diciéndole "Estos estúpidos -aunque sean nuestros compañeros- ¿No se dan cuenta que estamos creciendo extraordinariamente entre las masas, y con eso le dan argumentos al enemigo para que nos aniquilen?". Pues bien, para ir al tema central del debate, mencionaré una conversación a solas con Francisco René Santucho, una noche de Enero de 1974, en una plazoleta que hay al lado de la Terminal de Córdoba, en un banco de cemento, a las once menos diez, mientras lo acompañaba a esperar el colectivo que debía llevarlo de regreso a Tucumán. Allí fue donde expuse mi profunda disconformidad con la línea partidaria que impulsaba acciones armadas de gran envergadura y alto riesgo, cuando el momento político que vivíamos, a todas luces, alentaba a poner todos los esfuerzos en el desarrollo y consolidación de una estructura de masas (el "agua" de los vietnamitas) que nos permitiera volver, cuando fuese necesario, a combatir en la clandestinidad pero con gran inserción nacional en todos los sectores de nuestro pueblo, lo cual dotaría al Partido de infinitos recursos para tener éxito en su lucha revolucionaria. El me dijo coincidir con ese análisis. Entonces le pregunté, respetuosamente, dado su lugar en la Dirección del Partido, por qué no planteaba él esos cuestionamientos. Textualmente me contestó: "No nos van a dar bola. Estamos en minoría".

No puedo decir más que eso. Fue la última vez que lo vi. La guerra se intensificaba. En mayo de 1974 allanaron la revista Posición, donde trabajaba, y nos detuvieron por 48 horas a Rodolfo Mattarollo, Nelso del Vechio y a mí. En agosto de 1974, mi concuñado, José Luis Boscarol, médico y uno de los jefes del ERP en Córdoba, murió en combate con una patrulla policial, poco después de copar el cuartel militar de Villa María. Su esposa -hermana de Gloria, mi compañera- obviamente no podía retirar el cadáver, por lo cual decidimos ir nosotros a hacerlo. De nuevo nos meten presos. Increíblemente (Córdoba era un batifondo tremendo, había combates a cada rato), nos sueltan dos días después, pero una semana más tarde lanzan el pedido de captura para ambos. Desde entonces no podemos detenernos mucho en ningún lugar, y luego de pasar por varias casas de Córdoba y Santiago, debimos alejarnos lo más que pudiéramos de esos lugares donde nos buscaban para liquidarnos. 1975 me tomó en San Francisco de Córdoba, donde trabajé primero como albañil, luego como encargado de personal en una gran fábrica metalúrgica, efectuando las agotadoras tareas del Partido y el ERP además, hasta que nos capturaron -a mi esposa, mi hijita Anahí de 5 meses y a mí-, el 13 de enero de 1976.

En el invierno de 1977 llevaron a Sierra Chica un compañero del ERP que había sido responsable militar de una zona de Tucumán. Le pregunté si sabía algo de mi amigo. Me miró en silencio por un instante. ¿No te habías enterado? Me dijo. No, contesté. Lo han secuestrado. Algunos compañeros dicen que lo han visto con vida, por última vez, en "La Escuelita" de Famaillá. Estaba muy torturado.

Hablábamos de Francisco René (el Negro) Santucho, fundador del FRIP y por entonces -según me dijo el compañero- Responsable del Area Legal del PRT en la ciudad de Tucumán.

No había experiencia ni voluntad de acción política pública

Volviendo al periodo peronista antes del golpe, el crecimiento del PRT y sus simpatizantes, que se canalizaba a través del FAS, sigue de un modo extraordinario. En todos los barrios -especialmente los más humildes- se movilizaban cantidades de gente en acciones solidarias, cooperativas, asociaciones vecinales, etcétera, liderados por compañeros. Pero también seguían los combates y acciones militares de gran envergadura, algunos muy exitosos como el de Villa María, otros desafortunados, como el de Catamarca. Aunque sin que haya una relación directa, pero en tal contexto se incrementan de un modo brutal las acciones de represalia por parte de las "Tripe A" y el "Comando Libertadores de América" (su versión cordobesa). Recuerdo no sin espanto que una mañana me levanté, salí de la pensión donde por entonces nos alojábamos con mi esposa, en un barrio de Córdoba (era un viernes), y en la portada de los diarios vi: 44 muertos durante esta semana. ¡44 muertos en manos de los parapoliciales! Y, ¿quiénes eran sus víctimas? Esos dirigentes vecinales, sindicales, villeros, que nosotros estábamos reclutando para la actividad política legal de nuestro partido. Estaban a mano, pues a diferencia de nosotros, no poseían armamento ni instrucción militar, ni sistemas de comunicación rápida que les permitiera eludir las acciones depredadoras repentinas del enemigo. Esto me desasosegaba (creo que a todos) cada vez más. No tenía mucho tiempo para pensarlo, sin embargo. Muy pronto, a principios de 1975, el PRT decretó nuevamente el abandono virtual del trabajo político público, y se concentró estrictamente en el fortalecimiento del aparato interno. Ello a través de Escuelas de Cuadros, prácticas clandestinas, etcétera.

De tal manera nos deslizamos con gran sigilo durante meses muy intensos, hasta que... de repente, hacia fines de 1975... ¡otra vez salió una orden de la dirección invitando a una "tregua" a las fuerzas enemigas, y llamando a los militantes para establecer vínculos democráticos con todos los sectores políticos!... Debíamos esforzarnos en realizar reuniones con "todos los sectores democráticos", para "solicitar al gobierno una Asamblea Constituyente". Esta decisión (que según mi criterio se debía a que nos estaban diezmando aceleradamente) no tuvo gran eco. Me recuerdo haciendo el ridículo durante una reunión efectuada en San Francisco de Córdoba (cabecera del departamento San Justo) en el sindicato de la Sanidad, a la hora de la siesta, con un calor de 40 °... todos encapuchados... habíamos puesto como condición que los otros sindicalistas (de la UOM, UOCRA, etcétera, y miembros de la UCR, PC, Partido Socialista, etcétera), con quienes queríamos iniciar un "diálogo político" estuvieran encapuchados también, pues era demasiado peligroso que conocieran las caras de los militantes de un movimiento perseguido a muerte como lo éramos en ese momento. ¿Cómo podríamos llegar a acuerdos políticos profundos en esas condiciones? Fue la primera y última reunión que hicimos, creo

que muchos de los dirigentes legales que aceptaron participar lo hicieron únicamente por curiosidad.

Los jóvenes del PRT

No quiero alejarme de los ejes que marcas en tu nota, por ello expresaré lo que creo respecto de dos últimos puntos:

a) la responsabilidad de Roby Santucho en el desastre de Monte Chingolo.

b) Los militantes marxistas leninistas del PRT y su comparación con los militantes cristianos.

Respecto de si Roby sabía o no que el combate de Monte Chingolo estuvo entregado, no caben dudas. Existen abundantes testimonios documentales sobre ello. No hace mucho la revista Estrella Roja -editada por uno de los grupos que pretende continuar al PRT en la actualidad- publicó la copia de un BI de aquella época, donde se expresa claramente que el Comandante Roby ordenó continuar con los planes previstos, pese a conocer que había grandes riesgos de que el enemigo los conociera, dado que había sido descubierto un infiltrado policial, quien fuera juzgado por un Tribunal Revolucionario y ejecutado en esos días. Hay varios compañeros que ocupaban puestos de dirección y ellos podrían dar testimonio irrefutable en tal sentido hoy. Me limitaré a citar textualmente un fragmento del excelente libro de Luis Mattini *** sobre este asunto:

(luego del descubrimiento del infiltrado policial)"...Por una elemental regla de seguridad Santucho y el Buró Político deberían haber "levantado" la acción planeada y el no haberlo hecho no tiene la más mínima justificación. Sólo se explica entendiendo que a esta altura estaban perdiendo totalmente la conciencia, la iniciativa y entraban en la desesperación.

"En sesión del Buró Político, Santucho afirmó que había hecho "un examen minucioso de los hechos [...] y del mismo se desprendería que la operación no estaría detectada". Por lo tanto insistió en llevarla a cabo para lo cual era necesario reemplazar al jefe caído (Juan Ledesma y gran parte del aparato logístico del ERP, entregados por el parapolicial). Esta cuestión no era fácil, el ERP no tenía demasiados jefes militares capaces de encarar operaciones de esa envergadura. Finalmente optó por Benito Urteaga. El personal que se emplearía serían las compañías de las regionales del Gran Buenos Aires reforzadas por un numeroso grupo que estaba acuartelado esperando para marchar al monte. Asimismo militantes del PRT que no revistaban como guerrilleros del ERP en Buenos Aires deberían colaborar para bloquear los posibles accesos a la zona del arsenal por las fuerzas represivas."

c) Durante la militancia en Santiago del Estero y en Córdoba conocí a muchas de las mejores personas que hubiese tratado en mi vida. Compañeros extraordinarios, sigo considerando hasta el día de hoy que eran lo mejor de la juventud de entonces, por talento, capacidad de trabajo, inteligencia, generosidad, imaginación. Todos ellos eran marxistas leninistas, y apenas uno o dos cristianos. De estos últimos, el que más recuerdo era un sacerdote católico, a quien llamábamos "Cura Gringo" (no podíamos conocer nuestros nombres verdaderos). Me contaron que su último destino fue en los cerros tucumanos, donde los militares de Bussi lo capturaron y, sabiendo

que era cura, lo clavaron en una cruz, cabeza abajo, y lo torturaron salvajemente hasta que expiró. Eso cuando aún mi esposa Gloria y yo estábamos en libertad.

Más tarde, en la cárcel, nos separaron, pues las mujeres -luego de un período terrible de aniquilamiento en el Campo de Concentración de la UP1, en Córdoba y otras- fueron a parar todas a Villa Devoto. Mientras los varones fuimos depositados finalmente en Rawson, Sierra Chica y La Plata. A mí me tocó habitar las dos últimas.

Durante los siete años (menos dos meses) que me tocó estar en prisión, conocí a los mejores compañeros que tuve oportunidad de tratar en mi vida entera. Y los mejores de los mejores, eran los del PRT. Entre nosotros hubo un porcentaje tan mínimo de traiciones, que no sé si llegan a los dedos de las manos para contarlos entre cerca de unos dos mil compañeros del PRT presos durante ese periodo. Mientras no podemos decir lo mismo de otras organizaciones, de donde se desprendían pelotones enteros para ofrecer mayor o menor grado de colaboración a un enemigo que ya parecía omnipotente.

Mi conocimiento de la vida partidaria interna se acrecentó enormemente, y pude reconstruir grandes huecos oscuros que tenía sobre la historia del PRT, gracias al diálogo con numerosos compañeros provenientes de las diferentes regionales. Así como otros que militaron en el ERP, en la Compañía del Monte (donde estuvo también la hermana de mi esposa) en los sindicatos del Cordón Industrial de Buenos Aires, etcétera. Quiero decir con todo esto que nada me separó ni me separa de los compañeros marxistas leninistas auténticos con quienes guardé y guardo un compañerismo y afecto fraternos. Mi convicción es que tanto se puede ser marxista como cristiano, lo que importa es ser alguien que aspira a ser bueno y por lo tanto, buen revolucionario. Lo demás, se va solucionando en la práctica común, como lo hicimos entonces y ahora, durante el desarrollo de la militancia en el seno mismo de los sectores trabajadores, de los más humildes y necesitados...

Julio Carreras (h)

NOTAS:

* LA PAZ AVANZA DE LA MANO CON EL SOCIALISMO. Por Julio Carreras (h) Periódico LA VERDAD. De las Madres del Dolor. La Banda, Santiago del Estero, agosto de 2002.

** De marzo a octubre de 1973, período signado en lo político por la renuncia de Cámpora y el nuevo llamado a elecciones, nuestro Partido lanza otra vez su convocatoria a desarrollar el FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo) donde confluyen los más revolucionarios sectores de izquierda y algunas franja del peronismo del interior, como la Columna Sabino Navarro de Montoneros, el Frente Peronista Revolucionario y una fracción del Peronismo de Base. En agosto del 1974 se llama al II Congreso del FAS en Tucumán (el primero se había efectuado antes de las elecciones de marzo, en Córdoba). Esto sirve para mostrar la inmensa capacidad de movilización del PRT, compartiendo el mérito con el Peronismo Revolucionario de Salta y Jujuy, que en un estadio de fútbol logra reunir una inmensa multitud, ante la cual Tosco pide disculpas por no aceptar la candidatura a presidente ofrecida. La razón de esta renuncia -luego de una semiaceptación pública a través de los medios- aunque Tosco no la dice, es la imposibilidad de llegar a un acuerdo entre el PRT, sectores del radicalismo (Alfonsín) y el PC, este último de gran importancia

estructural para Tosco. La piedra de la discordia era la exigencia de ambas fuerzas legalistas, en el sentido de que el ERP dejara de actuar militarmente.

*** *Luis Mattini (nombre de guerra de Arnold Kremer, miembro de la dirección del PRT durante los años 73-76). El párrafo citado pertenece al libro Hombres y Mujeres del PRT. Ediciones De la Campana. Buenos Aires, abril de 1996.*

PERSPECTIVAS DEL FRENTE DE LIBERACIÓN

Mario Roberto Santucho, enero de 1974

"El Frente único es en realidad un terrible peligro para los capitalistas, banqueros y especuladores, para los grandes propietarios y terratenientes, para todos los que quieren vivir como parásitos y enriquecerse con los frutos del trabajo de la enorme mayoría del pueblo".

Con esta frase definía, en 1923, el revolucionario búlgaro Dimicrov, el miedo y el odio mortal que tienen los explotadores hacia la unidad en la lucha de todos los explotados, obreros, campesinos y demás sectores populares. Por eso, en todo tiempo y lugar, desde que los pueblos descubrieron y comenzaron a desarrollar prácticamente esta formidable arma de combate, los burgueses se han opuesto a la concreción de la unidad obrera y popular, por todos los medios a su alcance, según las circunstancias concretas.

En nuestro caso la burguesía ha elegido -por ahora- la táctica de desnaturalizar el frente popular o frente de liberación, haciendo engañosamente suya esa bandera, para confundir y dividir a las masas. Táctica que también fuera marcada a fuego en los escritos de Dimitrov:

"El frente único y la colaboración de clase no sólo no son idénticos, sino que, por el contrario, son dos cosas profundamente contradictorias, absolutamente incompatibles y que se rechazan entre si."

"En realidad el frente único del trabajo representa la lucha y de esfuerzo en común de las masas trabajadoras y sus pórpidos políticos y organizaciones económicas para fines determinados y concretos, cuya realización sólo es posible en la lucha contra la burguesía, el capitalismo y sus partidos, no mediante cualquier clase de colaboración con ellos".

La burguesía ha podido hasta ahora lograr ciertos éxitos en su tarea de confundir a las masas, dividir al pueblo y arrastrar algunos sectores bajo sus falsas banderas, por la sencilla razón de que todavía existen compañeros que, al plantear una política equivocada, populista o reformista, se convierten de hecho en agentes ideológicos de la burguesía en el campo del pueblo.

Se impone en consecuencia una redefinición muy clara de las cuestiones centrales relacionadas con el problema del frente. como parte de la intensa lucha ideológica que el proletariado debe librar para erradicar las ideas burguesas del bando popular y hacer triunfar sus justas tesis de unidad obrera y popular.

QUÉ ES EL FRENTE DE LIBERACIÓN

Ante todo. debemos plantearnos; ¿qué es exactamente un frente de liberación? ¿A que intereses de clase responde, de que elementos objetivos de la practica social surge su necesidad.?

Básicamente un frente es una unión o alianza de clases para concretar el logro de objetivos que son comunes. Es precisamente esa diferenciación de clases y esa comunidad de intereses lo que hace necesario y posible el frente. La diferencia de clases hace necesario el frente, pues si los intereses de clase en juego fueran absolutamente homogéneos no sería necesario un frente, bastaría un partido para representarlos. Si por el contrario, en esos intereses diferentes no hubiera puntos fundamentales comunes, el frente no sería posible.

Esto lo saben muy bien los burgueses, que en nuestra patria hablan de la necesidad de un frente y que señalan que "los problemas del país no puede solucionarlos un solo partido, esos problemas tenemos que resolverlos entre todos". Ellos hablan, naturalmente, del país burgués y el frente que proponen tiene por objetivo la unidad de la burguesía para restaurar el capitalismo v la división de las masas populares, arrastrándolas tras sus falsas banderas para que ellas colaboren en su propia explotación, labren la fortuna capitalista sobre la desgracia propia.

El frente que propone la clase obrera, en cambio, es el frente de los explotados. Frente que sólo puede realizarse contra los explotadores y por los intereses comunes a las grandes masas populares, por su unidad para conquistar una vida digna y feliz.

EL ENGAÑO DE LOS BURGUESES

Para concretar más precisamente cuáles son esos intereses, cuáles son los objetivos del frente del pueblo y en qué se diferencian de los objetivos burgueses, tenemos que referirnos también concretamente a nuestro caso particular.

En un país dependiente como el nuestro, el enemigo principal, el mas feroz enemigo del pueblo es, por supuesto, el imperialismo, la opresión neo-colonial de que se hace víctima al conjunto del pueblo.

Pero. ¡atención! que esto lo plantean también los burgueses populistas, el desarrollismo, todos los agentes del imperialismo disfrazados de amigos del pueblo y defensores de la nación. Aquí es, entonces, donde se bifurcan los senderos.

¿Por qué los burgueses nativos. la mal llamada "burguesía nacional", no son ni pueden ser enemigos del imperialismo, sino sus agentes abiertos o encubiertos y, a lo sumo. sus socios quejosos?

Porque en nuestros países dependientes, que se han formado en la dependencia. la burguesía, en sus diferentes sectores, es también dependiente y no puede dejar de serlo.

Tomemos un ejemplo cualquiera. Los burgueses nos hablan por ejemplo, de "nacionalizar los resortes claves de la economía". Un resorte clave de nuestra economía es la industria automotor, que constituye la espina dorsal de la industria argentina desde la época de Frondizi y que esta íntegramente en manos imperialistas. Ahora bien, si la industria automotriz fuera nacionalizada v puesta en mano de una empresa estatal con control obrero, dejando intacto el resto del capitalismo argentino, esa empresa estatal sería bombardeada desde todos los ángulos por las empresas imperialistas o burguesas nativas que controlan otros rubros vinculados al automotor. La historia de Ferrocarriles del Estado, YPF, esta llena de ejemplos confirmando lo que decimos.

Habría que nacionalizar entonces todo lo que tenía que ver con la industria automotriz, fabricas de repuestos, de panes, de cubiertas, etc. Habría que resolver el problema del acero, que actualmente es importado en un 50% del consumo. Habría que resolver el problema de los combustibles que están en iguales condiciones. Por otra parte, una hipotética industria automotriz nacionalizada tendría que plantearse el problema de que es absurdo fabricar tantos autos en un país donde faltan tractores, cosechadoras y muchos otros elementos útiles. Habría entonces que reconvertir la industria. Pero eso plantearía la necesidad de compradores, La oligarquía terrateniente no es la interesada en el negocio. Habría que nacionalizar la gran propiedad agraria. (Que a su vez obligaría a nacionalizar los frigoríficos, el comercio de cereales, las industrias derivadas, etc., etc.

Como vemos, por donde sea que se quiera cortar la cadena de la dependencia hay que ir muy lejos para hacerlo seriamente. Demasiado lejos para lo que los burgueses están dispuestos a hacer. Por eso Gelbard, Ministro de economía y dueño de FATE. que fabrica cubiertas. o Broner, presidente de la CGE y dueño de Wobron. que fabrica embragues. hablan de liberación pero no proponen ni toman ninguna medida practica para concretarla, Por el contrario, las empresas imperialistas son ahora custodiadas por la Gendarmería y se les consiguen 300 millones de dólares para "financiar las exportaciones".

Gelbard o Broner todo lo que quieren es que les paguen unos pesos mas por sus cubiertas y sus embragues, pero no están dispuestos a usar un solo peso de esos para aumentar los sueldos de sus obreros. Mucho menos a practicar una real política de liberación nacional. Y si en lugar de Gelbard o Broner ponemos a cualquier otro burgués el resultado será el mismo, como lo ha probado reiteradamente la experiencia.

EL FRENTE DEL PUEBLO

Nos hemos extendido un poco en el ejemplo, para dejar perfectamente claro que "liberación nacional" no es una frase abstracta para usaren los discursos, sino una cosa muy concreta, que implica una política concreta. Y que en las condiciones actuales del capitalismo mundial la liberación nacional de los países es absolutamente inseparable de la liberación social de los trabajadores de la explotación capitalista.

El capitalismo se basa esencialmente en la explotación del trabajo de los obreros y por eso la clase obrera es la clase mas consecuentemente revolucionaria. la mas capaz de llevar adelante una lucha de liberación nacional y social.

Pero no solamente a los obreros perjudica el capitalismo imperialista. Los monopolios perjudican también a los campesinos pequeños y medios, a los que oprimen y roban el fruto de su trabajo a través del control de la comercialización de las cosechas, el crédito, la venta de maquinas y semillas, etc.

Los monopolios perjudican también a los desocupados y semidesocupados, a los que utilizan como ejercito industrial de reserva para comprimir el salario de los obreros ocupados, obligándolos a vivir en condiciones inhumanas en las villas miseria, junto a las capas peor pagadas del proletariado y trabajadores independientes.

Los monopolios perjudican también a los empleados y maestros, a los que pagan sueldos miserables y tratan de utilizar para servir a sus intereses patronales. Los

monopolios perjudican de manera similar a estudiantes, intelectuales, profesionales. Perjudican, oprimen y despojan, en fin, a todas las capas laboriosas de la población, saqueando a unos y a otros para aumentar sus ganancias.

Todos estos sectores del pueblo, en consecuencia están objetivamente interesados en formar un frente contra el imperialismo y sus aliados burgueses. están objetivamente interesados en la liberación nacional y social de nuestra patria y nuestro pueblo. Nada tienen que perder y sí mucho que ganar uniéndose contra sus enemigos, desplegando todas sus energías en una sola dirección para hacer más eficaz su lucha.

Es evidente que entre los distintos sectores del pueblo, existen intereses diferenciados, que a veces producen contradicciones y que por lo tanto todo el pueblo no puede ser homogéneamente representado por un solo partido. Pero estas diferencias y contradicciones son contradicciones en el seno del pueblo, son contradicciones y diferencias secundarias, insignificantes frente al abismo que separa a todo el pueblo de los intereses de la burguesía y el imperialismo. El frente de liberación nacional y social es, en consecuencia, un arma estratégica del pueblo para el logro de sus objetivos, cuya necesidad y posibilidad surge objetivamente de las necesidades más profundas de todas las clases oprimidas: prolerariado, campesinos, villeros, capas medias.

EL FRENTE Y LAS IDEOLOGÍAS

Hasta aquí hemos hablado de las clases y sus intereses, desde del punto de vista de su papel en la producción, tal como ellas existen objetivamente en la vida de la sociedad. Pero entre la existencia y los intereses objetivos que de ella derivan y la conciencia subjetiva de esos intereses, media un proceso, que se desarrolla en la práctica de la lucha de clases.

Los burgueses, clase dominante, tienen una conciencia bastante clara de sus intereses, precisamente porque tienen un largo ejercicio del dominio y el poder. Pero las clases dominadas, a las que la burguesía impone el peso de sus propias ideas a través de la escuela, la prensa, la radio, la televisión, etc.. no toman conciencia de sus intereses en forma automática ni de un golpe. Por el contrario, esta toma de conciencia requiere un proceso, que los oprimidos van pagando con su propia sangre, con su propio sudor, acertando y cometiendo errores, equivocándose y volviendo a empezar, acumulando experiencias.

La lucha política -político-militar- y la conciencia social, la ideología, se encuentran así, en estrecha relación. En la medida que la lucha avanza, crece la conciencia. Pero, a la inversa, en la medida que se desarrolla la conciencia, avanza y se fortalece la lucha. Ambos procesos se encuentran en íntima relación y se influyen mutuamente. El grado de desarrollo de este proceso se refleja en la realidad en la existencia de los partidos y organizaciones populares, en sus programas, en sus métodos de lucha. Por eso un frente del pueblo no es ni puede ser un corte horizontal de la sociedad, tomando esquemáticamente sectores de clase tal como ellos se presentan en un análisis sociológico.

Por el contrario, constituyen un corte vertical de la sociedad, tal como ella es, viva y actuante. Pasa verticalmente uniendo lo que se debe unir y separando lo que se debe separar, englobando las fuerzas del pueblo y deslindando campos con las fuerzas de

la burguesía, rompiendo algunas organizaciones y fortaleciendo a otras, reflejando la voluntad de unirse de sus componentes, librando fuerzas nuevas, cualitativamente superiores a la simple suma de los componentes originarios.

Se construye en la práctica a partir de un programa que refleja correctamente los intereses comunes, las aspiraciones de libertad y felicidad del pueblo, el odio a la explotación y la decisión de terminar con ella y se va desarrollando con la unidad y la lucha.

Unidad de todos los representantes legítimos de los intereses populares y lucha ideológica y política contra los enemigos del pueblo, contra sus agentes encubiertos y sus propagandistas inconscientes.

Los que concurren a él no abandonan su individualidad política, ni renuncian a sus intereses específicos, sino que los unen en una organización superior que multiplica y fortalece la lucha de todos.

FRENTE FALSOS Y VERDADEROS

Actualmente existen en nuestra patria una serie de propuestas de frentes de liberación que tienden a desnaturalizar su contenido de clase.

Uno de ellos es el Frente que propone una corriente del peronismo popular, la que lideran Montoneros y JP.

"La consigna -Liberación o Dependencia' marca los términos; del enfrentamiento principal. Por un lado el imperialismo y sus aliados; por el otro, el pueblo peronista y sus aliados (...). Todos esos sectores se expresan políticamente a través del Frente Justicialista de Liberación y la Asamblea de la Unidad Nacional (principalmente la UCR y la Alianza Popular Revolucionaria)".²

Similares conceptos podemos encontrar en el discurso de Firmenich en la cancha de Atlanta, en los del mismo Firmenich y Quieto el 17 de Octubre en Córdoba, en todos los documentos y publicaciones de estos compañeros.

En una extensa nota del número anterior ya hemos visto en detalle las concesiones a la burguesía que estos compañeros vienen realizando y el carácter que están tomando, en los hechos, de propagandistas del nacionalismo burgués en las filas populares.

La base de estas graves fallas es la errónea creencia de que el Frente de Liberación Nacional puede realizarse con una fracción "progresista" de la burguesía, - enfrentar al imperialismo y luego, en una segunda etapa, separada en el tiempo, recién plantearse la lucha por el socialismo.

La misma concepción errónea, reformista, predica el Partido Comunista, que trata de encontrar permanentemente una fracción burguesa permeable a sus propuestas frentistas.

Así, promovieron el ENA, donde hasta la constitución del FREJULI marcharon a la cola de los burgueses radicales y peronistas desplazados de sus partidos, como Porto y compañía, que a la primera oportunidad se volcaron a la propuesta del peronismo burgués.

Buscaron entonces la constitución de una nueva alianza, a través de la APR. En la que si bien participaron algunos elementos progresistas, no se encontraba de manera alguna en condiciones de ser una real alternativa proletaria y popular en las

elecciones. Si tal alianza hubiera llegado al gobierno, hubiera terminado capitulando, por carecer de una verdadera base obrera y popular.

Recientemente han realizado una profusa campaña llamando a la constitución de un gran Frente Antioligárquico y Antiimperialista. Sin embargo, hasta ahora el PC no ha convocado a ninguna reunión para constituir ese Frente. ¿Por qué? Simplemente, porque es evidente que el PC espera que esa propuesta sea recogida por algún burgués progresista. Más concretamente, le están pidiendo a Perón que acaudille ese frente. Tendrán que esperar un largo rato.

En nuestra Patria existe un solo Frente que está correctamente formulado, que constituye verdaderamente un proyecto de unión de todas las fuerzas populares contra la burguesía y el imperialismo y no con ninguna de sus fracciones. Precisamente por eso ese frente crece y se desarrolla. Se trata del Frente Antiimperialista y por el Socialismo, del que nuestro Partido forma parte. No nos extenderemos en el análisis de la propuesta política del FAS ya que hemos publicado su programa y reseñados sus congresos en los números 88, 99 y 100. Basta anotar aquí que el FAS responde objetivamente a los intereses del pueblo, a los objetivos y métodos de construcción del Frente que hemos analizado de manera teórica mas arriba. Fortalecer y desarrollar el FAS es en consecuencia una de las tareas más importantes de la hora actual, ya que él constituye una de las herramientas indispensables del triunfo popular.

Esto no quiere decir que el FAS sea ya el Frente de Liberación Nacional y Social que nuestro pueblo necesita. Para ello será necesario un largo proceso. Tendrán que concurrir a la constitución definitiva del Frente los compañeros que actualmente militan en el Peronismo de Base, en Montoneros, JP, Partido Comunista, Juventud Radical y otras corrientes populares; como así también los centenares de miles de personas del pueblo que actualmente no están encuadrados en ninguna tendencia política, pero que luchan activamente en los sindicatos y agrupaciones de base, organizaciones campesinas, villeras, estudiantiles, etc., y aun los millones de personas del pueblo que todavía no están participando activamente en la lucha de clases pero que están objetivamente interesados en ello, ya que está en juego su propio destino y la felicidad de sus hijos, la libertad de nuestra patria, el porvenir. El FAS no es más que un embrión, en poderoso desarrollo, de ese Frente que nuestro pueblo necesita. Para llegar a constituir acabadamente ese Frente, es imperioso seguir desarrollando la política de unidad en la acción y lucha ideológica.

Tan necesarias son la una como la otra. No podremos concretar el Frente sin una férrea unidad de todas las fuerzas populares. Pero tampoco podremos avanzar sólidamente sin desbrozar el camino de la mala hierba de las ideas burguesas que se divulgan en el campo del pueblo. Es necesario combatir enérgicamente las ideas incorrectas de conciliación de clases, incluso para ayudara las propias organizaciones que la sustentan, para ayudar a los elementos populares que se encuadran en ellas a librar una enérgica lucha de clases en su propio seno, combatiendo la propaganda populista y reformista que realizan sus direcciones o sectores de ellas; la propaganda que intenta embellecer a ésta o aquella fracción burguesa, arrastrar tras ella a una parte del pueblo.

EL EJÉRCITO POLÍTICO DE LAS MASAS

El Frente de Liberación está llamado a transformarse en el Ejército político de las masas, como lo muestra claramente la experiencia de los compañeros vietnamitas.³ ¿En qué se diferencia entonces este Ejército político del Ejército Popular que estamos construyendo a través de la acción guerrillera? Programáticamente, en nada. Desde el comienzo, el ERP surge como brazo armado del pueblo en su conjunto y no exclusivamente del proletariado, aunque la dirección ideológica y política de la clase obrera está asegurada por la conducción político-militar de nuestro Partido. El programa levantado por la guerrilla es un programa antiimperialista, que se propuso unir bajo sus banderas a hombres y mujeres provenientes de todas las clases populares y de distintas identidades políticas. Este objetivo se ha ido logrando con un accionar consecuente, evitando por igual el sectarismo y las concesiones ideológicas.

La diferencia entre estas dos herramientas del pueblo para su victoria está dada por las tareas que corresponde resolver a cada una de ellas. El Ejército Popular que se construye a partir de la guerrilla está destinado específicamente al combate. Aún cuando no descuide ni por un segundo el aspecto político de su accionar, su tarea fundamental es militar, es la destrucción de la fuerza militar de la burguesía y el imperialismo, principal sostén de su poder.

El Frente de Liberación en cambio es la herramienta política de las masas, destinada a batir políticamente al enemigo en todos los frentes, trabajando legalmente cuando el enemigo se ve obligado a hacer concesiones democráticas; clandestinamente cuando el enemigo reprime abiertamente; combinando ambas formas cuando las circunstancias lo determinan.

Obviamente, esta diferencia en las tareas, determina también una diferencia en la composición de ambas organizaciones. Si bien por sus programas ambas permiten el ingreso de cualquier persona del pueblo, la característica combatiente de las tareas del Ejército Popular exige una selección mucho más rigurosa del personal.

En el Frente, en cambio, tienen amplia oportunidad de desplegar la inmensa riqueza de su capacidad creadora y su energía las más amplias masas, hasta los ancianos y niños, como lo prueban los miles de ejemplos vietnamitas.

No vale la pena extendernos sobre el tema, ya que en la nota que citamos, los camaradas vietnamitas lo analizan con profundidad y precisión, a la luz de su vasta experiencia.

Por cierto, el Frente y el Ejército en la Argentina tendrán sus propias características, correspondientes a nuestras particularidades nacionales. Pero esas particularidades nacionales irán surgiendo de la práctica, de la capacidad creadora de nuestro pueblo y no de la especulación teórica que podamos desarrollar aquí.

FRENTE Y ÓRGANOS DE MASAS

Otro aspecto que suele dar lugar a confusiones es la relación que debe existir entre el Frente de Liberación y los órganos de masas más variados; sindicatos y agrupaciones obreras, organizaciones campesinas, villeras, estudiantiles, etc. Aquí la diferencia es no sólo de funciones, sino también programática. O más bien de metodología política. El Frente de Liberación no debe descuidar el menor problema que afecte la vida de las masas. Sino todo lo contrario, ya que es a partir de los problemas concretos que nuestro pueblo tiene en su vida real, como irá tomando

conciencia cada vez más aguda de las injusticias del capitalismo, de la necesidad de organizarse para derribarlo e irá aprendiendo a hacerlo cada vez más firme y ajustadamente.

Pero el Frente toma todos los problemas de las masas, económicos, sociales y políticos, partiendo de la comprensión establecida previamente de que cada uno de esos problemas no son más que manifestaciones parciales de una realidad más general, es decir del régimen capitalista imperialista.

Por el contrario, los órganos de masas pueden haber o no arribado a esa conclusión previa. Ellos se ocuparán fundamentalmente de resolver de manera inmediata los problemas parciales que afecten a su sector de clase y en la lucha cotidiana por esos problemas será precisamente que irán tomando una conciencia más amplia del problema general del capitalismo. En este sentido, se puede afirmar que los órganos de masas constituyen el primer escalón en la organización y desarrollo de la conciencia de las masas.

Por eso mismo, los órganos de masas específicos tienen un carácter mucho más amplio y flexible y existe en ellos una variada gama de matices, desde los puramente reivindicativos hasta los más politizados.

EL FRENTE ANTIFASCISTA

Finalmente, queremos dejar asentadas en este punto, las diferencias y las relaciones que existen entre el Frente de Liberación y sus embriones y otros organismos más amplios, que aparentemente se superponen, como por ejemplo, en nuestro caso práctico, el FAS y el Frente Antifascista y Antiimperialista.

Nuestro Partido interpreta que es correcto y apoya el llamado formulado por el FAS en su V Congreso a la constitución de un Frente Antifascista y Antiimperialista, que ha comenzado a tener vías de concreción.

Ahora bien, el Frente de Liberación Nacional y Social, cuyo embrión en nuestra Patria es el FAS, tiene un carácter estratégico y permanente, es el arma de unidad y lucha de la clase obrera y sus aliados, campesinos, villeros, capas medias.

El Frente Antifascista en cambio, o cualquier órgano similar, son herramientas para la unidad de acción frente a circunstancias concretas; en este caso, la escalada fascista, la agresión imperialista, la defensa de las libertades públicas.

El contenido de clase de un organismo de este tipo es más complejo que el Frente de Liberación. Por un lado, debemos tener en cuenta, como señalamos más arriba que las distintas capas de los oprimidos no están automáticamente agrupadas en diferentes partidos y organizaciones populares, de acuerdo a sus diferencias de clases, sino que la división en la superestructura es más amplia, reflejando diferentes estadios en el proceso de desarrollo de la conciencia y la organización del pueblo.

Pero en la lucha contra el fascismo están inmediatamente interesadas todas las fuerzas populares, ya que este feroz enemigo ataca por igual a todas ellas, incluso las que son sólo tíbiamente democráticas. Las diferentes fuerzas del pueblo deben pues, encarar la unidad de acción frente a él, independientemente de que aún no hallan logrado resolver diferencias de otro orden; independientemente de que algunas de ellas estén encuadradas en partidos u organizaciones donde, de hecho, estén subordinados a fracciones burguesas no fascistas.

Por la misma razón, sectores medianos burgueses y aun burgueses no fascistas pueden participar en un frente de este tipo, ser parte de la unidad de acción encarada por el pueblo, ya que también ellos están amenazados por el irracionalismo fascista. Naturalmente que en tales condiciones los sectores populares y particularmente el proletariado revolucionario, deberán luchar por la hegemonía de un frente de esta naturaleza, como única garantía de que marche adelante consecuentemente. Para ello, la actividad se deberá llevar a los terrenos favorables a las masas, es decir, fundamentalmente a la movilización y la lucha, evitando el predominio del juego parlamentario u otra forma de accionar preferida por la burguesía.

Distinto es el caso de Vietnam, donde existen organismos patrióticos más amplios que el FNL. Estos organismos representan una alianza, completamente táctica y circunstancial de las capas populares vietnamitas con sectores burgueses y terratenientes enfrentados con el imperialismo yanqui.

Este tipo de alianza responde a características concretas de Vietnam y de su guerra actual. Sólo la práctica podrá determinar si nuestro pueblo podrá necesitar una alianza de ese tipo. Quizás, mucho más adelante, cuando se produzca la intervención imperialista en nuestra guerra revolucionaria, tal alianza sea posible y necesaria. Pero tratar de determinarlo ahora sería una especulación no sólo ociosa, sino peligrosa, ya que haría el juego a la propaganda errónea que trata de embellecer al nacionalismo y populismo burgués, pintándolos como aliados del pueblo en esta etapa, lo que es total y absolutamente falso.

PERSPECTIVAS DE FRENTE Y RESPONSABILIDAD OBRERA

Las perspectivas que se abren en nuestra patria para el rápido avance hacia la construcción definitiva del Frente de Liberación Nacional y Social son enormes. Las grandes masas del pueblo se han puesto decididamente en marcha y podemos decir verdaderamente que "esta ola no se detendrá más, porque la forman los más, los mayoritarios, los oprimidos" largamente postergados de esta porción de la gran patria americana "los que con sus manos crean los valores y hacen andar las ruedas de la historia".

Nuestro pueblo, digno heredero de las tradiciones revolucionarias que pusieron fin a otro imperio en América, se puso en pie y dijo ¡basta! rompiendo los planes de la burguesía y el imperialismo con el cordobazo y otras explosiones de masas.

Al calor de sus luchas en continuo crecimiento y profundización, surgió la vanguardia-guerrillera que comenzó a batir en el terreno militar a las fuerzas de ocupación del imperialismo. Al calor de esas mismas luchas está surgiendo ahora la herramienta que las coordinará y liberará nuevas energías del seno de las masas, al permitirles marcharen una dirección única contra sus enemigos comunes.

La única traba de alguna importancia que se interpone en el camino del rápido crecimiento y desarrollo del Frente de Liberación, es la propaganda burguesa que levanta sus propios "frentes" falsos, para engañar a las masas. Esa propaganda burguesa que es traída al seno de las masas por compañeros equivocados que responden a la presión y las vacilaciones de clases no proletarias.

Por eso la responsabilidad de la clase obrera en el fortalecimiento y crecimiento de

esta herramienta es fundamental, como acertadamente lo plantearan algunos compañeros en el V Congreso del FAS.

El proletariado revolucionario tiene la responsabilidad de orientar con firmeza a sus aliados, de guiar consecuentemente a los campesinos, a los villeros, a los estudiantes, y empleados, maestros, a todas las capas del pueblo, por el camino de la independencia de clase frente a la burguesía. De deslindar claramente los campos y combatir con firmeza las ideas erróneas que se oponen a la unidad de las fuerzas del pueblo.

Para ello, hoy más que nunca, los obreros de vanguardia deben organizarse en su partido de clase, en el PRT Hoy más que nunca, la construcción y fortalecimiento del partido proletario de combate es la condición indispensable del desarrollo de las otras herramientas del triunfo popular: el Ejército Popular y el Frente de Liberación, ejército político de masas.

Si sabemos aprovechar inteligentemente las enormes posibilidades que nos brinda la situación actual, la crisis de la burguesía y el avance del pueblo, si trabajamos con energía para asentar firmemente la unidad popular sobre bases sólidas, bajo la dirección de la clase obrera, la más consecuentemente revolucionaria, el triunfo estará asegurado.

2. Citas tomadas del folleto "Políticas de Frente". Editado por el FAS.

3. Conferencia de Prensa de Quieto y Firmenich, El Descamisado N° 4.

Ver "Desarrollo Paralelo de la lucha política y la lucha armada", en El Combatiente. N° 8

Historias de la militancia argentina: Benito Jorge Urteaga

PRT-ERP

El 19 de julio de 1976 cayó combatiendo junto a Mario Santucho el compañero Benito Jorge Urteaga, el estupor que causó la muerte de Santucho y los homenajes posteriores postergaron el reconocimiento hacia uno de los más grandes dirigentes de nuestro Partido y de la Revolución en la Argentina.

Benito, o Mariano como lo llamábamos en la clandestinidad, era oriundo de la ciudad de San Nicolás, su padre era diputado radical durante la presidencia de Arturo Illía, cuando este fue derrocado por el golpe militar encabezado por el General Onganía, el 28 de junio de 1966. En ese momento Benito tenía alrededor de 19 años, se había dirigido junto a sus compañeros a las inmediaciones del Congreso, reunidos en la confitería El Molino, fue el más decidido del grupo, la leyenda cuenta que allí afirmó que había que empuñar las armas.

No conocemos las circunstancias de su ligazón e incorporación al PRT, pero es evidente que inmediatamente se puso a concretar la propuesta hecha en El Molino. Es así que los documentos partidarios ya lo mencionan jugando un papel destacado en la lucha interna desatada en el Partido a mediados de 1969. Fue "la carta de Mariano, primera reacción del ala leninista" la que alertó sobre la inoperancia de la

dirección en aplicar las resoluciones del IV Congreso partidario, convirtiéndose, de esta manera, en uno de los más firmes dirigentes de la Tendencia Leninista. Participó en el V Congreso del PRT que fundó el ERP el 29 de julio de 1970, y fue activo participante de las primeras acciones armadas. En noviembre de 1970 fue detenido por su participación en la acción del Banco Comercial del Norte, y el 6 de setiembre del año siguiente se fugó del Penal de Villa Urquiza junto a 17 compañeros, él junto a otros lograron evadir el cerco que se montó en la ciudad de Tucumán. Después de la detención de Santucho y Gorriarán en agosto de 1971 y del secuestro y desaparición de Pujals el 16 de setiembre, Mariano asumió la máxima dirección del Partido, y se instaló en Buenos Aires y en La Plata.

Además de dirigir al Partido y al ERP en momentos muy difíciles, debió asumir nuevamente la lucha interna en contra de dos corrientes que se oponían al leninismo del PRT, una orientada por el trotskismo de la 4ta. Internacional y otra influenciada por el rebrote populista en las filas de la izquierda por la táctica confrontativa de Perón con la dictadura de Lanusse. En ese período lo conocimos orientando la construcción de los Comités de Base, sobre cuya base se proponía construir un partido electoral para responder a la dictadura también en ese terreno. Participamos de la reunión en la que Mariano le propuso a Silvio Frondizi integrar la fórmula presidencial junto al ya legendario Agustín Tosco. Donde comenzamos a conocer su calidad de dirigente fue su manejo de la situación ante los fusilamientos de nuestros compañeros en la base naval de Trelew. Ante la indignación y la furia de la militancia partidaria y del ERP, Mariano escribió una extensa declaración en la que pronosticaba el fin de la dictadura y denunciaba los fusilamientos, y respondía "Ante esta provocación respondemos serenamente, han muerto dieciseis revolucionarios ¡Viva la Revolución!".

Después del 25 de mayo de 1973, Benito jugó un extraordinario papel en la tarea de construcción del Partido en el proletariado industrial de las grandes fábricas, se conserva su conferencia sobre la formación multilateral de los cuadros de un partido revolucionario, en ella puso énfasis en la fusión del Partido con la vanguardia obrera. Por esa época además de sus responsabilidades en el BP partidario -inteligencia, dirigir la regional Buenos Aires y luego las tres en las que se dividió esta- fue designado también, para completar su formación, responsable del Frente partidario en la automotriz Ford, tarea a la que le imprimió un extraordinario dinamismo y no fue ajena a su intervención, el papel dirigente que los jóvenes y poco experimentados militantes obreros de esa fábrica, jugaron en las movilizaciones de la Ford y de toda la zona norte del Gran Bs. As.

Después de la caída del Comandante Juan Eliseo Ledesma, jefe del Estado Mayor del ERP, Mariano fue designado al mando de la operación de copamiento del Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo, la acción más grande que emprendió el ERP y en la que participaron las tres compañías que formaban el Batallón General San Martín. La dura derrota sufrida en esta acción no doblegaron su extraordinario optimismo y su voluntad de seguir firmemente en la lucha.

Mariano, o Benito era un muchacho alegre dicharachero, pese a que compartimos muchas reuniones pero siempre en su función de dirigente partidario, no podía ocultar su picardía y su buen humor, siempre dispuesto a contar un chiste, tomar un vino, tocar la guitarra y cantar con sus amigos. Una anécdota que cuenta Pola Augier lo pinta tal como era. Como no podían casarse legalmente, un día que

caminaban por Avellaneda le dijo a Pola que ya era hora de que se casaran. : "Se metió en una joyería y compró dos anillos de compromiso. Salió muy contento y detuvo a una viejita que pasaba. Sin vacilar y con esa sonrisa compradora que conseguía todo, le dijo: 'Linda señora, hemos observado a todos los que pasan por esta calle y creemos que usted es la más respetable. Ella y yo nos queremos mucho y no podemos casarnos por razones poderosas. Quisiera que usted nos casara, ahora, aquí mismo'...'ella dejó las bolsas y con una gran sonrisa preguntó a Mariano si teníamos anillos. Los tomó en sus manos, les dio un beso y mientras nos colocábamos mutuamente los anillos, dijo algo así como: 'Deberán amarse y respetarse hasta que la muerte los separe. Dios los Bendiga'. Nos dio un beso. Levantó las bolsas y retomó su camino". De su matrimonio con Pola Augier nació su hijo José.

El 19 de julio, el PRT sufrió su golpe más duro del cual no pudo reponerse, no sólo Robi y el Gringo Menna cayeron combatiendo sino sus compañeras Liliana Delfino, miembro del Comité Ejecutivo, Ana María Lanciloto y Fernando Gertel. También perdimos a nuestro jefe y querido compañero Benito Urteaga, Mariano. Pese a todo sus enseñanzas no se han perdido, permanecen vigentes en la voluntad de las nuevas generaciones de revolucionarios quienes las llevarán como bandera hacia la victoria.

SOBRE ACIERTOS Y ERRORES EN LA HISTORIA DEL PRT-ERP

El análisis debe hacerse a partir de la ruptura del PRT con el sector morenista, cuando comienza a hacerse una rectificación en la línea perretista, en especial de los hermanos Santucho que provenían del nacionalismo popular del FRIP. Sin duda que todo eso gira en torno a la maduración política de Mario R. Santucho, impactado por el avance de la lucha de clases en nuestro país y por la victoria de la revolución cubana que apreció personalmente.

De las mejores virtudes del PRT, haremos una apretada síntesis de la que se desprende, como principal, el planteo de la necesidad de un partido que apunte a ser un partido del proletariado, el no haber vacilado en empuñar las armas y llamar a conformar el «Ejército Popular» (verdadero objetivo de la creación del ERP, y no tomar a éste como el brazo armado del PRT más allá de la pertenencia orgánica de los combatientes al PRT), e iniciar la lucha armada producida la situación de crisis revolucionaria a partir del Cordobazo.

El PRT tuvo una estructura partidaria propia del partido de cuadros, celularizado y compartimentado, con una dirección centralizada, basando además la democracia interna en el centralismo democrático. Fue un partido de acción que ganó el respeto del pueblo con la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Para avanzar en los frentes de trabajo conformó distintas comisiones nacionales que no cayeron en el formalismo (comisiones de prensa, frente de propaganda, organización y finanzas, comisión de solidaridad con los presos y comisión gremial, etc).

Tuvo el objetivo de conformar organizaciones más amplias como la Juventud Guevarista, que organizó a jóvenes simpatizantes y aliados en secundarios y universitarios como filtro al Partido. También existieron comités sindicales de base

en los principales centros fabriles y se impulsó al FAS como núcleo del frente y tercera «varita mágica».

También interesa ver los déficits de esta rica experiencia del partido dirigido Santucho.

Sin duda los errores fueron de origen político, a saber:

-Mantener resabios trotskistas de la «revolución permanente», que se expresaban en su mismo programa, resumidos en su consigna «por la revolución antiimperialista y socialista» en vez de la que hubiera sido correcta: «Revolución Democrática, Popular y Antiimperialista dirigida por la clase obrera y en marcha al socialismo». El PRT no tenía bien en claro el problema nacional de la revolución planteado por Stalin, si bien fue la organización que mejor supo rescatar los símbolos y las fechas de la guerra anticolonialista en nuestro país. Fue un error entrar y mantenerse adentro de la IV Internacional trotskista que, en el fondo contraria a la línea de lucha armada, le formó fracciones como la «Fracción Roja» del ERP con Joe Baxter.

-A consecuencia de errores políticos también hubo una desviación militarista y al mismo tiempo o desprendido de la mal concepción de la formación del Estado, ya que al inicio del gobierno peronista de 1973, mientras ofrecían una tregua al gobierno de Héctor Cámpora, comprometiéndose a no tocar ningún funcionario del gobierno, seguía sus operaciones militares con la consigna de «Ninguna tregua al ejército opresor y las empresas imperialistas». Estas acciones armadas llevaron al intento de copamiento del cuartel de Sanidad en setiembre de ese año, cuando las masas populares aún tenían bastante expectativa en el gobierno que habían votado tras la dictadura. Allí cometieron un doble error: equivocada táctica hacia las masas y separación artificial de gobierno-Estado.

-Una vez consumado este error (materializado en el asalto al comando de Sanidad) también se aprecian errores tácticos militares muy gruesos.

Al considerar correctamente al Ejército como una fuerza de elite del estado, subestimó al resto de las fuerzas represivas creyendo que se desbandarían. No contaron con la experiencia del EGP de Jorge Masetti en Salta, que fue aniquilada en abril de 1964 por la Gendarmería. En la propia lucha rural del ERP en Tucumán hubo un primer cerco tendido por la Policía Federal, que Santucho debió romper en una dura semana de marchas forzadas en plena etapa de entrenamiento del primer contingente rural.

-A medida que el PRT-ERP se fortalecía y desarrollaba cayó en el formalismo-militarismo de formar grandes unidades de combate, el formalismo de completar las plantillas de oficiales y si estas unidades no tenían esa forma administrativa, no entraban en combate.

Este error llevó al desastre de Regimiento de Catamarca, ya que se suspendió una importante acción en Rosario, porque la compañía «Combate de San Lorenzo» aún estaba completando la plantilla.

Se decidió entonces el asalto a la unidad del ejército en Catamarca para el cual se disponían dos compañías: la «Decididos de Córdoba» y la de Monte «Ramón Rosa Jiménez». Se optó por ésta, que debió trasladarse a un terreno desconocido y atacar a una compañía acantonada y descansada (lo que el Che Guevara siempre desaconsejó).

Indudablemente obnubilados Santucho y el resto del ERP con el éxito de la «Decididos de Córdoba» en el ataque al Destacamento 141 de Córdoba y en menor medida a la Fábrica Militar de Villa María, se encaró mal lo de Catamarca. Si bien en principio no se pretendía entrar en operaciones en el monte tucumano (el traslado allí de combatientes experimentados era para prepararlos para el monte), el movimiento fue detectado.

El reaccionario gobierno de Isabel Perón inventó un conflicto policial en Tucumán y envió a la Federal a la provincia. Esta se quedó e inició el cerco ya mencionado. Quedaban dos opciones para el ERP: desaparecer, descubierto el foco antes de tiempo, o presentar batalla.

Se optó por lo segundo sin una decisión tomada en el colectivo del Comité Central, violándose el centralismo democrático y cayendo en el «orden y mando» de Santucho.

Fue un error táctico entrar en combate sin una fuerza con asentamiento político en la zona. Se dió certeza al enemigo de su existencia y no se buscó despistarlo buscando otro rumbo para el funcionamiento de la Escuela de monte.

Otro error fue la subestimación del enemigo. Tal vez por autosuficiencia, se informó en el periódico «Estrella Roja» del «exitoso ensayo de la Subametralladora JCR». Sin querer, se estaba dando información a la inteligencia enemiga diciendo «tenemos una fábrica de armas».

Uno de los mayores errores de tipo militaristas fue medir la acumulación de fuerzas principalmente en número de combatientes, bajas producidas al enemigo, armas ocupadas, cantidad de prensas vendidas y no privilegiar la acumulación de fuerzas en la dirección del movimiento de masas.

Así no se vio el repliegue del movimiento de masas a partir del Rodrigazo, en 1975. En vez de acompañar a las masas y refugiarse ahí para moverse como «pez en el agua», el PRT-ERP -ya muy golpeado-, se quedó solo tratando de mantener «la ofensiva». Se cayó en cierto modo en la guerra de aparatos, sin tener en cuenta la correlación de fuerzas y el retroceso de masas.

En diciembre de 1975 se sufrió la durísima derrota de Monte Chingolo, al intentar tomar el Batallón de Arsenales 601 en diciembre de 1975, que debilitó enormemente al PRT-ERP en vísperas del golpe de Estado de marzo de 1976.

Ese traspie, más los asesinatos y desapariciones de Santucho, Benito Urtega y Domingo Menna en julio del año siguiente, de alguna manera sellaron la posterior desaparición de la organización.

Los dirigentes como Luis Mattini y Enrique Gorriarán Merlo, que pasaron a dirigir el Buró Político, cometieron gruesos errores como ordenar el exilio masivo de la militancia. Tampoco fueron capaces de elaborar una correcta política ni un balance unificado de las causas de la derrota política, que terminó siendo global.

Esquemáticamente se puede decir que hubo una historia con aciertos y errores del PRT entre 1965 y 1970. Que en ese año con el V Congreso y la fundación del ERP comienza el tramo más positivo y prometedor de la organización. Y que en 1974, aproximadamente, se inicia -aún con Santucho vivo- un período de más errores y crisis. La represión de 1976 acentuó el problema al segar el núcleo de la dirección. Para 1977-1979, el PRT había colapsado definitivamente por causa de errores

políticos y militares, más las divisiones internas, lo que impidió todo intento de reconstrucción.

ABEL MENDOZA
<http://www.pl.org.ar>



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

